

El Evangelio según **MARCOS, 2^a parte**

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 23, N.º 4

MARCOS

**EL MINISTERIO
PÚBLICO,
CONTINUACIÓN
(3.1—4.41)**

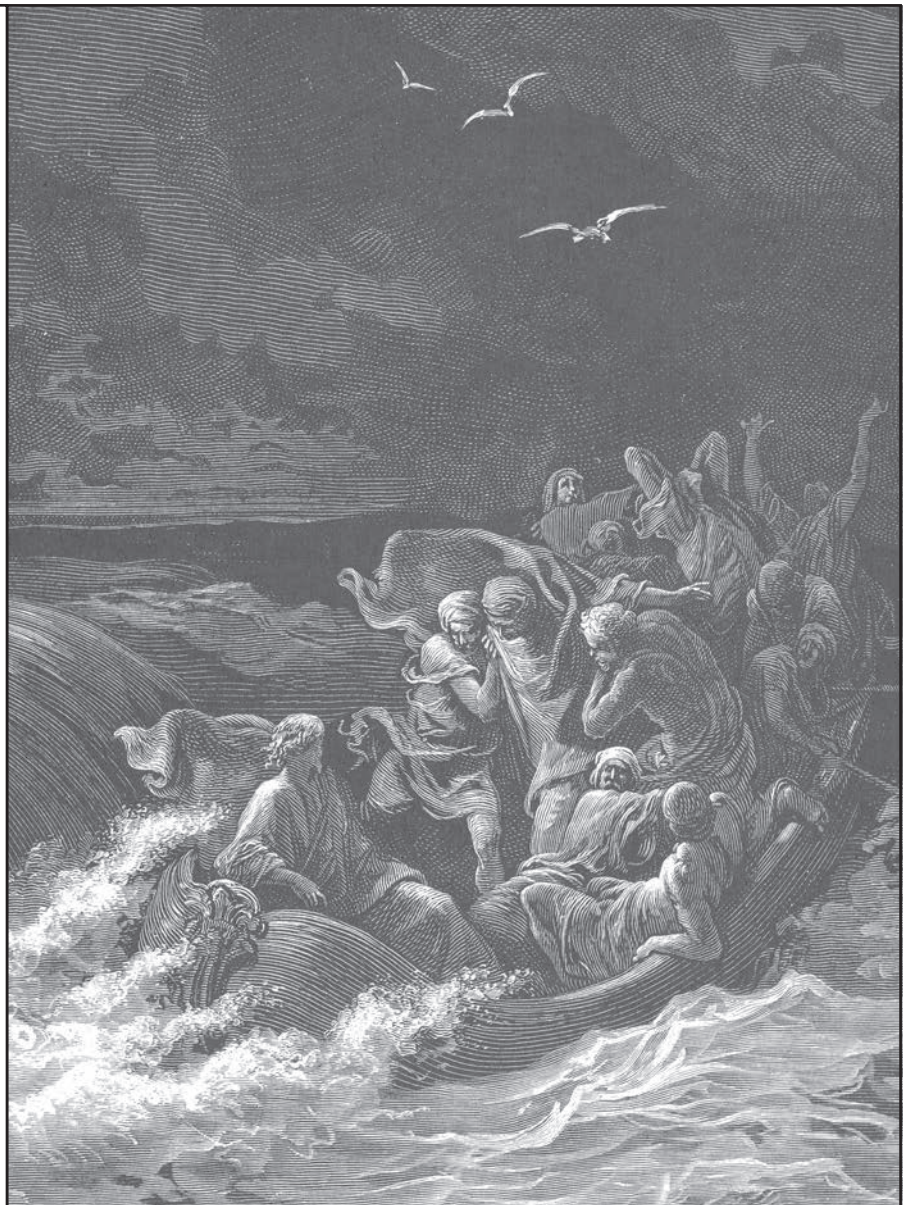
**EL CRISTO QUE
SANA (3.1—35)**

**EL CRISTO QUE
ENSEÑA (4.1—41)**

**Estudio del texto:
Martel Pace**

**Enfoque de la
predicación y
la enseñanza
del texto:
Eddie Cloer**

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



*«Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar:
Calla, enmudece [...] y se decían el uno al otro:
¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?»
(Marcos 4.39—41).*

El «siempre» Cristo

En cierta ciudad de Galilea, mientras Jesús viajaba de lugar en lugar predicando y enseñando, un hombre leproso se le acercó. Cayendo sobre su rostro, le imploró a Jesús que le ayudara, y le suplicó diciendo: «Si quieres, puedes limpiarme» (1.40b). Tal vez este hombre, en algún momento, había estado lo suficientemente cerca de Jesús para escucharle hablar a un grupo pequeño o a una multitud. En ese contexto, puede que incluso le había visto sanar a algunos que habían venido a Él. Seguramente, algo que había escuchado o visto lo convenció de que, si podía llegar a Jesús y encontrarle dispuesto, podría pedirle que lo librara de su lepra.

El hombre de nuestro relato estaba afligido con una enfermedad que sin duda había transformado su vida en una pesadilla viviente. Los rabinos dijeron que la lepra era imposible de limpiar. Pensaban que curar esta enfermedad sería como levantar a alguien de entre los muertos. Los que tenían esta aflicción vivían en cuerpos que literalmente estaban pudriéndose poco a poco. Su carne continuaría deteriorándose hasta que finalmente la muerte los librara misericordiosamente de su sufrimiento.

Jesús, teniendo compasión, extendió la mano y tocó al hombre y le dijo: «Quiero; sé limpio» (1.41). El texto dice: «al instante la lepra se fue de él, y quedó limpio» (1.42). Después de esta sanidad, Jesús envió al hombre a Jerusalén para que viera al sacerdote, que podía confirmar que había sido sanado y restaurado a la sociedad. Viviendo en la agonía de su tragedia física, había sido excluido del público. Antes de acercarse a cualquier grupo de personas, se le exigió que clamara desde las profundidades

de la humillación: «¡Inmundo! ¡Inmundo!». Esta precaución había sido necesaria para advertirles a las personas de la comunidad que se dispersaran y evitaran su contagio. El hombre, gracias a la sanidad que había experimentado, volvió a la vida. Con un toque de la mano de Jesús y algunas palabras de Su boca, había sido levantado de la terrible pila de basura que era su vida y había sido restaurado a una integridad de cuerpo y mente.

Los milagros de Jesús constituían señales de Su deidad. Los autores de los relatos del Evangelio se refirieron a las mismas como «milagros» debido al poder que tenían, como «prodigios» por el efecto que tenían sobre los observadores, y como «señales» debido al mensaje que enseñaban acerca de Jesús. Cuando consideramos este milagro de Jesús, la sanidad del hombre leproso, tenemos que asegurarnos de verla como una señal que nos da otra visión de Jesús. El milagro acentúa una cualidad que posee Jesús que puede, tal vez, expresarse mejor con la palabra «siempre». Jesús tiene una continuidad divina, una estabilidad eterna, que no debemos ignorar.

1. Este episodio nos declara que *Jesús siempre está dispuesto a ayudar a aquellos que claman por Su sanidad*. El acto de Jesús constituye un milagro compasivo. El hombre dijo: «Si quieres, puedes limpiarme»; y Jesús de inmediato respondió: «Quiero, sé limpio» (1.40, 41).

La escena nos dice que es inapropiado usar la palabra «si» con respecto a la compasión de Jesús. ¡Él está dispuesto a manifestarlo en cualquier

(Continúa en la página 51)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2019 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Ministerio público de Jesús continuación

EL HOMBRE CON LA MANO SECA (3.1–6)¹

¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. ²Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. ⁴Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. ⁵Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. ⁶Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

Versículos 1–3. En el Día de reposo, Jesús **entró [...] en la sinagoga** para enseñar; y **había allí un hombre que tenía seca una mano**. Jesús hizo intencionalmente la pregunta sobre el día de reposo con el fin de corregir la enseñanza de los fariseos y mostrar lo mal que aplicaban la Ley. Seis relatos por separado hablan del conflicto con respecto a la sanidad de Jesús en el día de reposo.²

Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Una vez más, los fariseos decidieron espionarlo para ver si continuaría practicando lo que estaba enseñando. Un hombre con la mano seca estaba en la sinagoga, y Jesús hizo una demostración de lo que iba a hacer diciéndole: **Levántate y ponte en medio.**

Versículo 4. Mateo 12.10 informa que

¹ Hay relatos paralelos en Mateo 12.9–14 y Lucas 6.6–11.

² Veá Mr 3.1–6; Lc 13.10–17; 14.1–6; Jn 5.1–16; 7.21–24; 9.13–16.

preguntaron: «¿Es lícito sanar en el día de reposo?» para acusarle, sin embargo, Jesús conocía sus pensamientos mismos. Jesús les devolvió la pregunta y preguntó: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, **o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?** La respuesta debía haber sido tan obvia que incluso un niño podría haberla dado. Hacer mal ni siquiera debía haber sido considerado por estos oyentes, sin embargo, los fariseos hacían mal restringiéndoles a las personas ayudar a una persona afligida en ese día. Jesús, conociendo los pensamientos homicidas de ellos, estaba dando un golpe en sus corazones con estas palabras. Para entonces, estaban planeando darle muerte (3.6), y Él lo sabía; aún así, continuó haciendo solo lo bueno. Podía haberlos destruido a todos con una palabra, sin embargo, permitió que ellos y su nación duraran otros cuarenta años.

Pero ellos callaban. Si admitían que se podía hacer el bien en el día de reposo cuando fuera necesario para salvar una vida (incluso la de un animal), se enfascarían en un ridículo conflicto y quedarían sin una respuesta. En su reacción, los fariseos expusieron una vez más su hipocresía; porque solo se preocupaban por su ortodoxia y no por el hombre de la mano seca. Estaban más dispuestos a ayudar a un animal doméstico que cayó en una zanja o darle de beber a un animal en el día de reposo (Lc 13.15) que dejar que Jesús sanara a una persona en ese día (Mt 12.11). Lucas 14.5 refleja la creencia de ellos de que se podía rescatar a un asno o un buey de un pozo en el día de reposo. Las personas más rígidas en Qumran se oponían incluso a ayudar a un animal a dar a luz o rescatar a alguien que había caído en una cisterna en el día de reposo.³ En el siglo segundo a.C.,

³ *Documento de Damasco* 11.13, 14.

mil hombres, mujeres y niños judíos se dejaron matar en lugar de luchar en el día de reposo.⁴ Sin embargo, una mano seca no amenazaba la vida, y muchos habrían estado de acuerdo con el líder de la sinagoga que dijo en otra ocasión: «Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo» (Lc 13.14).

Como el mal siempre está trabajando, incluso en el día de reposo, ciertamente es correcto hacer el bien en ese día. La muerte y la enfermedad siempre están con nosotros; podemos y debemos estar dispuestos a trabajar para ayudar a los demás o evitarles daños en todo tiempo. Incluso en Israel, los médicos y las enfermeras trabajan en el día de reposo. Lo que los enemigos de Jesús pretendían como una trampa para Él, lo usó como una oportunidad para avergonzarlos.

Versículo 5. Debido a la insensibilidad de ellos, Jesús los miró **con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones**. Se contuvo completamente, porque Su «enojo» (ὀργή, *orgē*) permaneció en Su mirada y no fue liberado en Sus palabras. Su enojo era el tipo ideal, como el enojo de Dios sobre nuestro pecado. Marcos mencionó la mirada de Jesús como lo describiría un testigo ocular. Probablemente, Pedro había recordado esta mirada que estaba indeleblemente grabada en Su mente. Es dudoso que haya visto ese rostro muchas veces. Jesús estaba reaccionando a la dureza del corazón de los fariseos y la falta de respuesta a Su ofrecimiento de salvación. Jesús también se enojó cuando vio dureza de corazón en Sus propios discípulos (Mr 6.52).

Inmediatamente actuó para sanar al hombre porque una demora habría supuesto algún mérito a la frívola queja de ellos. Le **dijo al hombre: Extiende tu mano**. Cuando el hombre la extendió, **su mano le fue restaurada sana**.

Versículo 6. Y salidos los fariseos, tomaron consejo [...] contra él. Tenían al menos tres razones para desear darle muerte a Jesús: Afirmaba ser el Hijo de Dios, lo cual percibían como una blasfemia; creían que Su práctica y enseñanza deshonraban el día de reposo; y estaban furiosos porque Él estaba exponiendo la hipocresía de ellos. La dureza de sus corazones producía amargura contra Jesús, provocando en ellos una ira homicida.

¿Realmente realizó Jesús algún trabajo en este caso? Ciertamente no era obvio, aunque sabemos

⁴ Este relato aparece en el texto apócrifo de 1º Macabeos 2.29–38. Por supuesto, esto llevó a un cambio en la práctica inmediatamente después, cuando otros decidieron defenderse contra el ataque incluso en día de reposo (1º Mac 2.39–41).

que requería poder para sanar a cualquiera. Como tenía un poder divino para sanar, no podía estar mal que lo ejercitara en día de reposo. Sus interrogadores no podían condenarlo sin condenarse a sí mismos, en vista de que ellos hablaban mucho en día de reposo. Al mismo tiempo, como humano que era, Jesús naturalmente podría cansarse del constante trabajo; los milagros que realizaba eran el resultado del poder que salía de Él (vea Mr 5.30). La palabra «poder» (ἐξουσία, *exousia*) también se utiliza para indicar los medios por los cuales Jesús perdonaba los pecados de un alma atribulada (Mt 9.6, 8; Mr 2.10; Lc 5.24).

Los **herodianos** son nombrados por primera vez en los Relatos del Evangelio;⁵ no constituían un partido religioso, sino uno político. Cristo prácticamente ignoró a tales personas y sus principios. Eran los que estaban comprometidos con Roma. Los fariseos, por el contrario, despreciaban a sus conquistadores; sin embargo, debido a su amargura para con Cristo, estaban dispuestos a cooperar con los herodianos **para destruirle**. Requería gran prejuicio de parte de ellos para atreverse a ello. Sabían que necesitarían la influencia política de los herodianos para darle muerte a Jesús.

Los fariseos salieron de la sinagoga entonces, «[llenos] de furor» (Lc 6.11). Junto con su «dureza de corazón», «estaban furiosos» (NIV). El versículo 6 es el clímax de los cinco relatos polémicos que comenzaron en 2.1.⁶

GRANDES MULTITUDES Y LOS ESPÍRITUS MALIGNOS (3.7–12)⁷

7Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, 8de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. 9Y dijo a sus discípulos que le

⁵ Los herodianos también se mencionan en Mateo 22.16 y Marcos 12.13. Josefo no habló de «herodianos», sino de «esenios». (Josefo *Guerras* 3.2.1 [11]; 5.4.2 [145].) Dijo que Herodes los tenía en estima porque creía que podían recibir revelaciones divinas. (Josefo *Antigüedades* 15.10.4, 5 [372, 379].) Shimon Gibson dijo que, dado que eran apreciados por Herodes, la gente común podría haberles llamado «herodianos». (Shimon Gibson, *The Final Days of Jesus: The Archaeological Evidence [Los últimos días de Jesús: La evidencia arqueológica]* [New York: HarperOne, 2009], 100.)

⁶ Estos conflictos y acusaciones se centraron en que Jesús concedía perdón (2.7), comía con pecadores (2.16), no ayunaba (2.18), permitía que Sus discípulos trabajaran en día de reposo (2.24) y sanaba en día de reposo (3.2).

⁷ Hay un relato paralelo en Mateo 12.15, 16.

tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.¹⁰ Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.¹¹ Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.¹² Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

Versículos 7, 8. Marcos 3.6 y Mateo 12.14, 15 explican que Jesús se retiró debido a un complot contra Su vida de parte de los fariseos. Era la primera vez que se retiró para evitar daño personal, sin embargo, a menudo lo haría posteriormente. Sin embargo, ahora era tan popular que una **gran multitud de Galilea** le seguiría a cualquier parte. Las noticias transmitidas de boca en boca eran tan efectivas que los pueblos de **Judea y Jerusalén** y de todas las tierras cercanas se convirtieron en Su audiencia: **de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón**. Marcos da una lista más completa que los demás Relatos del Evangelio, tal vez permitiéndole al mundo romano darse cuenta de que Jesús no era tan solo un Mesías local ni Alguien que era honrado por Su propio pueblo.

Las multitudes habían [oído] **cuán grandes cosas hacía, y grandes multitudes vinieron a él**. A menudo, aquellos que están bien versados en asuntos del espíritu (aunque no con una educación elevada en los sistemas recientes del pensamiento) pueden, por su simple juicio, ver verdades que los altamente educados no pueden ver con su brillante lógica. Lo que está oculto a los sabios a menudo es comprendido por los inocentes (vea Mt 11.25, 26).

Versículos 9, 10. Puede que Marcos (y Pedro, su probable fuente de información) hayan quedado muy impresionados por la reunión de tanta gente. Esta emoción habría creado aún más interés entre las personas. Además, los discípulos tenían que haber hablado de Él continuamente. Las personas era tantas que literalmente estaban cayendo sobre Él (según la palabra griega para **oprimiesen** [ἐπιπίπτω, *epipiptō*] en 4.10) para poder **tocarle**. Marcos 5.25–34 muestra cuán poderoso podría ser el toque de Jesús (o «tocarle a Él»). La multitud escuchaba, sin embargo, su interés era menos espiritual que físico. Difícilmente podemos imaginar la emoción de ellos porque ... **había sanado a muchos** de sus seres queridos de condiciones debilitantes.

Jesús fue intensamente práctico. Les **dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen**. No

dependía de un milagro divino para protegerle; tomó medidas sensatas para evitar ser herido por una turba.

Sanar por sí solo atraería a todo tipo de personas, reuniendo a una multitud masiva. Jesús podía alcanzar a muchos más con Su mensaje al aire libre que en una sinagoga. El sonido se transporta bien a través del agua; desde una barca, Jesús podía predicar a muchas más personas sin ser presionado por ellas.

Versículos 11, 12. ¿Por qué **los espíritus inmundos [...] se postraban delante de Jesús**⁸ y confesarían que Él es **el Hijo de Dios**? En este punto, Jesús no había anunciado públicamente que era el Hijo divino; solo Dios lo había hecho (1.11). Sin embargo, Satanás y los demonios sabían quién era. Marcos, por escribir mucho más adelante, obviamente conocía la verdadera identidad de Jesús (1.1).

Algunos escritores ni siquiera especulan sobre cómo los espíritus malignos y los demonios sabían, y por qué confesaban, que Él era el Hijo de Dios. Independientemente de cómo lo sabían, reconocían la verdad con estas palabras: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Este era un título común para Jesús.⁹ Incluso lo usó para Sí mismo en una oración pública en Mateo 11.27.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce *al Hijo*, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino *el Hijo*, y aquel a quien *el Hijo* lo quiera revelar (vea Mt 27.43; Jn 5.25; énfasis agregado).

La frase ya se entendía como un título del Mesías (Sal 2.7; Jn 1.49). La resurrección se convirtió en la prueba definitiva de la deidad de Jesús (Hch 13.33). Pablo lo dijo sucintamente en Romanos 1.4, diciendo que Jesús «fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos».

¿Por qué a los demonios se les llamaba «inmundos»? William Hendriksen dio el siguiente juicio: «... porque son moral y espiritualmente inmundos, malvados en sí mismos, y porque instan a quienes poseen a cometer el mal».¹⁰ Hay una repetición en el hecho de que Jesús **les reprendía mucho para que no le descubriesen**. Tal vez lo hacía

⁸ El tiempo indica que los demonios continuaron cayendo; por supuesto, sus actos eran realizados mediante los cuerpos humanos que controlaban.

⁹ Vea Mt 14.33; 16.16; 27.40; Mr 1.1; Jn 3.18; 20.28, 30, 31.

¹⁰ William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 121.

tan a menudo como aparentemente le adoraban.

LOS DOCE ELEGIDOS Y EMPODERADOS (3.13–19)¹¹

¹³Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.¹⁴Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:¹⁶a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro;¹⁷a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno;¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista,¹⁹y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.

Versículo 13. El siguiente paso de Jesús fue [subir] al monte. Según Lucas 6.12, pasó toda la noche en oración antes de llamar a los apóstoles a seguirle. Si la oración antes de cada decisión importante constituía una necesidad para Jesús, tiene que serlo aún más para nosotros. Pensar en Dios y Su plan antes de tomar una decisión es siempre algo muy valioso para nosotros.

Versículos 14, 15. Cuando el ministerio terrenal de Jesús terminó, otros tenían que estar listos para continuar Su obra. **Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.** También es nuestra labor entrenar a los jóvenes para seguirnos en la fe (2ª Ti 2.2). La misma palabra «discípulo» (μαθητής, *mathētēs*) quiere decir algo así como un «aprendiz», alguien preparado para una gran labor por delante.

Un «apóstol» (una palabra que será introducida en 6.30) era alguien «designado» (ποιέω, *poieō*) y enviado en una misión, a menudo con la «autoridad» (ἐξουσία, *exousia*) del que le enviaba. En contraste con los fariseos (literalmente, «los separados»), los discípulos de Jesús habían de asociarse y socializar con las personas en una comunión viva. Su labor era predicar y demostrar la autoridad de Dios sobre los demonios. Mateo 10.8 agrega que habían de sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos e incluso resucitar a los muertos. Actuaban con la misma autoridad de Cristo (vea Mt 10.40). Su labor era la misma que la de Jesús: predicar y «deshacer las obras del diablo» (1ª Jn 3.8b).

¹¹ Hay relatos paralelos en Mateo 10.2–4 y Lucas 6.12–16.

Todo el que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. La razón por la que el Hijo de Dios apareció era deshacer las obras del diablo. Puede que la tarea nos parezca lenta, sin embargo, se está realizando. Dios permitió que Jesús y Sus apóstoles demostraran Su poder para verificar Su verdad, y estas obras fueron registradas para nosotros para poder «creer que le hay, y que es galardonador de los que lo buscan» (He 11.6b). Por supuesto, la demostración final será la derrota de nuestro último enemigo (la muerte); y tendrá lugar en la resurrección, cuando Jesús llame a la vida a todos los muertos (vea 1ª Co 15.25, 26).

Versículos 16–19. Jesús «designó a doce» (vea v.º 14). El número «doce» tenía un gran significado para Israel, en relación con las doce tribus descendientes de Abraham. Del antiguo Israel vendría el nuevo «Israel de Dios»: la iglesia (Gá 6.16). Muchos «doce» se encuentran en el Antiguo Testamento, como los doce panes de la proposición (Lv 24.5, 6); doce pilares con un altar en el Monte Sinaí (Ex 24.4); y un altar de doce piedras establecido por Elías (1º R 18.31, 32). Se dice que la Nueva Jerusalén tiene doce cimientos (Ap 21.14) y doce puertas llamadas así por «las doce tribus de los hijos de Israel», a las que asisten doce ángeles (Ap 21.12). Estas puertas son doce perlas (Ap 21.21). La ciudad celestial también presenta el árbol de la vida, con doce clases de fruto (Ap 22.2). Puede que el simbolismo se haya derivado de los doce hijos de Jacob, que compusieron una nación perfecta (o completa).¹² La frase «los doce» (NASB) se encuentra treinta y cinco veces en el Nuevo Testamento, y la mayoría se refiere a los apóstoles y otras aludiendo a las tribus o a las puertas recién mencionadas.

La lista dada por Marcos de los nombres de los apóstoles parece contener los amorosos sobrenombres arameos que Jesús dio a Sus seguidores más cercanos. **Simón** (un nombre hebreo) no es **Pedro** sino «Cefas» en su lengua materna; tanto ese nombre como *Petros* (en griego) quiere decir «la roca». Jacobo y Juan eran los altamente entusiastas **Boanerges, esto es, Hijos del trueno.**

Simón el cananista (Mt 10.4; Mr 3.18) se

¹² El nombre de Jacob fue cambiado a Israel (Gn 32.28), y las doce tribus se formaron a partir de sus hijos. Levi se convirtió en la tribu sacerdotal y no se le asignaron tierras. A los dos hijos de José —Efraín y Manasés— se les permitió convertirse en jefes de tribus, aumentando el número de tribus de Israel a doce.

consigna mejor como «Simón el Zelote», como en la NASB, en vista de que el epíteto proviene de «Cananeo» (Καναναῖος, *Kananaios*), que quiere decir «celoso». Era el nombre de un partido político en el que Simón estaba activo o un apodo que sugería su celo por el pueblo de Canaán, del que podría haber sido. Sin duda habría sido una rareza entre los apóstoles, con once judíos, si era un converso de cualquier fe cananea al judaísmo. Quizás todos estos nombres fueron dados por Jesús como sobrenombres, tal como lo fue «Pedro». En cualquier caso, las designaciones resaltan el hecho de que reunió una amplia variedad de personajes para convertirse en Sus portavoces.

Esta variedad en sí misma podría haber sido una prueba o una piedra de tropiezo para los primeros creyentes, que debieron haberse preguntado: «¿Cómo puede Él tolerar tal conjunto de personas tan diversas como las que tiene sobre Sí mismo?». Con tal prueba de fe, habría atraído solamente a aquellos que se comprometían a aceptar Sus principios aprendiendo a recibir a otros que eran diferentes de ellos mismos. Si Jesús podía hacer algo grandioso con este grupo, ¡seguramente puede hacer lo mismo por nosotros!

El versículo 18 también nombra a **Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo y Tadeo**. En las listas apostólicas, a Judas siempre se le nombra de último; y se nos recuerda cada vez que él fue **el que le entregó**. Jesús una vez se refirió a él como «diablo» (Jn 6.70, 71). Tal vez estaba tan calificado como los demás apóstoles al principio; sin embargo, su avaricia rápidamente en aumento, al ver cómo el contenido del cofre con el dinero del grupo se iba a los pobres, podría haber originado en parte su gran tentación de negociar con los sumos sacerdotes (Mt 26.14, 15; Mr 14.10; Lc 22.4). Sin embargo, se unió a la comisión limitada y realizó milagros como lo hacían los demás apóstoles (Mt 10.1).

UNA AUSENCIA NOTABLE (ENTRE 3.19 Y 3.20)

Notablemente ausente en esta narrativa tenemos el Sermón del Monte de Jesús (vea Mt 5—7). Una comparación de los relatos del Evangelio muestra que predicó ese sermón en algún momento entre Marcos 3.19 y 3.20.

«ESTÁ FUERA DE SÍ» (3.20, 21)

²⁰Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. ²¹Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque

decían: **Está fuera de sí.**

Versículos 20, 21. En otras versiones (vea NASB) estos versículos inician diciendo «Y vino a casa», que, junto a la mención de **los suyos**, podría querer decir únicamente la familia de Jesús o también incluir a amigos y personas de la ciudad natal. La NIV va demasiado lejos asumiendo que era Su «familia». La frase es en realidad bastante ambigua, queriendo literalmente decir «aquellos de su lado».¹³

Los que piensan que estas personas eran Su familia, vinculan 3.21 con 3.31, donde se especifica a «sus hermanos y su madre»; sin embargo, la brecha entre las dos secciones podría incluir todo lo contrario. Los dos relatos en 3.20, 21 y 3.31–35 están separados pero vinculados. En el segundo pasaje, la madre y los hermanos de Jesús estaban afuera, evidentemente deseando que volviera a casa. Sin duda tuvieron que haber temido por Su vida misma si continuaba con Su curso actual; ¡y tenían razón! Las personas le habían seguido hasta la casa donde había ido en un intento por reposar un poco. Mientras Marcos 3.31 insinúa que los miembros de su familia estaban esperando «afuera», Lucas 8.19 explica que no pudieron llegar a Él debido a la multitud.

Los «suyos» de Jesús en este contexto podrían haber sido Sus amigos (ASV; KJV; MSG; YLT) o simplemente gente de pueblo que le habían visto crecer. Esta gente de pueblo quedó asombrada por Sus palabras y Su obra; y Su ministerio era tan importante para Él que Él y Sus apóstoles no sacaban tiempo para **comer pan**. Si nosotros nos mantenemos tan ocupados que ni siquiera nos tomamos el tiempo para comer, los que nos aman podrían pensar que no estamos en nuestros cabales.

Los «suyos» eran los que hicieron la acusación de que **[estaba] fuera de sí**. La frase griega (usando ἐξίστημι, *existēmi*) literalmente quiere decir «fuera de Su ingenio» o «Su mente está fuera de su lugar». Algunos aparentemente estaban diciendo, «Está fuera de sí» (KJV). Más adelante, Pablo fue acusado de «loco» por Festo (Hch 26.24); y quizá, por implicación, también lo fueron los demás discípulos de Jesús. Cuando Martín Lutero (1483–1546) defendió la verdad de las Escrituras como algo más importante que las tradiciones de la Iglesia Católica, muchos pensaron que también estaba loco. Los pensadores sabios que continuaron siguiendo a Jesús llegaron a comprender Su deidad y grandeza.

¹³ Hendriksen, 131.

Los hermanos de Jesús inicialmente no creían en Él, sin embargo, eso no prueba nada. La incredulidad de ellos (vea Jn 7.5) no indica que le consideraban mentalmente desequilibrado. En 3.31–35, probablemente solo estaban tratando de protegerle llevándolo a casa por un tiempo a descansar y evitar ataques contra Él y Sus discípulos. Además de la presión de las multitudes, era evidente para todos que los sumos sacerdotes y el Sanedrín querían sacar de la escena a Jesús.

Incluso si los ciudadanos de la ciudad natal de Jesús, incluidos Sus hermanos, pensaban que había perdido la cordura, este seguramente no habría sido el caso con Su madre. Desde antes de Su nacimiento, María había entendido algo de Su poder y Su naturaleza; de lo contrario, no le habría pedido que resolviera el problema de la escasez de vino en Caná (Jn 2). En esa ocasión, había obedecido a Su madre, pese a que aún no era la «hora» para que Él hiciera un milagro para la exposición pública (Jn 2.4). Siendo una madre sabia, María guardó todas estas cosas «en su corazón» (Lc 2.19, 51) y no les dijo a sus otros hijos que su hermano mayor fue enviado divinamente.

Cuando Jesús dijo que «los enemigos del hombre serán los de su casa» (Mt 10.36), estaba hablando de su propia experiencia. Marcos mostró más adelante (3.31–35) que la relación espiritual que los discípulos de Jesús tenían con Él era más importante para Él que la relación física con Su propia familia.

«TENÍA A BEELZEBÚ» (3.22–27)¹⁴

²²Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. ²³Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? ²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. ²⁵Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. ²⁶Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. ²⁷Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

Versículo 22. La familia del Señor y muchas otras personas simplemente no entendían; sin embargo, los teólogos lo acusaron falsamente,

¹⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 12.24–29 y Lucas 11.15–22.

diciendo que **tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.** «Beelzebú», el nombre de un dios pagano (2° R 1.2), podría querer decir «el señor de las moscas». Su acusación era en realidad un cumplido a Su poder, en vista de que jamás negaron que Su acto fuera sobrenatural. ¡No podían hacerlo!

Cualquiera que quiera ser un líder tiene que estar preparado para enfrentar todo tipo de críticas con alocadas afirmaciones de locura y maldad. Jesús no respondió a algunas objeciones. Por ejemplo, jamás se molestó en refutar las afirmaciones, obviamente falsas, de que era un bebedor de vino y glotón; simplemente ignoró a los críticos insensatos y permitió que los sinceros juzgaran Sus actos por sí mismos. Sin embargo, la acusación en este versículo impugnaba la naturaleza misma de Su obra y Su relación con el Padre en el cielo. Se le tenía que dar respuesta, o muchos podrían confundirse (Mt 12.22–24; Lc 11.15).

Lo probable es que los escribas pensaban que esta acusación era una que Jesús no podía refutar. ¿Cómo podía probar que no estaba en alianza con el diablo? Ninguna negación con palabras lograría convencer al escéptico si los milagros no lo lograban. La respuesta tendría que ser lógicamente irrefutable. Solo la turba irreflexiva sería persuadida con una acusación absurda, sin embargo, otros todavía podrían confundirse. No obstante, muchos en Jerusalén seguirían a sus líderes eclesiásticos sin pensarlo mucho, como lo demostraron durante la última semana de la vida de Jesús.

Versículos 23–26. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas.¹⁵ La respuesta de Jesús es lógica y sin defectos. Primero, dijo: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? (3.23). La respuesta de Jesús se da con más detalle en Lucas 11.14–23.

Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestrós hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros

¹⁵ Para un análisis de «parábolas», vea comentarios sobre 4.2.

jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Es evidente que, como venganza contra Dios, Satanás buscaba controlar a las personas. ¿Le daría entonces poder a alguien para quitarle el poder que le permitió atacar al pueblo de Dios y casi destruirlo? ¡Difícilmente! Satanás es malo y pervertido, pero no es tonto. Está lleno de artimañas, trucos y es confabulador. Se nos advierte, «Por lo demás hermanos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Ef 6.10, 11). Satanás no podría tener más victoria total que controlar a un ser humano, una persona hecha a la imagen de Dios y que pertenece a Dios.

La pregunta de Jesús «¿Por quién los echan [a los demonios] vuestros hijos?» se omite en Marcos 3, sin embargo, se incluye en Mateo 12.27 y Lucas 11.19. Los exorcistas judíos afirmaban tener este poder. Si ellos efectivamente echaban fuera demonios, era de una manera muy inferior a los actos realizados por Jesús y Sus apóstoles (como los reportados en Lc 10.17). Ni siquiera los apóstoles pudieron sanar a un niño endemoniado más adelante porque su fe se había debilitado (Mr 9.14–29). El poder otorgado mediante el bautismo en el Espíritu Santo después de la ascensión de Jesús garantizaría la inspiración de por vida y poderes milagrosos para permitirles a los apóstoles confirmar el mensaje que estaban predicando.

En 9.38, Juan le habló a Jesús acerca de alguien que no estaba entre Sus seguidores regulares, sino que estaba echando fuera demonios. Jesús tuvo que haberle dado ese poder en algún momento anterior. En contraste, Hechos 19.14–16 habla del fracaso de los hijos de Esceva, que pensaban que podían exorcizar demonios, pero fracasaron. Aparentemente estaban tratando de usar el nombre de Jesús como una palabra mágica para expulsar demonios. Los esfuerzos de Cristo eran muy diferentes; no tenía fallas, y Su método simple no implicaba conjuros mágicos ni talento para el espectáculo. Más bien, Sus palabras les ordenaban a los demonios, y no tenían poder para desobedecer.¹⁶

¹⁶ Josefo describió los extravagantes actos de algunos judíos que decían expulsar demonios usando un anillo en la

Dado que los exorcistas judíos afirmaban tener poder para sanar la posesión demoníaca, la objeción de los fariseos también podría haber sido presentada contra ellos; sin embargo, ¡los líderes judíos evidentemente creían que sus jóvenes podían hacerlo! Jesús usó la objeción de ellos contra Su obra en contra de ellos, diciendo: **Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. [...] Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer.** Si Satanás estuviera luchando contra Satanás, ¿cómo podría su reino permanecer firme? (vea Mt 12.25; Lc 11.17, 18).

Jesús veía la vida como una lucha. Deberíamos preocuparnos más por combatir el mal que por debatir preguntando: «¿Aún trabaja Satanás?» y «¿Puede alguien ser poseído?». ¿Si la casa de alguien se incendiara, debería sentarse y leer un libro sobre el origen de los incendios en viviendas privadas? No, ¡debería tratar de apagar el fuego rápidamente o salvar su vida!¹⁷

Versículo 27. Jesús continuó Su argumento, diciendo: **Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.** Mateo 12.28 menciona que Jesús usó el debate sobre los demonios para mostrar que el reino de Dios había venido (en presencia de su Rey). Trazó una analogía, con Satanás como el «hombre fuerte» y «su casa» como el cuerpo de la persona poseída (en quien Satanás moraba por medio de los demonios). Jesús anunció que estaba librando una batalla exitosa contra Satanás porque le había «atado», o limitado en gran medida su poder, por medio de Su ministerio terrenal, muerte, resurrección y ascensión (vea Ap 20.1–5). Dios estaba ganando la batalla entonces, como lo está ahora. Ninguna convicción es más importante para los cristianos que la creencia de que Cristo está ganando por nosotros la guerra contra el demonio. Cuando Él gana, nosotros ganamos; cuando maduramos y nos mantenemos fieles, podemos estar seguros de que la victoria final sobre todo mal está a nuestro alcance.

El corazón humano es el campo de batalla entre Cristo y Satanás; el destino de cada persona depende de cuál tome control de su corazón. Cualquier «[desatar] por un poco de tiempo» (Ap

nariz, conjuros que supuestamente provenían de Salomón y una taza derramada de agua. (Josefo *Antigüedades* 8.2.5 [45–49].)

¹⁷ William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 74.

20.3) podría o no compararse al período del siglo primero cuando Satanás ejercía poder sobre las personas en la tierra, sin embargo, mantiene cierto poder, y es obvio en las fuerzas del mal que luchan contra Dios hoy. Mediante simples ilustraciones y una declaración de fe (en la implicación de que Él había atado a Satanás), Jesús demostró que superaba por mucho a estos escribas y fariseos en sabiduría, poder y entendimiento. Su poder y conocimiento obraron de tal manera que demostró claramente que provenían de Dios. Con Sus milagros de liberar a las personas de la posesión de demonios, Jesús demostró que Su poder era divino: «Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11.20).

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO (3.28–30)¹⁸

²⁸De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; ²⁹pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. ³⁰Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

Versículo 28. La frase **De cierto** proviene de «amén» (ἀμήν, *amēn*),¹⁹ que quiere decir «Esto es definitivamente así». Se usa trece veces en Marcos. En los labios de Jesús, siempre aparece en los Relatos del Evangelio al principio y no al final de una declaración. Sin embargo, los autores del Nuevo Testamento registraron su uso al final de las oraciones. Pablo escribió: «Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho» (1ª Co 14.16).

Cuando agregamos, «Amén», deberíamos querer decir: «Que sea como dices». Jesús lo usó para quiere decir «de cierto», sin embargo, nadie más en el Nuevo Testamento lo usó de esta manera. Lo dijo para presentar una declaración solemne que era sorprendente o estaba en desacuerdo con

¹⁸ Hay un relato paralelo en Mateo 12.30–32.

¹⁹ Walter Bauer dio esta definición para *amēn*: «afirmación fuerte de lo que se afirma [...] deja que sea así, verdaderamente [...] comenzando una declaración solemne, pero usada solo por Jesús (*Se lo aseguro, solemnemente se lo digo*)» (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva]*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 53).

la opinión pública. Él esperaba que lo que decía creara alguna sorpresa.²⁰ «Amén» se encuentra varias veces en el Antiguo Testamento, incluso en la fórmula del «doble amén» que usó Jesús.²¹

Todos los **pecados** (ἁμαρτήματα, *hamartēma*) y las **blasfemias** (βλασφημία, *blasphēmia*) son perdonables, con la excepción del que se encuentra en 3.29. No quiere decir que todos serán perdonados, porque el pecador debe ser limpio con la sangre de Cristo en respuesta a un arrepentimiento y una fe obediente en lo que Cristo ha hecho (vea Mt 26.28). A cualquier cristiano se le podría perdonar de cualquier pecado si cumple las condiciones establecidas en pasajes como Hechos 8.22 y 1ª Juan 1.8–10. Las condiciones son arrepentimiento y confesión; estos preceden al acto de perdón por parte de Dios.

Versículos 29, 30. ... pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. La situación en 3.28–30 era que los escribas habían blasfemado contra Jesús al atribuir Su poder a la obra del demonio, [habiendo] dicho: **Tiene espíritu inmundo.** Otros presentes consideraban a Cristo como la fuente del exorcismo; no se daban cuenta ni reconocían que estaba haciendo estas obras «por el Espíritu de Dios» (Mt 12.28).

Un significado de «blasfemia» (*blasphēmia*) es «discurso impío y reprochable que injuria la majestad divina». En griego, puede querer decir palabras pronunciadas contra Dios o contra el hombre. Incluso podría describir maldecir a una persona. En pocas palabras, la blasfemia puede cometerse con «cualquier palabra o acto que menoscabe el poder y la gloria de Dios». ²³

Marcos 2.6, 7 enseña que la blasfemia puede involucrar cualquiera de los siguientes: atribuir una cosa indigna a Dios, negar algo digno a Dios y reclamar para otro el poder o la autoridad que pertenece exclusivamente a Dios. Moisés, en el incidente de golpear la roca para obtener agua cuando Dios había dicho únicamente «hablarle», trajo sobre sí la siguiente palabra

²⁰ Hendriksen, 137–38.

²¹ Cuando se traduce como «De cierto, de cierto», la expresión se usa veinticinco veces en el Nuevo Testamento, apareciendo solo en Juan. En el Antiguo Testamento, este uso se encuentra en Números 5.22; Nehemías 8.6 y Salmos 41.13; 72.19; 89.52.

²² Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 102.

²³ Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 84.

seria de condena:

Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado (Nm 20.12).

Lo anterior podría parecernos un castigo excesivamente severo para Moisés; sin embargo, cuando actuamos como si supiéramos mejor que Dios y directamente quebrantamos o añadimos a lo que Él ha dicho, somos culpables del delito de blasfemia. Pedro por poco cometió este pecado cuando negó conocer a Jesús; sin embargo, fue perdonado, por lo que no fue considerado eternamente culpable de su pecado (Mt 26.69–75).

Una pregunta acerca de la blasfemia es «¿Cómo habían blasfemado los escribas?». Habían blasfemado al atribuirle a Satanás lo que claramente era una obra de Dios por medio de Cristo. ¿Fue una mera palabra hablada o un desliz para hacer una acusación como esta contra Él? Sin duda, Dios perdonaría un error una vez que el pecador se haya arrepentido del mismo. Más bien, había mentes corruptas detrás de la blasfemia hablada. Estos hombres tenían corazones endurecidos por el prejuicio, que en este caso los llevó a atribuirle a Satanás una buena obra de la Deidad.

La inferencia es que solo al pecado de hablar en contra de la verdad obvia, pronunciada con total dureza de corazón, se le consideraría una blasfemia, y es lo que sucedió en esta escena. Por supuesto, incluso estos hombres, si posteriormente se hubieran arrepentido de este pecado contra Jesús, podrían haber obtenido el perdón de Cristo. Sin embargo, si habían llegado a un punto en el que no podían arrepentirse, entonces no podían ser salvos; porque incluso la muerte venidera de Cristo en la cruz no perdonaría al impenitente (He 10.26).

Jesús estaba emitiendo una advertencia severa. Estaba diciendo, en otras palabras, «Si continúas tu camino endurecido, llegarás a un momento en el que blasfemarás contra el Espíritu como lo has hecho contra mí, y ya no habrá más esperanza para ti».

Otra pregunta es: «¿Por qué sería mucho peor blasfemar contra el Espíritu que blasfemar contra Cristo?». ¿Sugiere el énfasis en el Espíritu Santo de 3.29 que Jesús es una forma menor de Deidad que el Espíritu Santo? Todo lo que sabemos de la enseñanza en las Escrituras nos obliga a rechazar por completo la idea. Una explicación parcial

dice: el Espíritu aún no se había manifestado plenamente (Jn 7.39), ni la obra del Espíritu en los hombres se había llevado a cabo por medio de los apóstoles. Pronto el Espíritu actuaría de manera visible, obrando por medio de los apóstoles. En ese momento, todos podían ver y creer que los apóstoles eran mensajeros de Dios. Él ya estaba obrando en Cristo (vea Lc 4.14, 18; 10.21; Jn 3.34), y era evidente en vista de que Juan 3.34 revela que el Espíritu Santo le fue dado «sin medida» a Él, queriendo decir que tenía todo el poder del Espíritu obrando en Él y por medio de Él.

Cuando el Espíritu vino sobre los apóstoles, como en un «bautismo», marcó el comienzo de la era final, con el último ofrecimiento por parte de Dios de un medio de perdón. Por lo tanto, si alguien endurece su corazón contra este ofrecimiento del Espíritu, está blasfemando contra el Espíritu y nunca se le ofrecerá ningún otro medio de redención. Cristo no volverá a morir por los pecados de nadie. Por esta razón, el que comete esta «blasfemia contra el Espíritu Santo» jamás puede ser perdonado.

Una tercera pregunta es «¿Cuáles el significado de “cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón”?». Dios envió a Juan el Bautista para ablandar los corazones y llevar a muchos al arrepentimiento. Tuvo éxito con grandes masas del pueblo judío, porque lo consideraban un profeta (Mt 21.23–26). Probablemente, Herodes el Tetrarca sabía que los líderes judíos aprobarían que arrestara a Juan e incluso que le diera muerte (vea Mr 6.14–29).

Dios envió luego a Su Hijo a comenzar Su ministerio y ablandar los corazones, y lo mismo que le había sucedido a Juan también le sucedió a Él. Esos mismos líderes judíos no solo permitieron la ejecución de Jesús, también incluso la instigaron.

Entonces, Dios envió al Espíritu Santo en el día de Pentecostés para comenzar la labor de convertir a las personas por medio del Evangelio (Hch 2.4–38). Muchos aceptaron y obedecieron el mensaje en ese día, a pesar de que previamente habían dado muerte a Cristo (Hch 2.36).

Sin embargo, los líderes religiosos respondieron encarcelando a los apóstoles, dándole muerte a Esteban y tratando de dar muerte a otros (lo que lograron por un tiempo por medio de Saulo/Pablo). Finalmente, pecaron contra el Padre, el Hijo y el Espíritu al rechazar tres ofrecimientos de perdón por separado. ¿Cómo podría incluso la oración de Jesús conducir al perdón de ellos si estaban demasiado endurecidos para

arrepentirse? Si permanecían en su total rechazo del ofrecimiento por medio de la cruz, serían culpables de un «pecado eterno» (3.29). Solo Dios sabe cuándo se ha cruzado esa línea invisible; nosotros, como seres humanos, no lo podemos decir. Tenemos que continuar enseñándoles a las personas a menos que nos rechacen totalmente.

Una cuarta pregunta para considerar es «¿Cuáles son los otros puntos de vista de esta blasfemia?». Algunos piensan que simplemente hablar en contra de Cristo o del Espíritu una sola vez es el «pecado eterno» de 3.29. Parece increíble que alguien creyera que un solo enunciado podría condenar para siempre a un alma. Estaría en contradicción con la declaración de Jesús en 3.28. Estudiar las conversiones en Hechos mostrará cómo las personas fueron perdonadas, incluso si le dieron muerte a Cristo. Sin duda, ningún pecado puede ser el imperdonable; tiene que haber algo más detrás de la referencia de Jesús al «pecado eterno».

Otros creen que el pecado en cuestión es el rechazo del evangelio. Rechazarlo una vez no puede ser el pecado; porque muchos lo han hecho y posteriormente obedecieron, para salvar sus almas. No hay insuficiencia de poder salvador en el evangelio; la insuficiencia radica en aquellos que se vuelven incapaces de aceptar su evidencia debido a la ceguera de mente y dureza de corazón (vea Jn 12.40; 2ª Co 4.3, 4).

¿Es el pecado imperdonable la postergación de la obediencia hasta el momento de la muerte? El hecho de que tal pecado se torne imperdonable en la muerte es evidente en varias Escrituras. Seguir en pecado al momento de la muerte quiere decir que la persona muere como ha vivido, y obviamente no hay oportunidad de arrepentirse y ser salva (vea He 9.27).²⁴ Sin embargo, en cualquier momento antes de la muerte, la persona que se tarda puede arrepentirse y ser salva.

Algunas personas no pueden ni se arrepentirán de sus pecados. Simplemente han llegado a un punto sin retorno.

²⁴ Sea o no que al relato de Lázaro y el hombre rico (a menudo llamado «Dives», que en latín quiere decir «hombre rico», Lc 16.19–31) se le llame una «parábola», Jesús nunca enseñó falsedad ni inventó mitos para usar como parábolas. Ninguna otra parábola da nombres (la forma en que se nombran a Abraham y Lázaro en esta parábola), ni tiene a Abraham hablando desde la tumba, ni hace un anuncio específico de que no hay escapatoria del Hades (Tártaro o «infierno»; 2ª P 2.4).

«¿QUIÉN ES MI MADRE Y MIS HERMANOS?» (3.31–35)²⁵

³¹Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. ³²Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. ³³El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ³⁴Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. ³⁵Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Versículos 31, 32. Puede que el versículo 21 se refiera a amigos o familiares de Jesús que comenzaron desde casa a hacerle cambiar de opinión sobre el peligroso rumbo que estaba tomando, mientras que el versículo 31 registra la llegada de ellos. Si los del versículo 21 eran un grupo separado (como el pueblo de la ciudad de Nazaret), entonces la familia interna de Jesús, **sus hermanos y su madre**, es introducida en el análisis aquí. Ellos, **quedándose afuera, enviaron a llamarle**. Lucas 8.19 explica que no podían llegar a Él debido a la multitud. Cada espacio disponible parece haber sido tomado por la multitud; lo cual da una indicación de cuán popular era Jesús en estos días en Galilea y regiones cercanas. La multitud le dijo: **Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan**.

El hecho de que estos que ahora se acercaban eran hermanos en la carne parece claro de lo que se recoge de 6.3. Hay un indicio en el apócrifo «Evangelio de Pedro» (un invento de mediados del siglo segundo) que estos eran hijos de José por un matrimonio anterior.²⁶ Epifanio argumentó alrededor del año 380 d.C. que eran hijos de José mas no de María. Jerónimo (347–420 d.C.) sugirió que eran primos del Señor.²⁷ La motivación para adoptar esta nueva visión en ese momento era el concepto creciente de la virginidad perpetua de María como una señal de verdadera santidad. El nacimiento virginal no se ve obstaculizado

²⁵ Hay relatos paralelos en Mateo 12.46–50 y Lucas 8.19–21.

²⁶ Epifanio (aprox. 310–403 d.C.) fue aparentemente el primero en argumentar que no eran hermanos de Jesús. (Epifanio, *The Panarion of Epiphanius of Salamis [El Panarion de Epifanio de Salamis]*, Libro I [Sectas 1–46], 2ª ed., rev. y exp., trad. Frank Williams [Boston: Brill, 2009], 121.) Esto fue propuesto cuando la adulación de María se estaba volviendo popular.

²⁷ Jerónimo *La virginidad perpetua de la Santísima María: Contra Helvidius* 15–16.

de ninguna manera al aceptar el hecho de que posteriormente María tuvo otros hijos. La doctrina de la virginidad perpetua de María fue desarrollada para glorificar a María en los primeros días de Mariolatría.²⁸ En Mateo 1.24, 25, esta escena se describe así: «Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero *no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS*» (énfasis agregado). El término «primogénito» sugiere que ella tuvo otros hijos. Nada en el texto tan siquiera insinúa que fue una virgen perpetua.

Versículos 33–35. Para mérito perdurable de María, esta parece ser la única vez que trató de mantener a su Hijo alejado de Su ministerio, lo cual ambos parecían saber que conduciría a Su muerte. La revelación hecha por Simeón en Lucas 2.25–35 tiene que haber constituido una carga para su corazón por muchos años. En los versículos 34 y 35 le dijo: «He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones». María no podía haber olvidado esta profecía. ¡Qué terrible pensamiento para guardar en el corazón de una madre!

Jesús amó a Su madre, pero no permitió que Sus sentimientos afectaran Su labor (vea Jn 2.1–11; 19.26, 27). Usó esta incómoda situación para dar una lección; nada parecía disuadirlo de Su gran labor de ministrar y salvar almas, algo a lo que Dios le había designado. Él dijo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? **Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.** Consideró claramente que Su relación espiritual con Sus discípulos era más importante que Su vínculo con Sus hermanos y hermanas (al menos en este momento; 3.33–35; vea Mt 12.46–50).

En Lucas 11.27, 28 encontramos un intercambio interesante. Jesús hizo un comentario sorprendente en respuesta al elogio de una mujer:

Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le

dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Pensar que nosotros, como discípulos de Cristo, somos más bendecidos que Su propia madre, nos honra mucho; sin embargo, también nos da una perspectiva sobre glorificarla que dista mucho de ser considerada como la Madre de Dios.²⁹

Con sus experiencias, María no podía dejar de ser siempre una creyente, mientras que los que se reunían para escuchar a Jesús necesitaban enseñanza. Si bien a ella no se le debe adorar, María fue realmente una gran mujer. En Lucas 1.30, un ángel le dijo: «... has hallado gracia delante de Dios». Su prima Elisabet dijo en Lucas 1.42, «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!». Sin embargo, María era humana únicamente, y no fue en ningún sentido la «Madre de Dios». María se consideraba a sí misma como una «sierva» de la «bajeza» en necesidad de un Salvador (Lc 1.46–49):

Entonces María dijo:
Engrandece mi alma al Señor;
Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.
Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán
bienaventurada todas las generaciones.
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre.

Jesús dijo: **Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.** Son tan importantes para Él como Su madre en la carne. Estos constituyen la familia de Dios y son los mismos que el reino de Cristo, que Jesús vino a establecer.³⁰ El parentesco con Dios y Cristo se basa en una relación espiritual en la familia, esto es, la iglesia, que se produce como el reino de Dios y Cristo, en vista de que contiene a las mismas personas (vea Ef 1.22, 23; 5.5). Tiene lugar en el nuevo nacimiento de sus súbditos (vea Jn 3.3–5; 1ª P 1.23).

Si Jesús hubiera aceptado la petición de irse a casa, las autoridades podrían haber dicho: «Sus enseñanzas no tienen importancia. Cede a los caprichos de Su familia». La voluntad de

²⁸ El concepto de la «virginidad perpetua» de María es ahora dogma católico. «Mariolatría» es idolatrar a María, equiparándola con la Deidad. Con respecto al nacimiento virginal, vea Lucas 1.26–38. Mateo 1.25 dice que José «no conoció [a María] hasta que dio a luz un hijo» (ESV). Mateo 12.46–50 y 13.55 indican que María posteriormente tuvo otros hijos.

²⁹ Esto es particularmente cierto con respecto a la liturgia católica, en la que se hace referencia a María como «Madre de Dios y Virgen...».

³⁰ Jesús dijo al principio de Su ministerio que había venido para este fin (Lc 4.43; vea Mr 1.14, 15) y que venía pronto (Mr 9.1). El Nuevo Testamento revela que tuvo éxito en ello (Col 1.13) y que ahora estamos recibiendo los beneficios del reino (He 12.28a).

Dios siempre tiene que estar por encima de la voluntad de nuestras familias. La gran lección que hemos de aprender en este episodio es que hacer la voluntad de Dios es lo más importante en nuestras vidas.

⇒ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 3 ⇐

Nuestros corazones y la evidencia (3.1–6)

Los Relatos del Evangelio revelan que Jesús, durante Su ministerio terrenal, realizó siete milagros en días de reposo. Los milagros son los siguientes: 1) exorcizar el demonio en la sinagoga de Capernaum (Mr 1.21–28; Lc 4.31–37); 2) sanar a la suegra de Pedro (Mt 8.14, 15; Mr 1.29–31; Lc 4.38, 39); 3) sanar al hombre cojo en el estanque de Betesda (Jn 5.1–16); 4) restaurar la mano seca de un hombre (Mt 12.9–14; Mr 3.1–6; Lc 6.6–11); 5) dar vista al ciego en el estanque de Siloé (Jn 9.1–41); 6) sanar a la mujer encorvada (Lc 13.10–17); y 7) sanar al hombre con hidropesía (Lc 14.1–6).

Hemos llegado al cuarto de esta serie de milagros, la sanidad del hombre con la mano seca. En la narración dada al comienzo de Marcos 3, Jesús había venido a una sinagoga para enseñar. No se da ninguna referencia sobre la hora de este evento ni la ciudad en la que tuvo lugar. Una buena suposición sería que el entorno era Capernaum.

Al entrar en la sinagoga, Jesús vio a un hombre con la mano seca. Aparentemente, se había lastimado la mano o el brazo de alguna manera; con el tiempo, su mano se había marchitado y se había vuelto inútil. Este tipo de tragedia haría de un hombre un mendigo en el mundo del siglo primero, porque no podría ganarse la vida para él y su familia. Jesús miró a este hombre con compasión. Los fariseos que estaban presentes comenzaron a observar a Jesús cuidadosamente para ver si sanaría a este hombre en día de reposo. Ya se habían opuesto a Él, sin embargo, estaban buscando más razones para rechazarle. Sentían odio por Él en sus corazones, y buscaban la forma de justificar que ese odio creciera.

Jesús le dijo al inválido «levántate y ponte en medio» para que todos pudieran verlo (3.3). Luego, leyendo sus pensamientos, les dijo a los espectadores: «¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?» (3.4). Las personas que estaban reunidas en la sinagoga para adorar no dijeron una palabra. Su odio por Jesús, el Hijo de Dios, estaba mostrando su horrible rostro en su silencio. No es de extrañar que Jesús mirara al grupo y, por un momento, se enojara

ante la dureza de sus corazones. Luego entró en un período de dolor debido a la forma como estos religiosos podrían tener este tipo de actitud para con una persona discapacitada (3.5a).

Mientras ponía Sus ojos en el hombre con la mano lisiada, dijo: «Extiende tu mano» (3.5b). Al extender su mano, el hombre fue sanado de inmediato. Al instante, la mano del hombre tomó su forma natural, recibió su color saludable y se hizo tan fuerte como su otra mano.

Los fariseos, indignados por lo que Jesús había hecho, se levantaron y abandonaron la asamblea, llenos de odio por el Cristo que sanaría a un pobre en el día de reposo (3.6). Tan pronto como salieron, encontraron a los herodianos; y comenzaron a tramar juntos la manera como podrían matar a Jesús. A nosotros se nos dificultaría imaginar una escena más trágica que esta.

Las personas respondieron de maneras increíbles a Jesús, el maravilloso Salvador, el asombroso Sanador y el gran Hijo de Dios. Sus respuestas fueron tanto negativas como positivas, ambas llenas de vida y llenas de muerte. Miremos cada una de estas actitudes cuidadosamente y resolvamos nuevamente mantener nuestros corazones abiertos a la verdad.

1. El hombre de la mano seca respondió con *un corazón confiado*. Probablemente no tenía idea de que Jesús estaría en la sinagoga en este día. Cuando Jesús le pidió ponerse de pie frente a la asamblea, él avanzó sin titubear. Hizo lo que Jesús le dijo que hiciera. El consejo que María dio a los siervos en la fiesta de bodas en Juan 2 fue el tipo de consejo que este hombre tuvo que haberle dado a su propio corazón: «Haced todo lo que os dijere» (Jn 2.5). No se nos dice cuánto sabía de Jesús, sin embargo, sabía lo suficiente como para haber decidido hacer lo que Jesús le pidiera que hiciera. Es fácil admirar un corazón confiado.

2. Los fariseos que estaban presentes dieron la segunda respuesta. Su reacción fue la actitud de *un corazón endurecido*. Sus mentes se centraron en guardar sus mezquinas reglas de confección humana para el día de reposo en lugar de ministrar a aquellos que estaban agobiados por las tragedias de la vida. Estaban desafiando a Jesús con la pregunta no formulada «¿Es lícito sanar en día de reposo?». Jesús respondió preguntando en voz alta: «¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?» (3.4). Aparentemente, Jesús siguió Su pregunta a ellos con una parábola: «¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante?

Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo» (Mt 12.11, 12). ¿Acaso estos fariseos de duro corazón tomaron en serio Su mensaje? No, no estos hombres; era demasiado tarde para ellos. Sus corazones estaban sellados por el prejuicio.

3. La tercera respuesta está encapsulada en un versículo. La respuesta la plantearon más adelante los fariseos y los herodianos. No habían intentado controlar la dureza de sus corazones; enconados por la pasión del odio, estos corazones se volvieron rápidamente *corazones homicidas*. Marcos dijo: «Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle» (3.6). Habiendo salido de una asamblea donde se predicaba, ilustraba y practicaba el tema de ministrar a los pobres, ¡comenzaron a armar un plan para matar al Mesías! ¿Se podría prever una sesión de planificación más oscura o más diabólica?

En contraste con el odio de los fariseos, la escena en esta sinagoga nos da un bello retrato de Jesús. Le vemos como el Salvador con un corazón maravilloso de bondad y amor. El todopoderoso Cristo fue profundamente conmovido por un hombre quebrantado. Vio corazones humanos endurecidos, y lo que vio de ellos rompió Su corazón. Más que cualquier otra cosa, Él desea que las personas que ha creado tengan un corazón bueno. La forma como los líderes religiosos trataban a las personas que sufrían llenaron a Jesús de ira y pesar. En lugar de cultivar sus corazones y hacerlos como el corazón de Dios, permitieron que sus corazones se convirtieran en sumideros de odio.

No era que faltara la evidencia de la deidad de Jesús. De hecho, era visible, inconfundible y creíble. Podemos imaginarnos cómo presenció la sanidad de la mano seca de este hombre una persona sentada al lado. El observador tuvo que haber sido testigo de la restauración instantánea de esa mano. La carne fue nuevamente formada, los dedos paráliticos recuperaron el uso normal, y el hombre de repente estaba listo para asumir el papel de un hombre en el mundo. Sin embargo, el corazón siempre será el último en decir si será convencido o no por la evidencia que se le da.

Conclusión: Si no queremos creer, ni siquiera la resurrección de Jesús de entre los muertos puede convencernos. Si no queremos el cristianismo del Nuevo Testamento, entonces las simples declaraciones del Nuevo Testamento no nos convencerán. Sin embargo, si queremos creer, nuestros corazones estarán abiertos a la evidencia y ésta nos constriñera. Dios se asegurará de

que tengamos evidencia suficiente para hacer crecer nuestra fe a una fe sólida y confiada. Aproximadamente diez veces en Éxodo, se dice que Dios endureció el corazón de Faraón; y aproximadamente diez veces en el mismo libro, se dice que Faraón endureció su propio corazón. Dios puso las pruebas delante de él, y Faraón tomó la decisión en su propio corazón sobre lo que haría con esa evidencia. La evidencia era clara y puede que fue presentada durante aproximadamente seis meses, sin embargo, Faraón no quería creer; por lo tanto, no creyó.

¿Qué tipo de corazones traemos a la evidencia de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios? ¿Tenemos corazones confiados? ¿Están nuestros corazones endurecidos porque hemos elegido no creer? ¿Son corazones homicidas dedicados a destruir la evidencia y al que la trajo? ¿Tenemos corazones que rechazan no solo el mensaje sino también al Mensajero?

Probablemente el peor pecado, si podemos decirlo así, es el pecado de la incredulidad frente a la evidencia indiscutible. Cuando estos fariseos vieron el milagro y escucharon el mensaje que fluía del maravilloso corazón de Jesús, se apartaron del mensaje y del milagro con repulsión, cometiendo el peor error que cualquier ser humano puede cometer.

Cristo con la multitud (3.7–12)

En este punto de Su ministerio, Jesús tuvo que adoptar un enfoque diferente para enseñarles a las personas. Su popularidad entre las masas había llegado a lo más alto, sin embargo, había surgido una fuerte animosidad contra Él entre la jerarquía judía. Después de que Jesús sanó al hombre discapacitado en la sinagoga, Marcos dijo que «... salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle» (3.6). Como consecuencia, Jesús tuvo que abandonar la ciudad. Desde este momento en adelante, a menudo tuvo que moverse de un lugar a otro como lo hizo en Su enseñanza.

Cuando Marcos nos presentó este cambio en el ministerio de Jesús, relató cómo Jesús se retiró al mar con Sus discípulos. Él continuaría Su enseñanza, sin embargo, trataría de hacerlo en un lugar más tranquilo. El Libro de Marcos relata diez veces cuando Jesús se retiró de las multitudes por varias razones (1.35; 3.7; 6.32, 46; 7.24, 31; 8.13; 9.2; 10.1; 14.32–39).

Sin embargo, Jesús no podría permanecer en un lugar tranquilo y aislado por mucho tiempo. Una «gran multitud» descubrió dónde estaba y

lo siguió allí. La fama y notoriedad generalizadas de Jesús son ilustradas por los lugares desde los cuales las multitudes se acercaban a Él: «y le siguió gran multitud de Galilea siguió. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón» (3.7b, 8a).

La gente principalmente buscaba estar en la presencia de Jesús debido a los milagros que Él había obrado entre ellos. Marcos dijo: «oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él» (3.8b). El comentario sobre la motivación de las personas a venir nos recuerda por qué Jesús tuvo cuidado de advertirles a los que se habían beneficiado de Sus milagros que se abstuvieran de proclamarlos en el extranjero. Los milagros incitaban a las personas a seguirle en gran número.

En este contexto, donde Jesús estaba rodeado de tanta gente ansiosa por avanzar a empujones y tocarle, vemos otra imagen iluminadora de Él. ¿Qué dice el evento de Él?

1. Lo que sucedió en esta ocasión una vez más eleva a Jesús como *el Cristo de la compasión*. Tenía un profundo sentimiento de preocupación por la multitud. Su corazón fue a las masas.

Podríamos haber pensado que Jesús despediría a la gente, diciéndoles que habían venido a Él por las razones equivocadas. Además, sabía que esta multitud representaba una amenaza para Él. La gente podría haberlo atropellado en estampida. Debido a este peligro, Jesús les dijo a Sus discípulos que «le tuviesen siempre lista la barca, a causa de la multitud, para que no le oprimiesen» (3.9). Sin embargo, Jesús vio más allá de la motivación de la multitud y el peligro que representaban, y recibió a la gente. El texto dice: «Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él» (3.10). De hecho, Él comenzó a sanarlos; y aunque no se asevera, también tuvo que haberles enseñado todo lo que pudo.

Tenemos que recordar esta verdad acerca de Jesús: Él es el Cristo de la compasión. Lo que Mateo dijo acerca de otro incidente podría decirse de manera similar aquí: «Y al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9.36). La palabra «compasión» nos da una idea del carácter de Jesús, quien jamás falla en Su compasión y ternura para con nosotros. Él nos ama como un padre o madre ama a sus hijos. Aunque somos propensos a los errores, Jesús se quedará con nosotros hasta el final. Su gracia reposa sobre nosotros continuamente.

2. Además, esta circunstancia inusual con la multitud presenta a Jesús como *el Cristo de una*

misión sagrada. No permitiría que la multitud le disuadiera de Su propósito. Esta acudió como manadas a Él con sus enfermos y quebrantados, presionándole para que dedicara todo Su tiempo a sanar a los enfermos y expulsar demonios. Ellos querían Sus dones; las mentes de ellos no estaban sobre Su divino propósito de salvación del mundo.

El lado humanitario de Su labor era importante, sin embargo, no fue la razón principal de Su advenimiento terrenal. No, Él no sería desviado por los discapacitados, enfermos y endemoniados. Se enfocaría en ambos lados de Su ministerio terrenal llegando a los enfermos y alcanzando a los pecadores; sin embargo, daría Su interés supremo a salvar a los pecadores, a Su misión de predicar y enseñar sobre el reino de Dios.

¿No nos llena de gozo que así sea Jesús? Él vino al mundo para sacarnos de él y llevarnos a un hogar celestial con Dios el Padre. No vino a eliminar todo el sufrimiento de este mundo. Vino a ser parte del sufrimiento relacionado con el mundo para poder llevarnos a nuestro verdadero hogar, nuestro hogar eterno.

3. Además, este incidente de la labor de Jesús con una multitud en aumento le retrata como *el Cristo de carácter y verdad*. Si bien las personas acudieron a Él principalmente por motivaciones egoístas, Jesús mostró entre ellos Su auténtico carácter desinteresado. No les trató mal ni los ignoró. No solo les enseñó la verdad, también moriría por esa verdad.

Jesús siempre eligió tomar la ruta de la enseñanza cuando se encontró en una situación difícil. Dejó reposar Sus obras y Sus palabras sobre la verdad celestial acerca de Sí mismo.

Al tiempo que sanaba a los enfermos, también reprendió a los demonios, obligándoles a salir de las personas en las que moraban. Quisieron reconocerlo como el Hijo de Dios, sin embargo, Jesús los silenció y no les permitió continuar. Marcos dijo: «Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios» (3.11). Sin duda, hay una incongruencia en el hecho de que un demonio proclame a Jesús como el Hijo de Dios. La declaración era cierta, sin embargo, el mensaje estaba manchado por el carácter del demonio. Jesús no quería ese tipo de testimonio acerca de Sí mismo.

Jesús no permitió que nada empañara la verdad que encarnaba. Otros hablaron sobre la verdad, sin embargo, Jesús dijo que Él *era* la verdad: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene a el Padre, sino por mí» (Jn 14.6). Si la verdad que encarnó se manchaba de alguna manera, el camino

y la vida que trajo también se verían afectados. ¡Qué alentador es darnos cuenta de que todo acerca de Jesús es auténtico!

Conclusión: El Cristo que vino, el Hijo del Hombre e Hijo de Dios, estaba tan por encima de la raza humana que tratar de conocer todo acerca de Él sería imposible. La idea de que los creados pueden entender completamente al Creador ni siquiera es digna de debate. ¿Puede una gota de agua comprender el océano? Sin embargo, cada verdad que aprendemos acerca de Jesús es bien recibida en nuestros corazones y nos traerá un gozo indescriptible.

No hay objetivo más elevado que recibir en nuestro pensamiento la maravilla del Hijo de Dios que visitó esta tierra para proporcionarnos salvación. Hemos estado con esta multitud y hemos visto a Jesús un poco mejor. Él es el Cristo de la compasión, el de una misión sagrada y el de carácter y autenticidad. De ello sabemos que Él siempre nos amará, incluso cuando nuestros motivos estén retorcidos; jamás dejará de buscar nuestra salvación. Nada puede desviarle de ese objetivo. No puede ser deshonesto con nosotros; es imposible que sea falso con cualquiera o sobre cualquier cosa.

Estas verdades acerca de Él nos recuerdan que Él siempre estará con nosotros; y tenemos que decidir, en cualquier situación, ¿permanecer siempre con Él! Hemos visto a Cristo con la multitud, y jamás le olvidaremos.

Cuando Jesús elige a siervos (3.13–19)

El Espíritu Santo, por medio de la Palabra divina en Marcos 3.13–19, nos lleva a un punto de transición significativo en el ministerio de Jesús. En este momento, Jesús trajo a doce hombres escogidos a Su ministerio terrenal. Jesús sabía que no estaría en el mundo mucho más tiempo (tal vez un poco más de dos años) y que sería necesario que escogiera hombres que pudieran llevar a cabo Su misión. Desde este momento en adelante, el futuro de Su ministerio llegó a ser más dominante en Su pensamiento y acciones.

Podemos pensar que Su elección de los apóstoles tiene dos niveles, un nivel factual y un nivel de aplicación. El primer nivel estaba compuesto por los hechos de lo que estaba haciendo en esta coyuntura de Su ministerio. El texto nos presenta a quiénes eligió, por qué los eligió y cómo los eligió. Estaba seleccionando a hombres cuya comunión y entrenamiento con Él se convertiría de manera única en el fundamento de la iglesia. El entrenamiento de estos hombres consumió gran

parte del tiempo restante en Su ministerio.

El segundo nivel nos recuerda los principios que Jesús usó para elegir a estos hombres. Usó ciertos criterios para elegir a Sus apóstoles; y aplican hoy tanto a hombres como a mujeres, a discípulos jóvenes y viejos. Siempre hay pautas importantes en la forma como Jesús escoge a las personas para que le sigan.

¿Qué principios usó Jesús cuando eligió a Sus siervos entonces, y qué principios usa Él cuando elige a Sus siervos ahora?

1. *Jesús toma muy en serio la selección de Sus siervos.* Lucas relata que pasó toda la noche en oración antes de llamar a estos hombres. Su elección de orar por este evento fue deliberada y decisiva. La tarea pesaba fuertemente en Su corazón. Lucas 6.12, 13 lo caracteriza como un momento de gran solemnidad: «En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles». Estos hombres serían una extensión de la misión terrenal de Jesús; y Él, como el Hijo del Hombre, quiso meditar sobre esta elección en la presencia de Dios con una ferviente oración.

¿No podemos decir acaso que Jesús es muy serio en cuanto a elegir a alguien para servirle hoy? Él desea que los verdaderos discípulos le representen. ¿Por qué es este el caso? Una razón es que sea que Su misión se extienda o no en un vivir cotidiano está determinado por los siervos que Jesús ha establecido. Una compañía de camiones tenía en la parte superior de su puerta de salida un letrero que decía: «Más allá de esta puerta, usted representa a la compañía». Dondequiera que vaya el siervo de Jesús, él representa al Salvador, el Hijo de Dios. Su vida, palabras, pensamiento y comportamiento muestran la misión que Jesús estableció en el mundo. El discípulo es un CRISTIANO, una imitación de Cristo. Jesús quiere que seamos fieles en presentarlo al mundo por el que murió para salvar.

2. Además, *Jesús elige a Sus siervos para una misión.* Él escogió a estos apóstoles por razones específicas. Marcos dijo: «Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios» (3.14, 15). Nombró tres razones por las cuales Jesús escogió a estos hombres.

Primero, Él deseaba que «estuviesen con él» (3.14a). Aprenderían de Su misión cuando le vieran cumplirla. La vida perfecta del Maestro les rodearía y poseería. Jesús sería el ejemplo, y ellos serían

los estudiantes.

Segundo, Él deseaba «enviarlos a predicar» (3.14b). La predicación fue gran parte de lo que hizo Jesús, y llamó a doce hombres para que se hicieran cargo de Su misión con la predicación que harían. Para reconocer esta verdad, todo lo que tenemos que hacer es mirar la parte que la predicación jugó en el día de Pentecostés (Hch 2). Estuvo en el centro de los grandes eventos que tuvieron lugar ese día.

Tercero, Él deseaba que le ayudaran a demostrar que había venido para derrotar al diablo. Ellos manifestarían Su poder echando fuera demonios (3.15). De esta manera, serían parte de la labor descrita en 1ª Juan 3.8b: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo».

Hemos sido llamados a seguir a Jesús (Mt 16.24). Quizás podamos decir que hemos sido elegidos para estar con Jesús y salir al mundo con Él. El Mesías nos ha pedido que nos unamos a Su misión caminando junto a Él mientras la va cumpliendo por medio de nosotros. Nos hemos convertido en Su cuerpo espiritual, esto es, Sus manos, ojos y pies. Cantamos, «Donde Él me guíe, le seguiré».³¹ Sin embargo, sabemos adónde tiene la intención de llevarnos. Estamos marchando con Él, llevando el mensaje de la cruz a todo el mundo. La gente nos necesita, y estamos saliendo en el nombre de Jesús para vivir y servir en medio de ellos.

3. Otra verdad clama por nuestra atención: *Jesús elige a Sus siervos para toda la vida*. Estos apóstoles fueron llamados a continuar Su labor después de Su partida de la tierra. Esta verdad no es enfatizada aquí, sin embargo, la dejó clara en las conversaciones del aposento alto (Jn 14—16). Les habló cuidadosamente acerca de Su muerte cercana y les aseguró que no los dejaría como huérfanos (Jn 14.18). Jesús no está interesado en discípulos o siervos a medio tiempo. Cada persona que se une a Jesús en el bautismo hoy le hace Señor por lo que queda de su vida. Estos doce hombres serían preparados por un Salvador misericordioso para servir como apóstoles por el resto de sus vidas. Les estaba pidiendo que vertieran sus vidas en el inicio y mantenimiento de la Era Cristiana.

El cristianismo no es solo una experiencia diaria, también es una experiencia de vida. Se vive día a día por el resto de nuestras vidas. Por lo general, la vida precede a la muerte; sin embargo,

en la vida de discipulado, el resto de la vida sigue a la muerte. Jesús nos pide que muramos al pecado por Él para que podamos vivir con Él el resto de nuestras vidas. Al igual que en el intercambio de votos matrimoniales, comprometer el corazón con Jesús es prometer pasar el resto de la vida con Él. Podemos estar seguros de lo siguiente: Jesús elige a una persona para que sea Su siervo por el resto de la vida de esa persona.

Conclusión: Es obvio que el método de Jesús incluyó a hombres; Su plan eran las personas. Cuando estuvo en la tierra, Jesús no acumuló dinero (Mt 8.20). No construyó casas ni administró tierras. En cierto sentido, es el dueño de todo, sin embargo, vivió aquí como peregrino. No trabajó con una empresa para almacenar una jubilación. Dedicó Su corazón a elegir hombres y mujeres para que fueran Sus discípulos. Luego los moldeó y los envió a servir al mundo por el tiempo que les quedara.

¿Le permitiremos que nos elija, moldee y nos envíe a hacer Su voluntad? Si nuestra respuesta es «Sí», entonces tenemos que hacer nuestro el evangelio siendo obedientes a todas sus partes. Las Escrituras enseñan que, si deseamos ser salvos, tenemos que creer en Cristo como el Hijo de Dios y confesar nuestra fe en Él, arrepentirnos de nuestros pecados y ser bautizados en Cristo para recibir el perdón de esos pecados (vea Hch 2.38; Ro 10.8–10). Cuando nos entregamos a Cristo con toda una vida de devoción, tomaremos parte activa en el cumplimiento de Su misión.

Veamos el estilo de vida de Jesús (3.20, 21)

Después de que Jesús hubo elegido a Sus apóstoles, bajó de del monte y, según Marcos, «volvió a casa» (3.20a; NASB). El hogar al que se refiere tuvo que haber sido el hogar que estaba usando en Capernaum. Puede que haya sido la casa de Pedro. Evidentemente, cuando Jesús comenzó Su predicación y enseñanza en Galilea, trasladó Su cuartel general de Nazaret a Capernaum.

Cuando la gente supo que Jesús estaba en la ciudad, muchos se reunieron a Su alrededor. Querían escucharle, y sin duda querían traer a sus afligidos a Él, aunque ese hecho no se menciona en el texto que nos ocupa. Las exigentes multitudes permanecieron a Su alrededor, sin darle tiempo personal; no sacó siquiera tiempo para comer. Marcos ilustró de manera vívida la tensión puesta sobre Jesús en la situación: «Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan» (3.20b).

Algunos de Sus parientes (el griego literalmente

³¹ John S. Norris, "Where He Leads Me I Will Follow" («A donde Él me guíe, le seguiré»), *Songs of Faith and Praise* (*Cánticos de fe y alabanza*), comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

quiere decir «aquellos de Él») vieron a Jesús entregándose completamente a las personas que lo rodeaban y pensaron que estaba yendo demasiado lejos en ayudarlos. Incluso sugirieron que no estaba en Su sano juicio. Marcos escribió: «Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí» (3.21). En honor a la verdad, Sus amigos o parientes pensaron que debían rescatarlo de las personas que estaban exigiendo demasiado de Él. Pensaron que cualquiera que permitía este tipo de cosas a lo mejor no estaba pensando correctamente.

En el presente contexto, vemos un breve esbozo de Jesús que nos exige una meditación profunda y reflexiva. A medida que analizamos esta situación de agobio, echamos un vistazo al estilo de vida diaria de Jesús. ¿Cómo era realmente Jesús? ¿Cómo se las arregló el perfecto Hijo de Dios con las multitudes?

1. Aunque no nos sorprenda, encontramos en esta circunstancia que el estilo de vida de Jesús contenía *una cualidad sacrificial*. Siempre tuvo compasión por las multitudes, y puso las necesidades de ellos antes que las Suyas.

La devoción de Jesús para con el pueblo llega a su enfoque más claro en la cruz, cuando entregó Su vida como sacrificio por todo el mundo, por todo pecado, para todos los tiempos. Sin embargo, aquí en Su casa, esa cualidad es evidente en la vida diaria de Jesús cuando se ofreció a esas almas ansiosas que se apretujaban cerca de Él para que pudieran oírle o tocarle. La gente lo emboscó; sin embargo, Él convirtió esta prueba en un momento tierno de enseñanza para las personas que fueron el amor de Su corazón.

Incluso antes de ofrecerse a Sí mismo como sacrificio por nuestros pecados, Jesús llevó una vida de sacrificio. Cuando vemos Su vida de abnegación, entendemos el tipo de muerte que sufriría. Vivió por las personas; y, en el momento oportuno, moriría por las personas.

El hecho de que Jesús se entregó tan deliberadamente a las personas hizo que Sus amigos y seres queridos quisieran arrebatarlas. Jesús los resistió y continuó con Su enseñanza. Este hecho debe ser considerado a la luz de nuestras agendas personales. Juan escribió: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1ª Jn 3.16). Sin duda, la frase «debemos poner nuestras vidas por los hermanos» se refiere al tipo de vida personal que debemos llevar. En nuestras actividades diarias, debemos «poner nuestras vidas» unos por otros.

2. La forma como se muestra a Jesús aquí nos persuade a enfocarnos en otro rasgo de Su estilo de vida. Su estilo de vida perfecto tenía *una cualidad completamente espiritual*. Jesús estaba más preocupado por la naturaleza espiritual de las personas que por Su constitución física. A pesar de que pasó incontables horas sanando a los enfermos y restaurando a los desfigurados, Su interés en la vida espiritual de las personas constituyó una gran preocupación. En esta ocasión, incluso puso a las personas por delante de Su comida. Podría haberse escabullido para un bocado, pero no lo hizo. Tal vez la idea de comer ni siquiera pasó por la mente de Jesús. Estaba tan ocupado ministrando a las personas que Su agenda no dejaba tiempo para un bocadillo.

Lo que sucedió en esta casa nos recuerda lo que hizo Jesús en el pozo en Juan 4. Había dado Su tiempo para llevar a una mujer pecaminosa al agua de vida y no había almorzado. Los discípulos, sabiendo que no había comido, dijeron: «Rabí, come». Jesús dijo: «Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis [...] Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (Jn 4.31–34). Suena como el Jesús que vemos aquí, ¿o no?

Quizás un misionero fiel pueda entender este rasgo de Jesús mejor que el resto de nosotros. El hambre del misionero es por la vida espiritual de las personas. Esa hambre lo impulsa a enseñarles y a darles las energías de su vida. Cuando ve que la imagen de Jesús comienza a formarse en ellos, tiene el tipo de gozo que experimentamos cuando nace un bebé en nuestra familia. Nos aseguramos de cuidar las necesidades de ese bebé antes de comer, dormir o bañarnos. Jesús fue así con las personas necesitadas que lo rodeaban.

3. ¿Qué más aparece aquí sobre el estilo de vida de Jesús? En este texto, vemos que Su estilo de vida tenía *una calidad de servidor*. Pablo describió el servicio de Jesús en uno de los más grandes pasajes acerca de Su naturaleza en el Nuevo Testamento cuando escribió:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil 2.5–7).

Jesús fue intencional, deliberada y esencialmente un siervo de las personas. Cada discípulo de Jesús ha de llevar la vida de un siervo (vea Fil 2.3, 4).

Jesús vino a la tierra para mostrarnos al Padre

(Jn 14.9). Cuando le miramos, vemos la actitud, el carácter, la devoción y el propósito de Dios el Padre. Cuando miramos a Jesús, vemos al Padre; cuando pensamos en Dios, se nos recuerda de Jesús. El discípulo debe ser como su Maestro. Cuando miramos a Jesús, vemos cómo debe ser un discípulo; cuando miramos a un discípulo, deberíamos ver cómo es Jesús.

Conclusión: El estilo de vida de Jesús es nuestro patrón para apreciar y seguir. Sin embargo, recordemos que aquel que vive de acuerdo con el estilo de vida de Jesús será malentendido, criticado y tal vez incluso considerado como algo que está fuera de sí. Fue cierto de Jesús y Pablo, y a veces puede ser cierto de cada verdadero cristiano. El mundo simplemente no entiende este estilo de vida. Otros creen que es ridículo y podrían tratar de «rescatarnos» de una vida cristiana de sacrificio.

Jesús, siendo completamente espiritual y orientado al servicio, no había perdido los sentidos. No, Él había manifestado el verdadero sentido. Jesús no estaba «fuera de sí», como algunos pensaban; estaba manifestando Su verdadero yo, el divino Hijo de Dios. No estaba «fuera de Sus cabales», como algunos especulaban (NIV); estaba viviendo la mente de Dios, la mente que Jesús vino a revelar.

Este estilo de vida de discipulado comienza con el cultivo de un corazón como el de Jesús. Lo que una persona es en su corazón determina el tipo de estilo de vida que llevará. Cual es el pensamiento de un hombre en su corazón, tal es él (vea Pr 23.7). Si alguien se dedica a los deportes, le encanta viajar por el mundo o le apasiona leer libros, ese interés en su corazón se reflejará en lo que aprecia y en cómo vive. Jesús fue sacrificado, espiritual y dispuesto a servir porque tenía el corazón de Dios. Él era el Hijo de Dios viviente en Su labor, en Su reposo, en Su vida y en Su amor por las personas.

La vida más elevada que cualquiera puede vivir es la vida cristiana, sin embargo, tomemos en cuenta el costo. La mejor vida tiene un precio: Exigirá una naturaleza de sacrificio, una profunda espiritualidad y una vida de servicio.

El terrible viaje a la muerte espiritual (3.22–30)

Los escribas y los fariseos fueron los maestros religiosos influyentes de los días de Jesús. Muchos de los escribas pasaron sus horas de trabajo copiando las Escrituras del Antiguo Testamento. Las personas consideraban a estos escribas como los maestros más conocedores de las Escrituras.

Algunos de los escribas habían venido de Jerusalén a Galilea para vigilar a Jesús. En su intento

por seguirle, le habían escuchado hablar y le habían visto realizar milagros. Al mismo tiempo, habían podido examinar Su vida y Su labor. Después de hacer toda esta investigación, después de evaluarle a fondo, habían llegado a un veredicto sobre Él.

Cuando se encontraron por primera vez con Jesús, estos escribas habían elegido comenzar un viaje espiritual que los había llevado a este punto de anunciar una evaluación terrible acerca de Jesús. Finalmente habían llegado a un oscuro y horrible destino: Sus corazones se habían vuelto tan corruptos que podrían etiquetarse como «corazones imperdonables». Su viaje fue, sin duda, el más trágico que cualquier ser humano podría emprender. Echemos un vistazo al viaje deplorable que tomaron, que terminó para ellos en muerte espiritual.

1. ¿Dónde comenzó todo? Comenzó con el *rechazo* del Hijo de Dios. Le habían escuchado hablar y habían sido testigos de Sus milagros. Permitidos por la providencia divina a estudiar cuidadosamente la vida impecable de Jesús, le habían seguido y habían puesto por escrito sus apuntes. Sin embargo, después de recibir todas estas oportunidades, habían rechazado a Jesús. Habían negado la verdad de lo que Jesús enseñó, y habían renunciado a la persona de Jesús. Se habían encontrado con el Hijo de Dios en la tierra; sin embargo, incluso después de conocerle, estuvieron del lado de los que le crucificarían.

2. La segunda parte del viaje de ellos se materializa en una *declaración* hecha por ellos. Les había llevado algo de tiempo llegar a su veredicto, sin embargo, ahora habían llegado a él y estaban listos para anunciarlo. Pensarlo era una cosa, pero anunciarlo públicamente era otra cosa completamente distinta.

Los escribas dieron su veredicto sobre Jesús en dos oraciones, diciendo «que tenía a Beelzebú» y «por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios» (3.22). Dijeron que Beelzebú lo poseía o le habitaba, que el mismo diablo vivía dentro de Jesús y lo controlaba. También dijeron que estaba obrando milagros y echando demonios por el poder de Beelzebú. Quizás «Beelzebú» en los tiempos del Antiguo Testamento quería decir «El Señor de las Moscas» o algo similar, sin embargo, en los días del Nuevo Testamento había llegado a referirse al diablo.

La atribución que asignaron a las obras de Jesús fue una de las peores descripciones que podrían darse con respecto al Hijo de Dios. Quería decir que no había nada santo en Jesús, esto es, que era completamente malo y que no tenía poder propio,

sino que solo actuaba con el poder del mal.

Jesús no había acabado en Su intento por enseñarles a los escribas. Los reunió y les presentó dos ilustraciones. El primero era sobre el poder incapacitante de la división. Les dijo: «¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?» (3.23b). Jesús sostuvo que es absurdo pensar que Satanás se vuelva contra sí mismo. Si lo hiciera, se destruiría a sí mismo. Dijo además que cualquier reino que se ataque a sí mismo será destruido. Para hacer más fuerte su argumento, dijo que lo mismo es cierto de una casa. Si una casa se vuelve contra sí misma, se demolerá. Incluso en los días de Jesús, las personas habían visto cómo se derrumbaban las casas porque los miembros se habían vuelto unos contra otros. Se mordían y devoraban unos a otros hasta que no quedaba nada de su casa. «Por lo tanto», estaba diciendo en otras palabras, «mi conclusión es obvia y tiene que ser aceptada por toda persona de pensamiento recto: “¡Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, ¡no puede permanecer firme, sino que está acabado!”» (vea 3.26). Jesús dio a entender que era ridículo decir que había expulsado demonios por el poder del demonio. Deseaba la verdad de quién era Él para ser claro con estos escribas.

Sin embargo, Jesús aún no había acabado, y dio otra ilustración. Habló de la mecánica de robarle a un hombre fuerte. Él dijo: «Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa» (3.27). Lo que Jesús deseaba enseñar era nuevamente muy obvio: Estaba explicando en otras palabras, «Le he “robado” a Satanás». Figurativamente hablando, Jesús había entrado en la casa de Satanás y había echado afuera a sus demonios. ¿Cómo lo había logrado? Había retenido al diablo con Su fuerte brazo mientras echaba demonios de aquellos que habían sido habitados por ellos. Tenía que retener al diablo para evitar que interfiriera con Sus milagros.

Retirando el absurdo de la acusación de los escribas, Jesús lo dejó completamente al descubierto. ¿Se ataría Satanás a sí mismo y se privaría de sus propios muebles y bienes? ¡Nadie podría creer eso! El argumento que los escribas estaban presentando no tenía nada de verdad. Jesús fue absolutamente claro, sin embargo, los escribas rechazaron la verdad una vez más.

3. La tercera parte de este horrible viaje es que los escribas habían alcanzado una *degradación* que escapaba a la redención. Jesús comenzó Su descripción de dónde estaban, diciéndoles: «De cierto os digo que todos los pecados serán

perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean» (3.28). Continuó aseverando claramente que todos los pecados, excepto uno, podían ser perdonados. Saulo de Tarso, quien se convirtió en el gran apóstol Pablo, más adelante se presentó como buen ejemplo de lo que Jesús estaba diciendo aquí. En una carta a Timoteo, Pablo escribió: «... habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad» (1ª Ti 1.13). En otras palabras, la gracia de Dios tiene una amplitud maravillosa. Si nos arrepentimos, Él perdonará todos nuestros pecados, independientemente de cuán pequeños o grandes sean, desde perseguir a los santos hasta pellizcar a un hermano con ira.

Jesús luego describió la ubicación de Sus críticos en el camino de la destrucción con las palabras más solemnes que pudo pronunciar: «... pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno» (3.29). Después de registrar este anuncio por el Señor, Marcos inmediatamente lo calificó. Dijo que Jesús había hecho la afirmación «Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo» (3.30).

Estos escribas a quienes Jesús estaba hablando le habían escuchado enseñar, y habían contemplado Sus milagros. Se les había otorgado la mayor de las oportunidades para aprender la verdad sobre Él. Sin embargo, rechazaron esa verdad. Además de este rechazo, habían acusado a Jesús de estar poseído por el demonio y de obrar Sus milagros mediante el poder del diablo. Sus actos y palabras constituyeron una señal clara para Jesús de que sus corazones habían sido endurecidos irreparablemente. Jesús dijo que habían cometido un pecado contra el Espíritu Santo al rechazar la verdad de quién era Él. Sus corazones se volvieron tan insensibles con el mal que nunca podrían arrepentirse y recibir la verdad acerca de Él. Habían cultivado corazones imperdonables.

Conclusión: El pecado más grande de todos es el pecado de endurecer el corazón y negarse a creer. Se puede descender por ese camino hasta llegar a un punto del que no se puede regresar. El corazón puede ser destruido por el rechazo de la verdad y la rebelión contra Jesús. Un corazón perverso no puede ser enseñado.

Cada persona debe poner su corazón en un viaje hacia la verdad que Jesús trajo. Mientras avance hacia la verdad, está a salvo del endurecimiento del corazón humano. Sin embargo, si le permite a su corazón volverse al error, hacia el rechazo de Jesús y hacia una compañía agradable con el

diablo, cada paso que da lo acerca más y más al pecado eterno, a cultivar un corazón que no puede ser perdonado.

Preguntémonos con toda la integridad que tenemos: «¿Hacia dónde avanzo—hacia la verdad o lejos de ella?». Esta es la pregunta más importante a la que nos enfrentaremos.

Ser parte de la familia de Jesús (3.31–35)

En Marcos 3, una vez más se muestra a Jesús enseñándoles a personas dentro de una casa (vea 3.20, 21). Los aldeanos habían venido a escucharlo, y la casa estaba llena. «Y la gente [...] estaba sentada a alrededor de él», dijo Marcos (3.32a). Probablemente estaban sentados en el piso. Aparentemente, lo habían rodeado de tal manera que alguien tendría que subirse sobre otros para llegar a Él. Más allá de estas personas sentadas, otros estaban parados contra las paredes y afuera cerca de la entrada de la casa. Los que estaban afuera estaban bloqueando la puerta de la casa.

Mientras Jesús guiaba a estas personas en pensamientos, María y los demás miembros de la familia de Jesús llegaron e intentaron entrar a la casa para poder hablar con Jesús. No sabemos qué noticias o rumores les trajeron de Nazaret a Capernaum. Si relacionamos 3.21, 22 como trasfondo de esta escena, podríamos decir que ellos podrían haber escuchado que Jesús estaba siendo demasiado extremo en Su enseñanza acerca del reino, que no estaba comiendo, que chocaba con los líderes judíos, y en general no estaba siendo sensato con respecto a Su obra. A pesar de que no sabemos con certeza qué pensaban de Él, es evidente que habían venido con gran preocupación y creían que tenían que hablar con Jesús sin importar lo que estuviese haciendo.

Incapaz de acercarse a Jesús, su familia hizo lo siguiente: Intentaron mandarle un mensaje. Tuvieron que haberle dicho a alguien fuera de la casa, y esa persona le dijo a alguien que estaba más allá de la puerta, luego esa persona le dijo a alguien en el piso, luego esa persona le dijo a la persona que estaba justo detrás de Él, hasta que finalmente los que estaban cerca de Jesús (tal vez los apóstoles) le susurraron que Su familia estaba afuera y querían hablar con Él.

Al darse cuenta de que los miembros de Su familia estaban dispuestos a interrumpir Su presentación, Jesús respondió a quienes le habían traído el mensaje con una voz lo suficientemente alta para que todos pudieran escuchar: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» (3.33). Después de una breve pausa que muy probablemente acentuó Su

siguiente comentario, Jesús miró a los que estaban sentados cerca de Él, probablemente los apóstoles. Agitando Su mano sobre ellos, dijo: «¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre» (3.34b, 35).

En esta ocasión, Jesús eligió decir algo de Su verdadera familia, la nueva familia que estaba comenzando. Sin denigrar a Su familia física, elevó las mentes de aquellos que estaban presentes a un nuevo nivel de vida, hasta la familia celestial que conocemos cuando nos preparamos para ser discípulos de Cristo.

1. Jesús deseaba que supiéramos que *Su verdadera familia tiene una naturaleza espiritual*. Sus familiares físicos: Su madre, María, junto con sus hermanos (la palabra «hermana» se usa en 3.35), estaban parados justo afuera de la casa donde Él estaba, proporcionando una atmósfera de contraste. Todos allí sabían que Jesús estaba enfatizando que Él tenía otra familia, una familia figurada, una familia espiritual; y esta otra familia tenía un valor que reemplazaba al de Su familia física. El valor especial que dio a entender surgía de la naturaleza espiritual de Su nueva familia.

Era importante para quienes estaban a Su alrededor (y para nosotros) ver que el reino que venía tendría un bello carácter familiar. No estaba minimizando a Su familia terrenal, sin embargo, la estaba colocando en Su lugar legítimo. Jesús no vino a destruir el hogar físico; Él vino a transformarlo en una plataforma sobre la cual podría construirse Su familia espiritual.

2. Jesús también estaba insinuando que *Su familia tiene un significado eterno*. Mateo escribió que Jesús extendió Su mano hacia Sus discípulos cuando dijo: «¡He aquí mi madre y mis hermanos!» (Mt 12.49). Puede que los apóstoles hayan estado sentados junto a Él y justo frente a Él. Los había llamado a ser piedras fundamentales en el reino eterno que estaba preparando. Cuando Jesús les habló a estos apóstoles acerca de ver el reino como la iglesia, dijo que el Hades no podía prevalecer contra la misma (Mt 16.18). Lo más probable es que estaba indicando que el Hades no podía impedir su venida ni su victoriosa vida.

Las relaciones reales y permanentes no se encuentran en lo físico; se encuentran en Cristo, en lo eterno. David y Jonatán, en su relación espiritual, tenían un vínculo mucho mayor que el que Saúl y Jonatán compartían como padre e hijo. David y Jonatán estaban unidos por Dios; y por medio de esa unión, compartieron una espiritualidad y eternidad dada por Dios. Saúl y Jonatán solo

estaban relacionados físicamente. David y Jonatán fueron hermanos eternos; Saúl y Jonatán solo estaban conectados como padres e hijos terrenales.

3. Jesús dedicó más de la mitad de la descripción en 3.33–35 al hecho de que *su familia se caracteriza por la obediencia*. Dijo: «He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre». Su declaración nos recuerda las palabras de Juan: «El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1ª Jn 2.17).

La única manera como podemos entrar a la familia de Jesús es obedeciendo la Palabra eterna (vea 1ª P 1.23); y la única manera como podemos seguir siendo un miembro fiel de ella es viviendo en esa Palabra y por ella. Juan escribió: «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él» (1ª Jn 3.24a).

No podemos pertenecer a Jesús a menos que seamos obedientes a Sus mandamientos (vea Jn 14.15). Este hecho es una de las leyes espirituales de Su familia/reino. Se mantiene firme, incluso por encima de la familia física. Su madre, hermanos y hermanas no serían excepciones a esa regla. Ellos aprendieron esta lección, y encontramos a Su madre, a Santiago, a José, a Judas, a Simón, y seguramente también a las hermanas, entre el número de creyentes en Hechos 1.

Conclusión: A menudo decimos que una de las entidades más bellas de la tierra es el hogar, y es cierto con respecto al hogar cristiano. ¿Qué hace que el hogar cristiano sea tan hermoso y significativo? Tiene que ser más que su aspecto físico. Cuando el hogar se convierte en un hogar cristiano, también se convierte en la familia de Cristo; y cuando se convierte en la familia de Cristo, se convierte en un hogar espiritual, eterno y obediente. Es entonces cuando el hogar se convierte en la entidad más hermosa de la tierra.

Hablamos de lo bueno, de aquello

que es mejor y de lo mejor. Un hogar correctamente ordenado es bueno. Cuando los miembros de esa casa viven en amor el uno por el otro, construyen recuerdos felices y soportan las tormentas de la vida, eso es mejor. Sin embargo, cuando ese hogar hace a Cristo su Señor, permite que la gloria de Cristo lo llene, y asume la naturaleza eterna de la vida cristiana, ese es lo mejor dado por Dios. ¡Vallamos más allá de lo bueno y aquello que es mejor y asumamos lo mejor de Dios!



Las parábolas de Jesús

Son únicamente dos capítulos en Marcos los que se enfocan en las enseñanzas de Jesús: 4 y 13. El capítulo 13 se enfoca en la enseñanza privada a los discípulos, mientras que el capítulo 4 proporciona ejemplos de Sus enseñanzas públicas.¹ El presente capítulo contiene Sus parábolas sobre el sembrador, la luz debajo de un almud, la semilla en crecimiento y el grano de mostaza.

Jesús fue el único que usó parábolas en el Nuevo Testamento.² Como el Gran Maestro que era, usó parábolas como nadie más lo hizo. Este método fue profetizado como «cosas escondidas» en Salmos 78.2, y Jesús dijo que esta profecía se estaba cumpliendo en Mateo 13.34, 35. Intencionalmente veló Su mensaje de oyentes descuidados e indiferentes. Sus parábolas no eran solo relatos sobre actos comunes. Explicó Sus interpretaciones a Sus discípulos cuando le preguntaron qué quería decir con ellas (Mt 13.36–52). Sus profundos pensamientos pueden entenderse cuando el oyente los contempla por un momento para captar sus significados.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (4.1–9)³

¹Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella

¹ Marcos 4.35 indica que fue solo un día de enseñanza.

² Diferentes estudiosos han contado 79, 71, 59, 39, 37 y 33 parábolas de Jesús, ilustrando que hay diferentes formas de clasificar las parábolas. (W. J. Moulton, "Parable" («Parábola»), en *Hastings Dictionary of Christ and the Gospels [Diccionario de Cristo y los Evangelios de Hastings]*, ed. James Hastings [New York: Charles Scribner's Sons, 1908], 313.)

³ Hay relatos paralelos en Mateo 13.1–9 y Lucas 8.4–8. La explicación que da Jesús de esta enseñanza se da en Marcos 4.13–20.

en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. ²Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: ³Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; ⁴y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. ⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. ⁶Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. ⁹Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

Versículo 1. Puede que una razón parcial para el uso de parábolas por parte de Jesús sea que las multitudes eran ya **mucha gente**. Mientras que antes, aquellos que intentaron cruzar una puerta para escuchar a Jesús simplemente fueron designados como «muchos» (2.2; vea 2.15), las multitudes que ahora lo seguían habían crecido tanto que **[entró] en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar**. Un relato podría haber sido más fácil de escuchar y entender para una gran multitud, especialmente para aquellos que estaban siendo introducidos a las enseñanzas de Jesús por primera vez. Habría sido más memorable y más beneficioso para ellos que una presentación detallada de principios religiosos.

Predicadores ordinarios se regocijarían de tener grandes multitudes siguiéndoles atentamente, pero no Jesús. Sus parábolas no fueron diseñadas para poner a prueba la inteligencia de Su audiencia, como si estuviera asignando puntajes a escolares,

hacer que la persona piense por sí misma; y una vez que se aprende ese punto, queda implantado en la mente de manera indeleble. Un relato es recordado mucho mejor que un principio. La mayoría de los oyentes pueden repetir una parábola después de una escucha. Jesús había estado guiando a Sus discípulos como a niños, sin embargo, necesitaban comenzar a crecer espiritualmente y aprender a pensar por sí mismos. Lo mismo es cierto para nosotros.

Versículos 3–9. La principal parábola que Cristo dio es la parábola del sembrador. Jesús comenzó diciendo: **Oíd** (4.3), y terminó con **El que tiene oídos para oír, oiga** (4.9). Probablemente ninguna otra exhortación fue utilizada más a menudo por Cristo¹⁰. En Apocalipsis, lo expresó de la siguiente manera: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (2.7, 11, 17, 29; 3.6, 13, 22). ¿Será que la falta de escucha atenta conduce directamente al pecado imperdonable? Algunos lo han pensado así. Ambos dichos ponen la responsabilidad en el oyente de aprender y prestar atención.

«La parábola de los suelos» ha sido presentada como el mejor título para este pasaje, ya que es la calidad de los suelos que representa los corazones de los oyentes y es el punto vital del relato. Un sembrador podría haber estado yendo a su campo en el mismo momento en que Jesús habló esta parábola. Jesús no enseñó ideas oscuras ni desconcertantes, sino que habló de cosas simples que se encuentran en todas partes. En Sus ilustraciones, usó principios y objetos que un niño podría entender. Sabía que las verdades más importantes a menudo son obvias y nos rodean. En esencia, Jesús podría haber dicho: «Si deseas ver la verdad de Dios vívidamente ilustrada, mira a tu alrededor». En esta parábola, habló de varios tipos de suelos. Cada uno respondió de manera diferente cuando **el sembrador salió a sembrar** (4.3).

El suelo junto al camino (4.4). ... **una parte cayó junto al camino...** Como los campos no estaban separados por vallas, se formaban caminos donde las personas pasaban repetidas veces por ellos. Tal vez el suelo era bueno, pero ciertas áreas se habían endurecido pisoteadas por los pies. Incapaz de echar raíces en esos lugares, la semilla que calló allí fue aplastada o **vinieron las aves del cielo y la comieron**.

El suelo pedregoso (4.5, 6). **Otra parte cayó en pedregales.** Gran parte del suelo en Israel se

¹⁰ Por ejemplo, vea Lc 8.18; 14.35.

extiende sobre una delgada capa de roca, donde las raíces no pueden afianzarse. Las plantas **pronto** brotaban en este suelo; pero **salido el sol, se [quemaba]; y se [secaba]**.

El suelo entre espinos (4.7). **Otra parte cayó entre espinos.** En Israel abundan los espinos. En nuestra primera visita a Jerusalén, mi esposa Doris y yo vimos crecer en la base del muro de la ciudad un arbusto que tenía espinos de varios centímetros de largo.

Nos preguntamos si la misma planta proveyó la corona de espinas que Jesús usó para la cruz (vea 15.17). Algunas de estas plantas crecían tan altas que un caballo no podía atravesarlas. Celso describió dieciséis variedades diferentes de espinos que crecían en Israel.¹¹ Estos **espinos crecieron y la ahogaron, y [la semilla] no dio fruto**.

El buen suelo (4.8). **Pero otra parte cayó en buena tierra.** Algunas regiones, como la llanura de Esdraelón, tienen un suelo muy bueno. Jesús evidentemente estaba describiendo el producto de un buen suelo de Sus días. La semilla en este suelo **dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno**.¹² Cosechar cien granos de una sola semilla no habría sido extraño. Una hermana en Cristo ya fallecida, Odette Faulkner, contó de la granja de su padre en Nuevo México, que tenía un suelo tan rico que no tenía que fertilizarlo; él solo araba un poco más profundo cada año. Lo mismo ocurre con nuestras vidas y el estudio de la Palabra de Dios: Todo lo que tenemos que hacer es arar un poco más cada año para seguir creciendo espiritualmente. Génesis 26.12 dice que Isaac cosechó a ciento por uno. El Señor lo bendijo tan abundantemente que se hizo rico.

«El que tiene oídos...» (4.9) era una advertencia sobre la responsabilidad de los oyentes a meditar en lo que Jesús estaba diciendo y comprender lo que quería decir. Podemos preguntarnos: «¿Cómo podrían Sus amigos entender mal y Sus enemigos malinterpretar Su mensaje?». La respuesta es que la operación del evangelio en el corazón no es automática. La doctrina enseñada es inmutable, sin embargo, su efecto depende de la actitud del oyente. No siempre debemos culpar al sembrador

¹¹ Celso fue un escritor de finales del siglo II que atacó el cristianismo, a menudo citando el Nuevo Testamento. Le conocemos principalmente por medio de la respuesta de Orígenes a sus ataques contra el cristianismo en *Contra Celso*. Celso negó la divinidad de Jesús y atacó la idea de Su encarnación, milagros y resurrección.

¹² El treinta por uno es 3,000 por ciento, el seis por uno es 6,000 por ciento, y el «ciento por uno» es 10,000 por ciento.

(o predicador) de la ineficacia de la predicación del evangelio. Cada persona tiene la obligación de aplicar sus principios; la frialdad del corazón puede prevenir su efectividad.

En la parábola de la cizaña, el sembrador es Jesús, «el Hijo del Hombre» (Mt 13.37). Probablemente, el «sembrador» en esta parábola en Marcos 4.3–9 también representa a Jesús.¹³ En consecuencia, podríamos decir que todos los cristianos deberían ser sembradores como Jesús. Además, cada uno de nosotros debe preguntarse: «¿Qué clase de suelo es mi corazón?». Los diversos tipos de corazón/suelo presentan lecciones que aplican tanto al sembrador/maestro como al oyente. Las palabras de Jesús en Lucas 8.18a, «Mirad, pues, cómo oís», le advertía nuevamente al oyente que su falta de interés en una lección podría no ser culpa del mensajero. Podemos mejorar nuestros métodos de siembra (vea Col 4.6; 1ª P 3.15). Nuestra tarea es enseñar y predicar el evangelio y hacer que el mensaje sea lo más amistoso posible al tiempo que lo presentamos como la gloriosa Palabra de Dios.

LOS QUE ESTÁN FUERA, NO DISPUESTOS A OBEDECER (4.10–12)¹⁴

¹⁰ Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. ¹¹ Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; ¹² para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Versículo 10. Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Se hace una clara distinción entre el seguidor serio y el oyente casual. Los que permanecían con Jesús incluían a los apóstoles y «los que le rodeaban» (NKJV). Jesús estaba «solo» («en la casa»; Mt 13.36), ya que no estaba rodeado por una multitud; sin embargo, algunos de Sus discípulos más cercanos todavía estaban con Él, además de Sus apóstoles. Este grupo podría haber incluido a personas como Matías, José Barsabás (que también se llamaba Justo) y a otros que continuaban con el Señor y los apóstoles desde el

¹³ William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del Evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 155.

¹⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 13.10–17 y Lucas 8.9, 10.

bautismo de Juan en adelante. De este número, se encontró un reemplazo para Judas más adelante (Hch 1.21, 22). Puede que haya habido varios otros como estos hombres, quienes, aunque no fueron nombrados para ningún cargo antes de la muerte de Cristo, continuaron firmemente con los apóstoles.

Versículos 11, 12. Un grupo llegaría a conocer **el misterio del reino de Dios**, mientras que los demás con mentes menos inquisitivas no buscarían mayor conocimiento y por lo tanto se les negaba el entendimiento. La multitud de oyentes casuales hoy jamás sabrá lo que llega a comprender el seguidor serio.

«Misterio» (μυστήριον, *mustērion*) en el Nuevo Testamento se refiere a algo que no había sido revelado previamente; no quiere decir que discípulos ordinarios no podrían entender ciertas cosas. Por ejemplo, en Efesios 3.3–6, Pablo explicó un «misterio» que le había sido revelado: El concepto de «que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio». No hay ningún indicio de que los lectores necesitan alguna inspiración sobrenatural o iluminación para poder entender. Por lo tanto, en el Nuevo Testamento, un «misterio» es simplemente un «secreto [divino] revelado».¹⁵

Pablo usó la palabra «misterio» veintiuna veces para describir varias verdades que habrían sido desconocidas sin revelación. Varios hechos nos habrían permanecido desconocidos, excepto que Dios en Su gracia los ha revelado. Nos ha dicho, por ejemplo, algunos hechos sobre el tiempo del fin:

He aquí, os digo un *misterio*: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1ª Co 15.51, 52; énfasis agregado).

Todavía no sabemos cómo luciremos en el más allá; sin embargo, se nos asegura que, si permanecemos vivos hasta que Jesús venga, seremos transformados al instante en Su venida. Podría mencionarse otra revelación: Los santos muertos serán resucitados en la segunda venida de Cristo:

Por lo cual os decimos esto en palabra

¹⁵ Hendriksen, 152.

del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1ª Ts 4.15–17).

No sabemos cuándo vendrá nuestro Señor, sin embargo, sabemos que los justos «serán arrebatados» para encontrarnos con Él cuando llegue ese día. Pablo declaró en 1ª Tesalonicenses 4.15 que el Señor le había dado esta «palabra», una verdad que él no había conocido antes, revelando que no todos los santos morirán antes de que Cristo regrese. Algunos cristianos en Tesalónica malinterpretaron la enseñanza en 1ª Tesalonicenses y pensaron que Jesús vendría pronto; entonces Pablo escribió 2ª Tesalonicenses para mostrar que el Señor no volvería hasta que el hombre de pecado hubiese venido (2ª Ts 2.1–7).

Jesús tenía un triple propósito en Sus parábolas. Deseaba 1) inculcar un espíritu ansioso por aprender todo lo que se pueda, y 2) mejorar la obediencia de las personas a la voluntad de Dios. Deseaba despertar en los corazones de Sus oyentes el deseo de buscar más verdad y la agregaran a sus vidas. Otro propósito, que Él estaba anunciando aquí, era 3) impedirles comprender a los que no estaban dispuestos a obedecer. Explicó este propósito negativo en su respuesta a la pregunta de Sus discípulos: **...mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.** La explicación se abrevia en Marcos, sin embargo, está algo ampliada en Mateo 13.14, 15:

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane (vea Is 6.9, 10).

El espiritualmente ciego y duro de corazón permanecería en tinieblas sin ninguna compren-

sión del reino venidero que Jesús establecería. No sabrían mucho más sobre el futuro.

Ezequiel fue enviado a predicar a un pueblo ya endurecido (como muchas personas en los días de Jesús), y su predicación los endurecería aún más. Dios le preparó para ello diciendo: «Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón» (Ez 3.7). No era lo que Dios deseaba para ellos, y fue como un padre que había intentado todo para conducir a su hijo a una vida recta, pero finalmente dijo: «¡De acuerdo, vete y salta a la ruina eterna!».¹⁶ Jesús sabía que se enfrentaba a una situación similar y aplicó lo que había escrito Isaías al caso actual. Tanto Isaías como Jesús estaban hablando con personas que eran como un muro de ladrillos de resistencia debido a prejuicios y conceptos erróneos (vea Is 6.9, 10; Mt 13.10–17).

Por lo tanto, en 4.12, Jesús estaba diciendo que hablaba en parábolas, al menos en parte, para evitar que algunos supieran la verdad porque sabía que no obedecerían para ser salvos. Nuevamente, vemos la diferencia entre el buscador y el que se esfuerza (vea Lc 13.23, 24). Siempre hubo algunos cuyos corazones estaban abiertos a la verdad, y les explicó Sus parábolas a ellos. Otros no tenían corazones abiertos, y les habló en parábolas para alejarlos.

EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA (4.13–20)¹⁷

¹³Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? ¹⁴El sembrador es el que siembra la palabra. ¹⁵Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. ¹⁶Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; ¹⁷pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. ¹⁸Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,¹⁹pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de

¹⁶R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios sobre la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 561.

¹⁷Hay relatos paralelos en Mateo 13.18–23 y Lucas 8.11–15.

otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

El beneficio de la parábola en 4.3–8 es doble: 1) Nos muestra el trabajo de sembrar/predicar la Palabra de Dios, y 2) reconoce que muchos no oirán, de modo que estaremos preparados para esta experiencia y no nos desanimaremos. La presente sección, 4.13–20, da la explicación de Jesús de Su parábola sobre el sembrador y los suelos. Mientras que el relato de Marcos usa el plural, el relato paralelo en Mateo tiene el singular. Jesús aparentemente comenzó a hablar con un inquisidor, sin embargo, luego amplió Su análisis para todos los que estaban escuchando. Ambos textos dan el sentido literal de las palabras de Jesús. Lo anterior de ninguna manera disminuye la inspiración de las mismas, ya que recibieron una guía confiable y precisa del Espíritu Santo al expresar las ideas del Salvador. El significado de la palabra «inspiración» tiene que ser que cada palabra es guiada por la divinidad, o no hay inspiración confiable (Mt 10.19, 20; 1ª Co 2.13; 2ª Ti 3.16, 17).

Versículo 13. La parábola del sembrador ha sido considerada «el padre de todas las parábolas». Establece el escenario para interpretar correctamente las demás parábolas de Jesús. En 4.13, Jesús reprendió a aquellos sin oídos comprensivos: **¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?** Estaba diciendo, en otras palabras, «No entienden estas cosas simples, entonces ciertamente no podrán entender algunas cosas más profundas que les diré». Para nosotros, la parábola es simple; sin embargo, para los primeros oyentes, que no estaban acostumbrados a este método de enseñanza de Jesús, fue difícil. Los discípulos eran lentos en entender, sin embargo, estaban ansiosos por aprender. Jesús les dejaría clara Su lección a ellos.

Versículo 14. El sembrador es el que siembra la palabra. Lucas 8.11 explica que «la semilla» es paralela a «la palabra de Dios». Mientras Jesús continuaba explicando esta parábola, asoció los tipos de suelo con las características de los corazones de las personas, y describió cuatro tipos de corazones.

Versículo 15. El corazón duro. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra. Este es «el sendero junto al camino».

Puede que sea un buen suelo, sin embargo, ha sido endurecido por el constante pisoteo. Este sendero representa el corazón insensible que se ha vuelto incapaz de comprender; cuando «se siembra la palabra», se le impide suavizar el corazón y ser efectivo.

«... **pero después que la oyen, en seguida viene Satanás**». La actividad de Satanás quita la semilla o **la palabra**. Satanás, al que se le identifica en este versículo, viene «en seguida» y actúa para alejar a esta clase de oyentes con todas las tentaciones que pueda reunir. Sus artilugios han cegado las mentes de muchos (2ª Co 4.3), sin embargo, solo pueden cegar «las mentes de los incrédulos» para que el evangelio no les atraiga.

Satanás es ciertamente «el dios de este mundo» (2ª Co 4.4), una posición que dejará de ser cuando él y sus ángeles sean arrojados al fuego (Mt 25.41). Habiendo escuchado y rechazado el evangelio, la persona se endurece más y es menos receptiva al mismo. Aquellos cuyos prejuicios los ciegan al evangelio están en esta categoría. El que abre su mente a todo tipo de malas influencias sufrirá esta consecuencia.

Versículos 16, 17. El corazón pedregoso. Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo. Esta imagen de suelo poco profundo representa a la persona que tiene entusiasmo por un corto tiempo, pero su celo decae y su gozo desaparece cuando llegan los problemas. La persona así tiene un alma impulsiva; dentro de ella pueden surgir falsos sentimientos de seguridad por un corto tiempo.¹⁸ En las Escrituras, el «corazón» es el término designado para lo que podríamos llamar la «mente». Puesto que el «corazón» es «engañoso [...] más que todas las cosas» (Jer 17.9), los sentimientos humanos pueden ser engañosos. Por ejemplo, «sentir» que uno es salvo no quiere decir nada si no hemos obedecido la Palabra de Dios para obtener la remisión de los pecados.

En cuanto al corazón rocoso, Jesús dijo: ... **pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración.** Es triste ver a este tipo de persona con su falta de tierra. Nuestro conocimiento de esta condición podría a veces llenarnos de dudas cuando vemos a un nuevo cristiano entusiasmado. Los descritos por Jesús recibieron el mensaje «al momento» y «con gozo»; su entusiasmo fue

¹⁸ Si algunos «sienten» la presencia del Señor, tienen plena evidencia de que tienen un «sentimiento», ¡y eso es todo!

exuberante. Nuestro deseo es que esos bebés en Cristo puedan ser motivados a continuar en la Palabra con maestros capaces y creyentes de la Biblia. Pueden ser tan volubles como algunos de esos que aclamaban «Hosanna» durante la entrada triunfal de Jesús (Mt 21.4–10), quienes pronto se desviaron completamente. Probablemente, algunos que aclamaron «¡Crucifícale!» le habían magnificado antes durante la entrada triunfal.¹⁹

Los inconstantes se encuentran entre los discípulos más lamentables; su superficialidad podría volverse bastante profunda y amplia si continúan en Jesús y crecen espiritualmente. Jesús nos dijo que si «[permanecemos] en» Su palabra, seremos verdaderamente Sus discípulos (Jn 8.31; ASV). La profundidad del carácter fiel es difícil de lograr con aquellos que se desalientan fácilmente. Estas personas necesitan desarrollar perseverancia. A veces, este tipo de carácter es producto del sufrimiento. Romanos 5.3 dice: «... también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia». Hebreos 12.5b–10 también revela esta verdad, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.²⁰

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

... cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, aquellos que no son disciplinados **luego tropiezan**. «Tropiezan» traduce la palabra griega *σκανδαλίζω* (*skandalizō*),

¹⁹ Probablemente la mayoría de las personas que aclamaban «Hosanna» eran de Galilea, donde Jesús tenía muchos discípulos. Por el contrario, estas personas que gritaban eran de Judea, a quienes la teocracia principal los persuadió de gritar contra Él debido al temor que tenían de perder su poder sobre el pueblo. Por lo tanto, puede que haya sido un grupo política y religiosamente prejuiciado que aclamaron: «¡Crucifícale!».

²⁰ La cita en Hebreos 12.5b, 6 es de Proverbios 3.11, 12.

que describe una trampa o un obstáculo²¹ colocado en el camino de alguien. El que tiene un corazón que se asemeja a un suelo rocoso tiene la capacidad de hacer algo con respecto a su condición, pero no lo hace. Un evangelista dijo que se necesita solo el 5 por ciento de la energía de uno para ganar tal persona para Cristo, pero el 95 por ciento de la energía de un maestro para mantenerlo en Cristo y crecer espiritualmente.

Incidentalmente, la visión de ser «una vez salvos, siempre salvos» es reprendida por estas palabras de Cristo. No es justo decir que estas personas nunca se convirtieron, como muchos dicen; más bien, no permanecieron dedicados a Cristo el tiempo suficiente para crecer y convertirse en santos maduros.

Versículos 18, 19. El corazón abarrotado. Estos son los que fueron sembrados entre espinos. Las personas con corazones en esta condición son como tierra espinosa. Si bien han [oído] **la palabra**, están preocupados con **los afanes de este siglo**. Algunos nunca experimentan un arrepentimiento completo y no logran superar las preocupaciones del mundo. Muy a menudo, esto es causado por **el engaño de las riquezas** junto a las excesivas **codicias de otras cosas**. Aquellos en la ansiosa búsqueda de la riqueza a menudo se llenan de preocupaciones por las posesiones que aman tanto. Estas preocupaciones ahogan los pensamientos de Dios y Su Palabra.

Aquellos con corazones abarrotados y espinosos se arriesgan de maneras innecesarias para obtener riqueza, como el insensato que sabe que las probabilidades están en su contra, pero se juega el dinero de los comestibles de la familia. Estas personas desean prestigio, poder, posesiones y placer; en otras palabras, las cosas que este mundo considera valiosas, cosas que se volverán inútiles. Juan escribió:

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1ª Jn 2.16, 17).

Satanás no tiene que quitar «la palabra» de estos, porque ellos ya tienen la causa de la condena dentro de sus propias mentes. Por supuesto, Satanás sigue siendo la fuente principal de tales deseos mundanos. Él es el único que puede robar el mensaje de Dios del corazón de alguien que

²¹ Un obstáculo (*σκάνδαλον*, *skandalon*) es una «tentación a pecar» (Bauer, 926).

está dispuesto a renunciar al mismo. Esto supone que un discípulo, aunque convertido, aún puede caer. Los cristianos a menudo no oran frente al peligro de las sutilezas de Satanás; podemos pensar que podemos triunfar solos, mediante nuestras acciones humanas. Sin embargo, incluso Jesús requirió asistencia divina. Tuvo ángeles que venían a Él para poder recuperar fuerzas después de Su batalla contra el hambre y Satanás (Mt 4.1–11).

Muchos grupos religiosos afirman que el amor de Dios es tan grande que abruma al diablo y nuestras debilidades internas para que nunca podamos ser engañados y conducidos nuevamente al pecado. Lamentablemente, eso les sucede a las personas todos los días. El Nuevo Testamento emite advertencias constantes que dicen «guardaos» —de buscar la aprobación de los hombres en lugar de Dios (Mt 6.1), de los «falsos profetas» (Mt 7.15), de los «hombres» (Mt 10.17), de las malas influencias («levadura»; Mt 16.6, 11²²), de la «avaricia» (Lc 12.15), y de los «malos obreros» y falsos maestros (Fil 3.2). ¿Por qué se nos dan tantas advertencias si no hay peligro?

Hoy en la iglesia podrían prevalecer corazones abarrotados porque los cristianos no son conscientes del peligro. Muchos no se toman el tiempo para meditar en la Palabra de Dios y poder crecer. Se nos urge: «desead como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1ª P 2.2). Sin embargo, los que tienen corazones como tierra espinosa tratan de vivir en el camino angosto y en el ancho al mismo tiempo, lo cual es imposible (vea Mt 7.13, 14).

Las lecciones que Jesús enseñó con Sus parábolas deberían ser aclamadas desde los techos de las casas en un lenguaje claro y simple por aquellos que todavía temen al diablo y sus engaños. El deseo de dinero y posesiones es fuerte. Los planes para hacer dinero abundan, sin embargo, generalmente conducen a grandes pérdidas. El trabajo arduo, una vida moderada, el ahorro de dinero y la entrega al trabajo del Señor producirán una recompensa mucho mayor que cualquier otro plan financiero. Hemos de hacer tesoros en el cielo, donde no pueden ser robados, llenarse de polilla ni oxidarse con el tiempo (Mt 6.19, 20).

Nada puede ser más peligroso que las riquezas y el amor por ellas, porque «las codicias de otras

²² La misma metáfora de la «levadura» se usa en Mateo 16.12; Marcos 8.15; 12.38 y Lucas 12.1.

cosas» **entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.** La mayor tragedia que ha visto el mundo es que las impurezas doctrinales se deslizan en las mentes de los miembros de la iglesia y ahogan las verdades de Dios. Si predicamos la Palabra de Dios —toda ella— nuestros hermanos amarán la Palabra y no permitirán que se ahogue.

Versículo 20. *El corazón fructífero. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra.* Sin oyentes que tengan corazones fructíferos, todos los maestros fieles del mundo no lograrán nada. El individuo que se ajusta a esta descripción se somete a todo el poder del evangelio, se arrepiente por completo y se esfuerza por eliminar los malos deseos. No le permite a Satanás arrebatarle el mensaje porque ha penetrado profundamente en su corazón. No continúa en pecado ni permitirá que lo que se ha sembrado se ahogue. Este es el tipo de discípulo del que se habla en 1ª Juan 3.9: «Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». Es decir, el cristiano no «continúa pecando» (NIV).

... los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. «La semilla es la palabra de Dios», como se afirma explícitamente en Lucas 8.11b. La persona con un corazón fructífero entiende y se aferra a la Palabra de Dios. Lucas 8.15 lo expresa de la siguiente manera: «Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia».

¡Qué alentador es encontrar un alma que nunca vacila en la guerra por Cristo, sino que crece constantemente y continúa influenciando a los demás para bien, llevándolos también al Salvador! Esta persona trae a otros a Cristo en grandes cantidades. ¡Imagínese plantar una semilla de sandía y obtener cien sandías! Tenemos que ser cuidadosos con las parábolas. Si bien tres de los cuatro suelos descritos aquí representan corazones infructuosos, no deberíamos ver lo anterior como lo que realmente sucede, pues representaría un triste porcentaje si solo uno de cada cuatro conversos permaneciera fiel.

LA PARÁBOLA DE LA LUZ (4.21–25)²³

²⁴También les dijo: ¿Acaso se trae la luz

²³ Hay un relato paralelo en Lucas 8.16–18. Muchos piensan que las declaraciones en Marcos 4.21–23 son difíciles de interpretar. Por el contrario, Jesús estaba explicando por qué había hablado en parábolas, haciendo que lo que quería decir fuera bastante claro.

para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. ²³Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ²⁴Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. ²⁵Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Cuando Jesús comenzó a hablar en parábolas, Sus oyentes tuvieron que haberse preguntado: «¿Está tratando de ocultar Sus enseñanzas?». La parábola de la luz muestra que este no es el caso; cuando se comprenden las parábolas, éstas iluminan aún más a los oyentes. La verdad se encuentra oculta de manera temporal en las parábolas, y únicamente para el que carece de discernimiento.

Versículos 21, 22. Las palabras **les dijo** probablemente se refieren al mismo grupo íntimo que le hizo la pregunta a Jesús en 4.10, junto con otros discípulos que constantemente le seguían. Jesús les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Había estado hablando del valor de los «corazones buenos», personas que son como luces que brillan y exponen la verdad de una manera simple. Él no pondría una cubierta sobre tal «luz», tampoco lo debemos hacer nosotros. La naturaleza del evangelio es dar luz y hacer que las verdades sean evidentes para todos. Si la verdad se mantiene en la oscuridad (como la luz oculta), no tendrá el efecto deseado. Toda persona de fe obediente necesita brillar, o no estará glorificando a nuestro Padre en el cielo (Mt 5.16). Del mismo modo, nuestra fe tiene que volverse pública, o no tendrá ningún impacto para Cristo. Tenemos que dejar que nuestro conocimiento del Evangelio (la luz) brille por medio de nosotros, o fracasaremos como cristianos y sin duda no tendremos éxito en tratar de acercar a otros a Cristo.

Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. Esta enseñanza dada por Jesús bien podría haber sido en contraste con el ejemplo de los fariseos y los escribas, que ocultaban su verdadera enseñanza o práctica bajo «una carga elaborada de tradiciones humanas». ²⁴Sus acciones eran completamente hipócritas. Mateo 6.1–18

²⁴ Hendriksen, 161.

muestra cómo los seguidores de Jesús han de ser justos, en contraste con los fariseos. Mateo 23 registra el feroz discurso de Jesús en presencia de una audiencia general y Sus discípulos, y que probablemente expuso a los fariseos ante la población por primera vez. ²⁵

Versículo 23. Jesús habló de la Palabra de Dios, la cual las personas pueden comprender si tienen **oídos para oír**. La responsabilidad de la comprensión siempre es puesta por Dios sobre el oyente. No se ve ninguna indicación en las Escrituras de que sea el deber del Espíritu «iluminar» al oyente antes de poder entender. ²⁶ La gente a menudo dice: «Dios me guió a hacer esto» o «Dios plantó esto en mi mente», sin embargo, nada puede probar que Dios les «ha hablado» cuando no se han pronunciado las palabras mismas. ²⁷ La única forma de saber lo que Dios quiere de nosotros es leyendo la Biblia.

Versículos 24, 25. Jesús dijo: **Mirad lo que oís.** No debemos escuchar chismes maliciosos; deberíamos desear escuchar solo la verdad establecida como tal o que pueda verificarse fácilmente. Nuestro compromiso es escuchar atentamente y prestar atención solo a la verdad. Cuanto mayor sea el deseo de saber la verdad, más fácil será prepararnos para la eternidad. Este principio aplica a la vida y al juicio final, como lo ilustran las vírgenes insensatas de Mateo 25.1–13.

Porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Si prestamos atención a todo lo que dice Jesús, completamente, Él nos devolverá mucho más (Lc 6.38). Es verdad en todas las relaciones en la vida. Tenemos que continuar en la Palabra para aprender más verdad, ser hechos libres por la verdad y ser verdaderamente Sus discípulos. Es la única forma de aprender la verdad que nos hace libres (Jn 8.31, 32). Si no usamos lo que tenemos, perderemos incluso eso, sin embargo, el uso de un talento lo aumentará (Mr 4.25).

Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¿Ha estudiado usted un idioma y luego pierde la habilidad de usarlo? Aprendí los nombres de algunos miembros de la iglesia y tres meses después no pude recordarlos porque no había expresado los

²⁵ Hay pasajes similares que atacan las acciones de los fariseos en Mateo 15.1–9 y Marcos 7.5–13.

²⁶ Charles Stanley de Atlanta a menudo habla por televisión de su «iluminación»; él afirmó en una entrevista televisiva que Dios le había hablado directamente a él.

²⁷ Estas provienen todas de mentes fértiles e imaginativas en personas que desean que Dios les hable.

nombres en semanas. Lucas 8.18 dice que el que cree «que tiene» le será quitado. Dios continúa bendiciendo al dador abundante. Pablo escribió en 2ª Corintios 9.6–9:

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;
Su justicia permanece para siempre (vea Sal 112.9).

Dios bendice «según las riquezas de su gracia» (Ef 1.7). Él otorga «gracia sobre gracia» («gracia por gracia»; Jn 1.16; NKJV). No solo perdona, también lo hace abundantemente.

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Is 55.7).

En 2ª Pedro 1.10, 11 leemos:

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

«No solo perdona al pecador —como un gobernante podría conceder perdón— sino que, además, lo adopta y le otorga paz, santidad, gozo, seguridad, libertad de acceso, súper-invencibilidad»²⁸ (vea Ro 5—8). Quedarse quieto con Dios es imposible; avanzamos o retrocedemos; ganamos o perdemos. O desarrollamos nuestro «talento», o lo perdemos (Mt 25.14–30). Si no usamos lo que tenemos, nos lo será quitado.

LA PARÁBOLA DE LA SEMILLA EN CRECIMIENTO (4.26–29)

²⁶Decía además: **Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; ²⁷y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. ²⁸Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; ²⁹y cuando el fruto está maduro, en**

²⁸ Hendriksen, 164.

seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Versículos 26, 27. Aparentemente, Jesús estaba hablando una vez más a las multitudes.²⁹ El tema de Su enseñanza es **el reino de Dios**, sin ninguna insinuación de que pospondría Su establecimiento si los judíos rechazaban Su mensaje. Marcos 9.1 enseña que el reino había de venir pronto; no hay una negación posterior en las Escrituras contra este factor de tiempo.³⁰

Jesús dijo que el reino es **como cuando un hombre echa semilla en la tierra**. Sabemos algo de los elementos necesarios para producir plantas (semillas, luz, lluvia, cultivo); sin embargo, el verdadero «cómo» todavía se nos escapa. Un científico puede hacer algo que se parece a una semilla, utilizando todos los mismos componentes químicos; sin embargo, no tendrá vida dentro de ella. Si es plantada, no crecerá. Nadie puede explicar todavía qué hace que una semilla germine y crezca; Solo Dios puede, porque Él puso vida en la semilla. El granjero tiene que plantar; luego **duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo**. ¡La deja en manos de Dios para que logre esa increíble hazaña!

Una semilla es un paralelo natural con la semilla de Dios, Su Palabra. El poder de la Palabra de Dios, el evangelio (cuando es transmitida por medio de nosotros), hace que la vida espiritual exista (vea Ro 1.16). Tenemos que arar, plantar, cultivar y cosechar; pero aún estamos indefensos para lograr los resultados deseados en la conversión de un alma. Somos obreros junto con Dios, como Pablo expresó en 1ª Corintios 3.6: «Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios». No se hace ninguna aseveración en cuanto a que el hombre no pueda ayudar en el proceso de salvación; tenemos un tesoro dentro de nosotros, el evangelio. Leemos en 2ª Corintios 4.7: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros». Ciertamente, sin la bendición de Dios, no podemos lograr nada; sin embargo, hemos de usar el poder que está en la semilla / evangelio.

²⁹ Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 93.

³⁰ Los que sostienen puntos de vista premilenialistas consideran que la teoría de la postergación del reino es un hecho, sin embargo, la idea no se enseña en ninguna parte de las Escrituras.

Una semilla tiene que «morir» para producir vida. Jesús comparó Su muerte con la muerte de una semilla para dar vida. Tenemos que estar dispuestos a dar nuestras vidas también. Juan 12.24–26 lo dice claramente:

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Lo anterior no enseña que el nuevo nacimiento es un misterio. Puede que no sepamos cómo salva la Palabra a un alma y da nueva vida, ¡pero sabemos que lo hace!

Versículo 28. Porque de suyo lleva fruto la tierra. La frase «de suyo» es de *αὐτόματος* (*automatos*), la fuente de palabras como «automático». Quiere decir «por sí mismo».³¹ ¿Puede ello querer decir que el poder está en la Palabra misma de Dios para convertir un alma perdida? La «espada del Espíritu [...] es la palabra de Dios» (Ef 6.17), el arma utilizada por el Espíritu Santo para inculpar a los pecadores y llevar al arrepentimiento. Hebreos 4.12 lo expresa de la siguiente manera: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos...».

Hechos 2.36 dice: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo». La siguiente es la respuesta que le siguió:

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hch 2.37, 38).

En otras palabras, la acusación de Pedro sobre la culpabilidad de ellos en la muerte de Jesús es lo que «les inculpó» («se compungieron de corazón») y los condujo a su obediencia inmediata. Este es exactamente el método por el cual el Espíritu Santo siempre inculpa los corazones. De manera similar, las palabras que Jesús habló producen vida: «El Espíritu es el que da vida; la carne para

nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn 6.63).

Versículo 29. El poder efectivamente reside en el evangelio (Ro 1.16). El énfasis en esta parábola está en la siega, cuando el agricultor **mete la hoz**. Puede que Dios actúe de maneras desconocidas para nosotros haciendo que algunos sean más receptivos que otros. Podría proveerle providencialmente un maestro a un corazón receptivo. Su providencia ciertamente fue puesta en práctica en el caso de la enseñanza de Felipe al eunuco etíope. El foco está en que el sembrador ponga la hoz cuando es tiempo de **siega**, lo cual podría aludir nuevamente a Jesús, quien cosecha la siega que viene con el juicio final.³² James Burton Coffman sugirió que es la reunión de almas para Cristo en esta vida, y se hace en conexión con el sembrador que predica o enseña la Palabra de Dios. Agregó:

El hecho de saber cuándo meter la hoz, a pesar de su ignorancia de «cómo» surgió, responde a la capacidad de los hombres para cosechar resultados espirituales sin un conocimiento completo del «cómo» se producen (Jn 3.5ff).

La cosecha es la reunión de almas en el reino de Cristo en la presente era.³³

La referencia al hombre durmiendo y levantándose en 4.27 simplemente apunta al hecho de que él no puede hacer que la semilla produzca vida. Solo Dios tiene ese poder y se ha ocupado del mismo, pero cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de ser receptivo a la semilla.

LA PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA (4.30–34)³⁴

³⁰Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? ³¹Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; ³²pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

³³Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían

³² Black, 96.

³³ James Burton Coffman, *Commentary on Mark (Comentario sobre Marcos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1975), 84.

³⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 13.31–34 y Lucas 13.18, 19.

³¹ Josefo usó una forma de la palabra *automatos* cuando escribió que, poco antes de la caída de Jerusalén (70 d.C.), se vio que la puerta del templo «se abrió por sí sola alrededor de la sexta hora de la noche» (Josefo *Guerras* 6.5.3 [293]).

oír. ³⁴Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

Versículo 30. Jesús comenzó Su siguiente parábola con una pregunta, como si se preguntara qué decirles a las personas delante de Él: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Este método de enseñanza era utilizado por los rabinos, tal vez para llamar la atención sobre lo que estaba a punto de decirse y para hacerlos pensar sobre cómo describir el mundo en ese momento. Jesús no estaba reacio a usar métodos de enseñanza comúnmente conocidos.

Versículos 31, 32. A la parábola que Jesús contó se le suele llamar «La parábola de la semilla de mostaza»: [El reino de Dios] **es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.**

El grano de mostaza era considerado en Palestina como la más pequeña de las semillas. De aquellas plantadas en huertos en esos días, era la más pequeña. Los críticos han dicho: «Pero no era la semilla más pequeña en Israel; las semillas sopladadas por el viento son más pequeñas». Sin embargo, tales semillas provienen de malezas; no son semillas que se sembrarían.

Esta parábola es profética del crecimiento del reino desde su pequeño comienzo. No sería un crecimiento astronómico, repentino, ni daría lugar a un derrocamiento violento de Roma. Como la semilla más pequeña que se convertía en la planta más grande en Israel, así crecería el reino de Cristo.

La planta a la que se refería Jesús podría crecer de 3 a casi 5 metros de altura.³⁵ Dios siempre puede producir grandes cosas de lo pequeño e insignificante. ¿Quién sabe lo que Él podría estar desarrollando en esta tierra en este momento a partir de pequeñas y aparentemente insignificantes cantidades que son Sus seguidores? Dentro de cuarenta años después de que Jesús hablara esta parábola, el reino se había extendido a todos los centros culturales del mundo romano y más allá. Pablo al menos lo afirmó en Colosenses 1.6, 23. Se está extendiendo hoy, y las congregaciones de la iglesia del Señor a veces aparecen donde

misioneros jamás han ido. El reino, la iglesia del Señor, continuará extendiéndose y conquistará el dominio del pecado, aunque pueda parecernos insignificante. La profecía de Daniel de la piedra pequeña que se haría pedazos y cubriría el mundo era una analogía apropiada (Dn 2.44, 45). David Everet tipificó este evento en un breve verso:

Grandes corrientes de pequeñas fuentes
fluyen,
Robles altos de pequeñas bellotas crecen.³⁶

¿Insinuó Jesús que Su reino, antes de Su segunda venida, llenaría toda la tierra? ¡Así parece! Jesús comenzó en Jerusalén con doce hombres (o 120 discípulos, o tal vez un total combinado de 132; vea Hch 1.15); sin embargo, se apareció a quinientos hombres más, probablemente en Galilea, que sin duda eran Sus discípulos (vea 1ª Co 15.6). Cuando el Espíritu vino sobre los apóstoles en el día de Pentecostés, el número que primero se agregó a la iglesia ascendía a tres mil (Hch 2.41); y en Hechos 4.4, cinco mil hombres habían «oído la palabra» y «creyeron». Se informa de un crecimiento constante en Hechos a medida que la iglesia se expandía para incluir a miles de miembros (vea 5.14; 6.1, 7). En poco tiempo, hubo «millares» (μυριάς, *urias*) de cristianos (21.20), que quiere decir «diez mil». Muchos judíos de Judea y Galilea sin duda habían oído hablar de los milagros de Jesús, aceptarían o no Sus enseñanzas; sin embargo, los que se convirtieron en testigos del Cristo resucitado no pudieron resistir la enseñanza de los apóstoles. No hay duda de que el Señor todavía quiere una iglesia en crecimiento. Debemos estar constantemente pensando y trabajando hacia ese fin.

Se requiere de mucha fe y mucha paciencia para los cultivos; tal vez sea la razón por la que en las Escrituras se encuentran a menudo analogías de la agricultura. Leemos: «No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gá 6.9). Sin embargo, mientras trabajamos, Satanás está trabajando continuamente para arrebatar lo que se ha sembrado. Tenemos que ser diligentes en dispersar la preciosa semilla. Satanás podría prometer recompensas y gratificaciones inmediatas; sin embargo, las palabras inspiradas de Pablo garantizan que, si continuamos sembrando la semilla y trabajando para la causa del Señor sin

³⁵ Harold N. Moldenke y Alma L. Moldenke, *Plants of the Bible (Plantas de la Biblia)* (London: Kegan Paul, 2002), 55–56.

³⁶ David Everet, de “Lines Written for a School Declamation” («Renglones escritos para una declaración escolar»), citado en Hendriksen, 174.

ceder al cansancio, segaremos una cosecha de almas. Demasiados obreros se cansan y pierden la emoción que han experimentado al ver a las personas (especialmente a personas a las que han ayudado a enseñar) responder al evangelio.

Versículos 33, 34. Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. «Así como las parábolas podían ocultar la palabra (4.11–12), también podían revelarla (4.3, 9, 23, 33)». ³⁷ Marcos probablemente no registró todas las veces que Jesús dio explicaciones privadas, sin embargo, presentó las instrucciones «conforme a lo que podían oír». El Señor les daba a Sus oyentes sinceros solo lo que podían entender. A veces los maestros sobrecargan y abruma a sus estudiantes con conceptos que les resultan extraños. Los convertidos que salen del mundo a menudo se sienten como ovejas perdidas (y tal vez así deba ser); tenemos que ayudarles a madurar. Jesús enseñó lo que las personas podían entender y, por lo tanto, transmitir a los demás.

Nuevamente, tenemos que recordar que una parábola, una vez explicada, podría ser recordada fácilmente y utilizada para siempre. Por un tiempo, aparentemente, **sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.** En la escuela de Cristo, no podemos graduarnos a un nivel superior hasta que dominemos el nivel primario. Como bondadoso que es, Dios no nos impone más de lo que podemos recibir. Sin embargo, podemos recibir mucho más de lo que muchos de nosotros estamos recibiendo actualmente si buscáramos más diligentemente. Si las parábolas eran un obstáculo para algunos, las interpretaciones privadas los acercaban a Jesús una vez hubieren comprendido.

Jesús presentó muchas más parábolas que no son dadas en Marcos. Mateo 13.24–50 registra varios relatos sobre la cizaña, la levadura, el tesoro escondido y una red de pesca. Aunque las que están en Marcos podrían no haber sido todas las parábolas que pronunció, son suficientes para mostrarle al lector el poder de la semilla, la Palabra de Dios y el gozo de la cosecha.

«CALLA, ENMUDECE» (4.35–41) ³⁸

³⁵Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. ³⁷Pero se

³⁷ Black, 97.

³⁸ Hay relatos paralelos en Mateo 8.18, 23–27 y Lucas 8.22–25.

levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. ⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

El relato del Evangelio de Marcos contiene algunas secciones, primeramente con parábolas y luego milagros. A esta narrativa le siguen tres milagros más en el capítulo 5. Estos cuatro relatos resaltan la autoridad de Jesús sobre la naturaleza, los demonios, la enfermedad y la muerte. Es la primera de cuatro veces en Marcos 4—8 cuando Jesús viajó en el Mar de Galilea (4.36; 5.21; 6.32; 8.10).

El libro que nos ocupa fue escrito para los romanos, «que estaban interesados en la acción, el poder y la conquista». ³⁹ Para ellos, Jesús se mostraba muy enérgico, siempre trabajando, moviéndose a nuevas áreas, «un Vencedor sobre las fuerzas destructivas de la naturaleza, sobre la enfermedad, los demonios, la muerte y la oscuridad moral y espiritual, el Único y solo Libertador». ⁴⁰

Juan 2.1–10 habla del poder de Jesús sobre la naturaleza al convertir el agua en vino, y esta sección de Marcos aumenta nuestro conocimiento de Su poder sobre otra parte de la naturaleza. Como Dios que era, tenía poder sobre el mundo natural. El Dios que secó el Mar Rojo para que los israelitas pudieran pasar podría fácilmente detener una tormenta. Aquellos que alegan que pueden hacerse milagros hoy, tal como Cristo los realizó en el siglo primero, saben que sería insensato intentar calmar una tormenta en el mar.

Versículos 35, 36. Partiendo de las parábolas algo pedestres, Marcos recurrió a este poderoso evento de acción en la vida de Jesús. La descripción deja evidente que era **la noche** después de un día ocupado para Jesús. **Él les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.**

Versículos 37, 38. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la

³⁹ Hendriksen, 174.

⁴⁰ *Ibíd.*

barca, de tal manera que ya se anegaba. Los valles afilados alrededor del Mar de Galilea permiten que los vientos se precipiten y provoquen tormentas repentinas, especialmente en la tarde. Cuando la brisa baja del Monte Hermón (2,800 metros sobre el nivel del mar) al valle inferior y al lago (207 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo),⁴¹ se producen vientos fuertes cuando el aire fresco del monte choca con el aire caliente y las aguas del lago, a menudo creando grandes olas incluso sin una tormenta de lluvia. Estas tormentas podrían alarmar incluso a pescadores experimentados.⁴²

En la **popa**, Jesús recostó con calma Su cabeza sobre un **cabezal**⁴³ y durmió mientras la tormenta estaba a punto de hundir la barca. ¿Cómo podía Jesús dormir durante una «gran tempestad de viento»? La palabra usada para esta «tempestad» en Mateo 8.24 es *σεισμός* (*seismos*), de la cual obtenemos la palabra «sismología»; se refiere a un gran temblor, como el de un terremoto.⁴⁴ Agotado después de un día de predicación, Jesús probablemente podría haber dormido en cualquier parte.

Los discípulos asustados le despertaron y le preguntaron: **Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?** ¡Lo acusaron de no preocuparse! Ciertamente tenían buenas razones para *no* temer. Primero, Jesús había dicho que irían al otro lado (4.35). Cada declaración o mandamiento que Jesús habló alguna vez tenía dentro de sí el poder habilitador para llevarlo a cabo. Segundo, ¡Él estaba con ellos! La fe de ellos nunca debía haber vacilado, incluso en una tormenta, cuando Cristo estaba con ellos. Nada podría obstaculizar

⁴¹ John B. Calkin, *Historical Geography of Bible Lands (Geografía Histórica de las Tierras Bíblicas)* (Philadelphia: Westminster Press, 1904), 15, 50.

⁴² Warren W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario Wiersbe de la Biblia: Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 124; Black, 99.

⁴³ La palabra griega que se traduce como «cabezal» (*προσκεφάλαιον*, *proskephalaion*) literalmente quiere decir «reposacabezas». William Hendriksen explicó: «Puede que haya sido un “cojín” que pertenecía a la barca, [...]. Puede que haya sido un reposacabezas de cuero; quizás incluso de madera (parte de la barca). De acuerdo con su derivación, todo lo que la palabra usada en el original realmente quería decir era algo para “la cabeza” para descansar; por lo tanto, un reposacabezas» (Hendriksen, 177). De una barca encontrada en el sedimento del Mar de Galilea en 1986 después de una sequía, se puede estimar el tamaño de ésta. Habría sido adecuada para más de doce hombres. (Joseph M. Holden and Norman Geisler, *The Popular Handbook of Archaeology and the Bible: Discoveries That Confirm the Reliability of Scripture [El manual popular de arqueología y la Biblia: Descubrimientos que confirman la fiabilidad de las Escrituras]* [Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 2013], 359.)

⁴⁴ Bauer, 918.

el desarrollo de Sus planes, sea que estuviera despierto o dormido.

Para ser justos, tenemos que admitir que aún no entendían Sus planes. Aun así, habían visto Su poder demostrado en milagros, y debían haber tenido la confianza de poder manejar esta situación. Podían ver que Jesús tenía paz, lo que debía haber sido suficiente. No tuvieron suficiente fe para entender que estaban seguros con Jesús.

Versículo 39. Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Marcos nos ha llevado gradualmente a ver la gloria y el poder de Jesús. Jesús vio los cielos abiertos, el Espíritu descendió sobre Él y se benefició del ministerio angelical (1.10, 13). Hemos visto que Dios testificó de Su condición de Hijo (1.11). Jesús enseñó con autoridad, sanó a los enfermos, expulsó a los demonios y les concedió el perdón de los pecados. Sólo el que creó el viento y el mar podría reprenderlos con dos palabras en griego (*σιώπα, πεφίμωσο*, *siōpa, pephimōso*). Cuando consideramos los relatos de estos actos, instantáneamente vemos a Cristo como Señor y Redentor, así como Creador. Apenas podemos imaginarnos el poder de hablar y causar una gran calma. A menudo hablamos del clima, sin embargo, solo una mano divina puede cambiarlo.

Versículos 40, 41. Jesús reprendió a los discípulos y les preguntó: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Según Mateo 8.26a, se dirigió a ellos como «hombres de poca fe». Lucas 8.25 tiene la pregunta contundente «¿Dónde está vuestra fe?». Jesús deseaba saber por qué estaban tan temerosos. Algunos que han compartido la experiencia de una tormenta en el mar pueden comprender el temor de ellos. Ponerse de pie en una barca en tales circunstancias habría requerido un gran coraje para uno de los apóstoles, sin embargo, para Jesús era natural. No tenía miedo de lo que había creado: el mar, el viento y las olas. Es obvio que el Hijo del Hombre tenía completa confianza en Su Padre y en Sus propios poderes. **Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?** Esto es una vez más una evidencia irresistible de Su deidad.

☞ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 4 ☞

Los grandes elementos esenciales para enseñar a otros (4.1–9)

A medida que inicia el capítulo que nos ocupa, se muestra nuevamente a Jesús enseñando cerca

del Mar de Galilea. Su presencia había atraído a una gran multitud de personas. Se habían reunido cerca de Él a tal grado que lo empujaron hacia el mar. Ejerciendo una sabiduría práctica, Jesús tomó la precaución de subirse a una barca. Con la barca anclada a unos pocos metros de la orilla, Jesús se sentó y le habló a la multitud.

Había usado parábolas antes, pero ahora usaba parábolas más extensas y detalladas (4.2a). Este estilo de enseñanza era percibido como oscuro por algunos que estaban escuchando, mientras que presentaba una revelación de gran valor para los demás.

Su primera parábola en este entorno inusual constituía una parábola que en otro lugar se le conoce como «la parábola del sembrador» (Mt 13.18). Es la única parábola registrada a la que Jesús dio nombre. Debido a su amplio alcance y profundidad en la enseñanza del evangelio, se ha convertido en una de Sus parábolas más populares.

Desde un punto de vista, la parábola describe el acto, el plan y la función de enseñar el Evangelio a otros. En ella encontramos todas las razones para enseñar, las decepciones y los fracasos de la enseñanza, y los resultados felices de la enseñanza. En particular, nos brinda los grandes elementos esenciales que se incluyen en cualquier ocasión para enseñar. Preguntémonos: «¿Qué tiene que suceder para que tenga lugar una verdadera enseñanza? ¿Cuáles son los elementos esenciales para enseñarles a los demás?».

1. Tenemos que comenzar donde lo hace la parábola: con *el sembrador*. Jesús dio a entender que la enseñanza no puede tener lugar a menos que haya un maestro. Esto trae a la mente las palabras de Pablo: «¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?» (Ro 10.14). También podríamos decirlo así: «¿O cómo van a aprender sin un maestro?».

2. A medida que profundizamos, encontramos aquí algo más grande que el maestro, y es *la semilla*. Más adelante, Jesús se refirió a la semilla como «la palabra» (4.14). No es el maestro quien hace un discípulo; es la semilla, la Palabra de Dios. En consecuencia, Pablo dijo: «Así que ni el que planta es algo, ni el que riega...» (1ª Co 3.7).

3. Lo anterior trae a colación otro factor, uno con un alto valor, a saber: La enseñanza no puede tener lugar sin el *avance* de la semilla. El predicador o maestro tiene que llevar esta poderosa semilla a donde están las personas. El campo está formado por los corazones de las personas que necesitan el Evangelio. Si el sembrador no «avanza» con la semilla, ésta no puede «brotar» como grano de oro.

4. Otro elemento esencial es *la siembra*. Es el acto que une al sembrador, la semilla y el avance. Cada uno depende del otro. Nuestros esfuerzos para enseñar fallarán si no juntamos los cuatro elementos en el orden correcto, poniendo el mayor énfasis en la semilla.

5. Fluyendo de estos cuatro hay un quinto elemento esencial, *el entendimiento*. El mensaje tiene que ser claro y libre de interferencias para que la comprensión tenga lugar. El mensaje de verdad tiene que ser sembrado entre personas que puedan comprenderlo. Todo granjero depende de la semilla que ha sembrado en el suelo; cada maestro también tiene que confiar en que el evangelio, una vez expresado de una manera clara y comprensible, producirá resultados.

6. Profundizando en la parábola, llegamos a su tema: *los suelos*. Jesús estaba describiendo qué hacen los diferentes tipos de corazones con el mensaje del evangelio al que han estado expuestos. Ilustró cuatro tipos de corazones con el suelo junto al camino, el suelo pedregoso, el suelo espinoso y el buen suelo. El corazón endurecido no permite que el mensaje entre en él. El suelo pedregoso, que representa al oyente despreocupado, no le da profundidad al mensaje. El suelo espinoso, o la persona poco entusiasta, no le da predominio al mensaje. El predicador o maestro del evangelio está buscando el suelo digno, la persona incondicional que recibirá el mensaje de manera entera y completa. Antes de que haya fruto, tiene que haber un verdadero arraigo.

7. Otro elemento esencial, que a menudo se pasa por alto, es *tiempo*. Nada puede cultivarse de la noche a la mañana. Nadie puede plantar una semilla en el huerto hoy y esperar cosechar mañana. El fruto vendrá, pero le tomará días y algunas semanas en llegar.

8. Finalmente hemos alcanzado el más grande y supremo elemento esencial en este proceso: *Dios*. Echemos otro vistazo a las palabras de Pablo: «Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento» (1ª Co 3.7). ¿Quién se atrevería a negar que «Dios [...] da el crecimiento»? Llega un momento en que todas las partes de la siembra son puestas en las manos de Dios y esperamos que Él le dé el crecimiento.

9. Por supuesto, el elemento esencial que viene después es *la siega*. Los granos maduros, parcialmente cubiertos de cáscaras, miran desde sus tallos y claman por alguien que los recoja. El tiempo ha llegado; y si no son cosechados, se pudrirán y se desperdiciarán. Toda la siembra, el

riego y el cultivo se realizarían en vano sin una siega. Jesús dijo: «... dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno» (4.8b). Sí, «dio fruto» en la siega que tuvo lugar.

10. ¿Cuál es, entonces, el décimo elemento esencial? Es *el proceso*. Al parecer, Jesús se estaba refiriendo a Sus discípulos cuando les advirtió que no entendían el proceso. Él dijo: «El que tiene oídos para oír, oiga» (4.9). Jesús usó este tipo de palabras en seis ocasiones: en Mateo 11.15, acerca de Juan; en 13.9, sobre el sembrador; en Marcos 4.9, también sobre el sembrador; en 4.23, acerca de la luz; en 7.16, sobre el corazón; y en Lucas 14.35, sobre el discipulado. En esencia, estaba diciendo: «Asegúrense de comprender esto». La vida del discípulo ha de entrelazarse con la siembra y la cosecha de la semilla de la Palabra; es absolutamente esencial que el seguidor de Jesús crea y entienda el proceso que Él describió aquí.

Conclusión: ¿Por qué deberíamos considerar esta parábola como muy importante? Es el corazón de la labor práctica que los ciudadanos del reino tienen que realizar. Los hijos del reino están constantemente plantando, sembrando y cosechando los granos de almas. Con esta parábola, Jesús nos dio los elementos esenciales de nuestra labor.

Jesús hizo hincapié en la importancia de la parábola diciendo «Oíd» al comienzo de la misma y colocando «El que tiene oídos para oír, oiga» al final de ella. La palabra «oídos» puede referirse a la capacidad; «oír» sugiere oportunidad; y «oiga» enfatiza la responsabilidad que todos tenemos. Aquí tenemos: capacidad, oportunidad y responsabilidad. ¿De qué sirve tener oídos si no los usamos? ¿De qué sirve oír la Palabra si no prestamos atención al mensaje? Tenemos que oír y obedecer.

El discípulo da su vida para asegurarse de que las personas tengan la oportunidad de obedecer el mensaje de la verdad. No se le pide que tenga éxito, aunque hará todo lo que pueda para alcanzar ese objetivo. Más bien, se le pide que sea fiel, queriendo decir que verá que la semilla sea sembrada y luego se la entregará a Dios. Esta parábola le dijo al discípulo: «Esta es tu vida».

Actitudes para con el aprendizaje (4.10–12)

Jesús llevó a Sus seguidores y apóstoles a un lugar privado para poder hablarles personalmente. Después de que llegaron, comenzaron a preguntarle sobre las parábolas que les había dicho a ellos y a la multitud.

En Su explicación de las parábolas, Jesús

regresó al concepto del corazón. Les estaba dando a Sus seguidores una visión amplia de cómo las personas escuchan la verdad y cómo interactúan personalmente con ella. La parábola del sembrador, se ha dicho, era realmente una parábola sobre los suelos (o corazones). Podría llamarse «La parábola de las actitudes para con la Palabra de Dios». Los muchos oyentes que se habían reunido para escuchar a Jesús habían acudido a Él con diferentes tipos de actitudes para aprender el Evangelio; tuvieron diferentes reacciones a la semilla que fue sembrada en sus corazones.

Esevidente de lo que Jesús continuó diciéndoles a los discípulos reunidos a Su alrededor que no todos recibirían Su mensaje. Sí, algunos lo harían; sin embargo, muchos, por razones impías, no lo harían.

Prestemos mucha atención a lo que dijo Jesús cuando habló más acerca de las actitudes para con el aprendizaje de la verdad.

1. Jesús habló primero de aquellos que eran ignorantes pero que *deseaban aprender*. Puso a Sus discípulos en este grupo. Confió en estos hombres y los describió como aquellos a quienes había sido dado el misterio del reino de Dios. Este misterio no era algo que estaba oculto; era la revelación divina que estaba siendo dada por medio de la enseñanza y ministerio de Jesús. Más adelante, Jesús dijo que aquellos que quisieran obtener el mensaje podrían obtenerlo, y continuarían ganando más y más a medida que siguieran buscando el mensaje que Él había traído. Según Mateo, Él dijo: «Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado» (Mt 13.11).

Un ejemplo de este deseo de aprender se ilustra en lo que los apóstoles hicieron cuando Jesús los llamó a seguirle. Al mirar atrás a ese evento, Pedro dijo luego que habían dejado todo para seguirle (Mt 19.27). La respuesta de Jesús a la declaración de Pedro fue una gran promesa para todos los creyentes: «Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna» (Mt 19.29).

Estas palabras nos recuerdan que nunca somos demasiado viejos para aprender. El andar con Jesús, que es nuestro para vivirlo, es un andar en constante ascenso. Aprendemos más mientras caminamos y mientras seguimos cultivando el apetito por los asuntos espirituales del reino.

2. Por implicación, Jesús también reveló

algunas verdades acerca de aquellos que eran ignorantes pero que *no estaban interesados en aprender*. Cambió Su enfoque a aquellos que estaban «fuera» (4.11) y no le estaban escuchando. Estos de fuera se clasificaban en dos grupos. El primer grupo tenía corazones desinteresados, aunque no se les menciona específicamente en el pasaje. Estaban entre los apóstoles y aquellos que se oponían a Cristo: Estaban en la multitud como personas a medio camino o casi escuchando.

Estas personas no tenían corazones ansiosos que los impulsaran a oír con atención, a comprender la verdad de Dios y obedecerla. Aunque no estaban muertos, no estaban dedicados; estaban, por una razón u otra, ocupados con otras pasiones. Por lo tanto, ellos, como «Estos» en 4.18, no obtendrían nada de las parábolas. Podrían oír un relato, pero no aprenderían sobre el reino; y si captaban la idea del reino, no encontrarían un lugar para ello en sus corazones. Sus mentes estaban llenas con otras cosas.

En 10.17–22, el rico joven tenía suficiente interés en Jesús para correr hacia Él y postrarse ante Él. El personaje de Jesús y Su mensaje sobre el reino habían tocado su corazón. Su mente estaba decidida; quería seguir a Jesús, siempre que pudiera mantener su dinero, su tierra y otras posesiones primero, junto a su corazón. Cuando Jesús le dijo que dejara sus posesiones y viniera y le siguiera, se fue triste. Quería aprender la verdad; sin embargo, cuando aprendió el importante elemento de las prioridades en ella, se dio cuenta de que realmente no deseaba la verdad. Tenía un buen arreglo con su riqueza y posesiones, y no quería hacer cambios radicales en su vida en respuesta a la verdad.

3. Jesús habló específicamente de aquellos que eran ignorantes pero que se *rehusaban a aprender*. Estas personas habían pasado de tener corazones desinteresados a tener corazones muertos. Se les describe aquí de una manera muy mordaz, como moviéndose rápidamente a perder toda esperanza. Son las personas a las que Jesús se refería realmente como los de «fuera». Él dijo: «... mas los que están fuera, por parábolas todas las cosas» (4.11b); sin embargo, jamás entenderían la verdad sobre el ministerio de Jesús. Él dijo: «... para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados» (4.12). Jesús estaba citando de Isaías 6.9, 10. Eran personas que tenían ojos, oídos y corazones; pero estaban respondiendo a Jesús como si no podían ver, oír ni entender. En algunos casos, habían tapado sus

oídos para no poder oír, cerraron sus ojos para no poder ver, y endurecieron sus corazones para no poder entender. No solo no entendían, también se negaban a comprender. Tuvieron la oportunidad de conocer a Cristo, el Hijo de Dios, pero se apartaron de Él como si les hubiera traído basura.

Pilato es un ejemplo de este tipo de persona (15.1–15). Escuchó la evidencia en un sentido, pero en otro sentido no lo escuchó. Vio, pero realmente no vio. Su corazón estaba tan lleno con sus propios intereses egoístas que no tenía lugar para la verdad. Tuvo temor a la multitud, porque quería mantener su posición. Su corazón estaba cerrado a la verdad; de lo contrario, se habría arrepentido y se habría convertido a Cristo.

¿Cómo podría un hombre estar tan cerca de Jesús y ver la salvación que estaba trayendo, pero no recibirla? ¿Podemos imaginarnos a alguien que tuvo el privilegio de interrogar a Jesús mientras estaba en la tierra pero que no dejó esa entrevista creyendo en Él y en Su misión? Pilato tenía el poder de extender el interrogatorio con Jesús el tiempo que deseara, pero se rindió a la voz de la multitud más que a la voz de su conciencia. No quería entender; y debido a eso, la verdad le pasó de largo.

Conclusión: La parte más importante de nosotros son nuestros corazones o nuestras almas. Jesús dijo que un alma vale más que el mundo entero. También se nos dice que del corazón manan los asuntos de la vida (Pr 4.23). El corazón dirige el destino del alma. Todas las decisiones se toman en el bastión del corazón; el corazón es el lugar donde decidimos qué haremos con la evidencia que se nos presenta.

En consecuencia, nuestro pensamiento diario determina qué tipo de corazones tendremos eventualmente. Nuestro gran negocio en esta vida es cultivar el tipo de corazón correcto. Cuando Dios nos hizo a cada uno de nosotros, nos entregó la propiedad de nuestros corazones. Mientras lo hacía, nos facultó para decirle «¡No!» a Él. Se nos permite cerrar la puerta a Jesús y evitar que Él entre en nuestros corazones. Este es el asombroso poder de la libre elección moral.

En 4.10–12, Jesús se centró en nuestros corazones, siempre lo hizo, y lo hizo porque tenía que hacerlo. Si no consigue nuestros corazones, tendrá muy poco de nosotros. Si consigue nuestros corazones, nos consigue todo. La única manera como puede llevarnos a Su reino y a la vida eterna es cuando consentimos en entregarnos completamente a Él.

Sea que se nos conceda o no la vida eterna

depende de qué tipo de corazones tenemos. Jesús, por medio de Su ministerio, enseñanza, muerte y resurrección, siempre muestra el tipo de corazón que tiene una persona. La pregunta es «¿Qué hará su corazón con la evidencia de que Jesús es el Hijo de Dios?». ¿Le permitirá a su corazón estar muerto ante esta gran verdad? ¿Le interesará a usted? ¿Se dedicará a eso?

La Palabra de Dios y la semilla (4.13–20)

Jesús dejó claro en Su interpretación de esta parábola del sembrador que la semilla que se estaba sembrando en el campo era la Palabra de Dios. Las siguientes son Sus propias palabras: «El sembrador es el que siembra la palabra» (4.14). Podríamos definir al sembrador de tres maneras. Primero, podríamos decir que el sembrador es Cristo mismo cuando vino a dar la Palabra de Dios al mundo. En segundo lugar, podríamos decir que los apóstoles y otros escritores inspirados constituyen el sembrador en la medida en que nos dieron el mensaje de Dios en forma escrita. Tercero, el sembrador puede ser interpretado como cristianos de todas las eras que salen enseñando las verdades de Dios a aquellos que los escucharán.

A medida que Jesús continuó con Su interpretación, describió varios tipos de suelo, mostrando cómo el mundo, en la práctica, recibirá la semilla. Habló de tres corazones defectuosos: el corazón *lleno*, el corazón *delgado como el papel* y el corazón *preocupado*. Además, habló del corazón *productivo*, que produjo treinta, seis o cien veces. Se nos recuerda de la parábola de los talentos con el potencial variable para la productividad (Mt 25.14–30).

A medida que pasamos del sembrador y el suelo a la semilla, vemos cuán valiosa y maravillosa es la semilla. La semilla representa la Palabra de Dios obrando el plan divino. Es el mensaje que Dios envía a aquellos que desean conocer Su voluntad.

Una de las partes más fascinantes de la parábola, por lo tanto, es que la Palabra de Dios es como una semilla. En el mensaje general de la parábola, la comparación de la Palabra de Dios con la semilla resalta de manera contrastante. Jesús fue el Maestro de maestros, y Sus ilustraciones son perfectas en diseño, contenido y presentación.

¿En qué se parecen la semilla y la Palabra de Dios? ¿De qué manera el mensaje del Evangelio se parece a una semilla?

1. Tenemos que comenzar nuestra comparación con el hecho de que una semilla y el evangelio son iguales en el sentido de que

ambos dependen de un sembrador. El agricultor tiene que sembrar su semilla, o nunca tendrá una cosecha. El predicador, el maestro o el maestro personal de otro tiene que sembrar la semilla de la Palabra de Dios antes poder hacer su labor. La sal en un salero no sala nada, y la Palabra de Dios dormida no llevará a nadie a Cristo ni ayudará a nadie a crecer a la imagen de Cristo.

No es suficiente solo darle una Biblia a alguien. Jesús desea que Su Evangelio sea enseñado a otros. Él nos dijo en la Gran Comisión que se registra en Marcos 16.15 que lo predicáramos: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». También dijo: «Está escrito en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo el que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí» (Jn 6.45).

2. Además, podemos discernir fácilmente que una semilla y la Palabra de Dios son iguales en el sentido de que *ambas están llenas de vida*. El agricultor entiende que la vida está en la semilla. Él sabe que, después de arar, plantar y arrancar las malas hierbas, brotará la vida: «primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga» (4.28).

El cristiano entiende que la vida de Dios está en Su Palabra, porque nació en Cristo por medio de esa Palabra viva. Pedro aseveró lo siguiente: «... siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1ª P 1.23).

El cristiano también sabe que su crecimiento en Cristo proviene de la «leche espiritual» que sustenta la vida (1ª P 2.2). Tan cierto como que hay vida en la semilla, hay vida en las Escrituras divinas. «La palabra de Dios es viva y eficaz...» (He 4.12).

3. Una semilla también es como la Palabra de Dios en el sentido de que *ambas tienen poder transformador*. Con las semillas, el agricultor puede convertir la tierra estéril y arada en un campo ondulado de granos. Siembra, sabiendo que la semilla, literalmente, será esparcida por el campo y hará de él una cosecha productiva.

Del mismo modo, hemos visto a personas completamente transformadas y vueltas a hacer por la Palabra de Dios. El proceso comienza con la conversión. Pedro es nuestro maestro de esta verdad: «Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro» (1ª P 1.22). Pablo describió cómo la transformación de nuestros espíritus continúa, incluso a diario,

a medida que «nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2ª Co 3.18). Aunque a la Palabra no se le menciona en este pasaje, el «mirar» tiene que ocurrir cuando miramos las Escrituras y las internalizamos. Santiago lo expresó así: «Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace» (Stg 1.25). La Palabra escrita está vinculada con el poder de Dios por medio del Espíritu de Dios. No podemos vivir en este poder de Dios sin ser transformado por él.

4. Una semilla y la Palabra de Dios son semejantes en el sentido de que *ambas se ven afectadas por el suelo* en el que residen. Para que el agricultor tenga una cosecha, tiene que sembrar la semilla y permitir que penetre en el suelo antes de que pueda brotar vida de ella. También tiene que estar familiarizado con el tipo de suelo que tiene mientras planea su cosecha. La naturaleza del suelo que está usando marcará la diferencia en el tipo de cosecha que tendrá.

De manera similar, un corazón humano tiene que recibir la Palabra de Dios antes de que pueda funcionar en ese corazón. El corazón tiene que abrirse a la Palabra, hacerla suya de manera gozosa y darle un buen recibimiento. El tipo de corazón que ha recibido esta semilla determinará el resultado a medida que la semilla crece. Este hecho es ilustrado por los de Berea. Lucas dijo de ellos: «Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hch 17.11). Con corazones así, no nos sorprende que en el siguiente versículo se lea: «Así que creyeron muchos de ellos...» (Hch 17.12). Los presentes en el día de Pentecostés que «recibieron su palabra fueron bautizados» (Hch 2.41). La KJV consigna que la recibieron «con mucho gusto», lo cual indica el afán de las personas por recibir el mensaje del evangelio y obedecerlo rápidamente.

Conclusión: Una semilla y la Palabra de Dios son dos de los objetos más interesantes en la tierra. Una es más pequeña que una moneda, y la otra parece ser un libro sin vida, reposando sobre un estante. Sin embargo, ambos están llenos de vida. Los científicos, con su sabiduría, laboratorios de investigación y experimentos, no pueden poner vida en una semilla. Pueden triturar la semilla en muchos pedazos, pero no pueden volver a

ensamblar la semilla y devolverle la vida. Las semillas no pueden ser duplicadas, ni creadas o recreadas por el hombre.

Además, por más que lo intentemos, no podemos escribir otro libro que tenga las mismas características de la Biblia: los elementos de verdadera inspiración, precisión perfecta y visión perfecta del futuro. Un autor divino, el Espíritu Santo, la escribió; y este hecho le da un poder eterno que ningún otro libro tiene en la tierra. Jesús dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24.35). Ningún otro libro contiene las palabras divinas de Jesús. De Él, podemos decir con Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6.68).

Todas las preguntas con respecto a la salvación, la vida práctica y la vida eterna se reducen a una pregunta básica: «¿Qué haremos con la Palabra de Dios, la semilla del Espíritu Santo?».

El discípulo y la Palabra (4.21–25)

Aunque al principio no parezca así, 4.21–25 se trata de la Palabra de Dios en la vida del discípulo. En la primera parte del capítulo 4, Jesús había estado enseñándoles a Sus discípulos y apóstoles, contándoles acerca de los suelos del campo que reciben la semilla. Fue tan insistente que ellos entendieron esta parábola que les dio una interpretación detallada de la misma. Usó esta parábola como una clave para ayudarlos a entender las otras parábolas que Él relataría en el futuro. Entre Su parábola de los suelos y Su interpretación, introdujo como entre paréntesis un breve análisis de por qué estaba usando parábolas en Su predicación. En dos de estas tres conversaciones, enfatizó la importancia de recibir la Palabra con el tipo de corazón correcto.

Uno de los mejores dones que el Espíritu Santo nos ha dado es el don de la Palabra de Dios. Pensemos más sobre este hecho por medio de las ilustraciones que usó Jesús. Preguntémonos ahora en nuestros corazones, «¿Cuál es la Palabra para nosotros, y cómo debemos usarla?».

1. Jesús desea que veamos por medio de la metáfora de una «luz» que la Palabra es *un mensaje para proclamar*. Él dijo: «¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?» (4.21). Usó dos preguntas negativas y una positiva. Las tres preguntas se relacionan con un razonamiento práctico y referente al hogar. ¿Qué hacemos con una luz? Primero, ¿la ponemos debajo de un almud? ¡Definitivamente no! Segundo, ¿la

ponemos debajo de una cama? ¡Eso sería ridículo! Tercero, ¿la ponemos en un candelabro? De hecho, en esos días, esa era la respuesta correcta. ¿Qué otro propósito podría tener una luz, sino proporcionarle luz a un lugar oscuro?

Se nos ha dado la revelación divina, pero ¿qué haremos con ella? ¿Hemos de ocultarla de los demás? ¿Hemos de ocultarla para que otros no puedan usarla? ¡Ciertamente no! Más bien, tenemos que ponerla sobre el púlpito, en cada conversación, en cada libro y en cada entorno público. Es lo que quieren decir las palabras de nuestro Salvador, es el propósito de una luz, y es el propósito de la Palabra divina. Quienes la tenemos hemos de asegurarnos de que todos nuestros semejantes también la tengan. Según Jesús, los privilegiados deben asegurarse de compartir sus privilegios.

2. Luego, en 4.22, Jesús aludió a un misterio, diciendo: «Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz». Hablaba de *un misterio a ser revelado*. En el pasado, algunas grandes verdades habían sido ocultas; los profetas no conocían todos los detalles involucrados en lo que estaban profetizando. De acuerdo con Pedro, querían saber más acerca de lo que estaban diciendo (1ª P 1.10, 11). Jesús les dijo a Sus discípulos que, si se quedaban con Él, tendrían la oportunidad de entender estos misterios. Lo que estaba oculto sería revelado.

Mediante el ministerio terrenal de Jesús, Su muerte, resurrección y ascensión, la venida de la iglesia y la finalización del Nuevo Testamento, se ha dado a conocer el gran propósito eterno de Dios. Todas las diferentes partes de la voluntad divina de Dios para este mundo y la era cristiana ahora se presentan ante nosotros. Los apóstoles estaban en medio del proceso mismo. También lo estaban Sus fieles seguidores del siglo primero; y también pueden Sus seguidores fieles a lo largo de los años, mediante la obediencia a las Sagradas Escrituras, ser parte del flujo de ese conocimiento.

¡Qué Salvador más fiel tenemos! No deja a Sus discípulos en la oscuridad con respecto a lo que hará y lo que Sus acciones significarán. Jesús no tenía la intención de dejar a Sus discípulos en las sombras de la duda. Él les dijo: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn 16.33). Jesús no envió a Sus discípulos a la agonía del martirio con solo una vaga idea de lo que estaban haciendo.

3. Además, Jesús les recordó la importancia de

escucharle a Él. Dijo, como había dicho antes (vea 4.9): «Si alguno tiene oídos para oír, oiga» (4.23). Con Su referencia al «oído», exhortó a Sus discípulos con respecto a *una responsabilidad a cumplir*. Estaba diciendo: «Como aquellos que han escuchado, ahora ustedes tienen una obligación importante que reposa sobre sus hombros. Deben asegurarse de escuchar, comprender y obedecer lo que han escuchado; y tienen que asegurarse de que otros reciban el mismo mensaje que yo les he dado a ustedes».

Jesús les había estado hablando acerca del mayor tema que las mentes humanas pueden contemplar: la vida eterna. Tenían el privilegio de estar cerca del Hijo de Dios mientras Éste explicaba qué es, cómo se recibe y cómo se vive en ella. ¿Quién podría recibir un mayor honor que este? Sin embargo, tenemos las Escrituras en nuestras manos; el Antiguo y el Nuevo Testamento, juntos, están a nuestro alcance, lo cual pone una responsabilidad divina en nuestros corazones. ¿Hay alguien sobre la tierra tan favorecido como Sus discípulos con acceso a las Escrituras divinas? ¿Qué mayor regalo podría darnos Dios mientras vivimos en este mundo que el don del conocimiento de lo que está haciendo, de cuál es Su plan y adónde nos está llevando?

4. En 4.24, 25, Jesús habló de medidas, transmitiendo la idea de *una oportunidad para ser aprovechada*. Él dijo:

Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Jesús, en momentos diferentes, enfatizó que tenemos que prestar atención a *lo que* oímos (4.9), prestar atención *qué* oímos (4.24), y prestar atención *cómo* oímos (Lc 8.18).

Una verdad que se enseña en 4.24 es que tenemos que oír solo el mensaje de Jesús, y tenemos que asegurarnos de que comprendemos la importancia de crecer en ese mensaje. Podemos profundizar en la Biblia tanto como lo deseemos. De hecho, cuanto más profundicemos en ella, mayor será la bendición que recibimos. Si estamos satisfechos con aprender dos o tres versículos y adquirir poco conocimiento, nuestro crecimiento será mínimo. Con el tiempo, podríamos retroceder y perder lo que tenemos. Si una persona jamás usa una de sus manos, puede que un día no tenga la capacidad de usar esa mano. El crecimiento es parte natural de la vida; nada de crecimiento

generalmente quiere decir que no hay vida como tal. Cuando no hay crecimiento, incluso olvidaremos lo que hemos llegado a saber. El cristiano, incluso el predicador o maestro, que ya no aprende ni crece, está muriendo.

Conclusión: Efectivamente, cuando pensamos en los dones que nos da el Espíritu Santo, la Biblia se encuentra en la parte superior de la lista. En este sentido, las cuatro declaraciones de Jesús encajan en la ecuación de ser un verdadero discípulo.

¿Qué significa la Biblia para nosotros? Sin duda, es un misterio que ha sido revelado. Cuando la leemos, la meditamos y la absorbemos, el plan de Dios —el eterno propósito de Dios— se nos aclara más y se arraiga más profundamente en nosotros. De seguro, entonces, es una oportunidad para ser aprovechada. Muy pocas personas en la tierra tienen el tiempo, el acceso y los recursos que les permita vivir en la Palabra de nuestro Salvador. Viniendo detrás de este misterio revelado y esta oportunidad que debemos aprovechar hay sin duda una responsabilidad a cumplir y un mensaje para proclamar. Una posesión preciada no tiene valor a menos que se comparta. No elegimos convertirnos en misioneros; elegimos ser discípulos; y cuando hacemos esa elección, otras elecciones se encarnan en ella. Una de estas opciones es la elección de ser Su embajador, un heraldo que les hará saber a los demás lo que este mensaje Suyo podría significar para ellos.

Por lo tanto, el plan de nuestro Salvador abarca cuatro imperativos: oír el mensaje, aprenderlo, obedecerlo y proclamarlo a los demás. Venimos a Él por medio de Sus palabras, Él nos lleva al Padre por medio de Sus enseñanzas, y Él y Su Padre nos envían con Su mensaje para traer tantas personas a Él como podamos.

Dios, la vida y la simiente (4.26–29)

La parábola de Jesús sobre el crecimiento de la semilla es exclusiva del Evangelio de Marcos. La parábola en 4.26–29 es la tercera de esas parábolas que enfatizan específicamente los suelos y las semillas. La primera parábola, la parábola del sembrador (4.1–20), se basa en el tipo de suelo en el que cae la semilla. La segunda parábola, la parábola de la cizaña (vea Mt 13.24–30), presenta un relato sobre un enemigo que sembró semillas malas en el campo durante la noche. Esa parábola incluye los conceptos de siembra y cosecha, sin embargo, dice muy poco acerca de lo que sucede con la semilla plantada en el suelo. La parábola de los suelos también enfatiza la siembra y la cosecha, pero no aborda la forma en que la

semilla realmente crece en el suelo. La parábola del crecimiento, sin embargo, enfatiza lo que le sucede a la semilla entre el tiempo de la siembra y el tiempo de la cosecha. Literalmente, nos lleva detrás de la escena de lo que hace el sembrador y apunta a lo que Dios hace con la semilla a medida que la semilla cobra vida en el suelo.

En consecuencia, la parábola, al explicar lo que Dios hace con la semilla, nos da una idea del actuar de Dios en nosotros. Cualquier estudio de esta parábola tiene que referirse al funcionamiento de Dios en el mundo de la naturaleza y en el mundo del Espíritu.

Imaginémonos mirando a un sembrador mientras completa su siembra de un campo bien labrado. Nos decimos a nosotros mismos: «¿Qué va a suceder? ¿Cómo se produce la germinación? ¿Qué hará la mano de Dios con todas esas semillas que han caído en el suelo?». Esta parábola, con sus implicaciones, responderá algunas de nuestras preguntas. Sin embargo, todas podrían resumirse en una pregunta importante: «¿Cómo hace Dios para que la semilla crezca?».

1. Cuando consideramos el crecimiento de la semilla en el suelo, no podemos evitar reconocer que el proceso incluye *un crecimiento silencioso y sutil*. Durante largo tiempo, parecerá que nada está sucediendo en el campo. Puede que nos parezca como si la semilla no estuviese creciendo. Luego, ascendiendo por la capa superior del suelo durante el día y la noche, una pequeña hoja asoma su tierna forma a la luz del sol. Cuando esa hoja se abre paso a través del suelo, no nos grita, clamando por nuestra atención. El crecimiento vivo es silencioso e imperceptible en algunas de sus etapas. Tenemos que mirar cuidadosamente para poder verlo.

Cuando una madre mira a su hijito y exclama: «¡No es posible! ¡Ya no te quedan los pantalones!», sucede algo similar con una planta. El granjero mira a lo largo de su campo y ve una alfombra apenas visible de hojas verdes. Una sonrisa aparece en su rostro y dice en su corazón: «Mi cosecha está por venir. Mi campo se está poniendo verde».

Para nosotros, a veces podría parecer que Dios está en silencio y ya no está trabajando por nosotros, ni en nosotros, ni por medio de nosotros. Tal vez hemos orado sin ver ninguna respuesta inmediata. Recordemos en esos momentos que Dios siempre está ocupado, incluso cuando no parece estarlo. A menudo actúa detrás de las escenas de nuestras actividades, fuera de nuestra visión de lo que está sucediendo.

Con respecto a cuestiones espirituales, a menudo podemos ser como un niño pequeño que planta una semilla un día y al día siguiente corre afuera y la excava para ver qué le ha sucedido. Mediante el trabajo providencial de Dios, la pequeña semilla está germinando bajo el suelo, sea que la escuchemos, la veamos o comprendamos. A esta pequeña semilla se le está dando vida lenta y silenciosamente de acuerdo con el plan de Dios para ella. No debemos ser impacientes con Dios; porque, así como Él es fiel en la siembra y la cosecha (Gn 8.22), será fiel en trabajar con nosotros y ayudarnos en nuestras luchas, sea que podamos ver Su mano o no.

2. La semilla experimenta *un crecimiento continuo y gradual*. El agricultor no puede plantar semillas hoy y cosecharlas mañana. El crecimiento inmediato es anormal. Puede que lleve seis semanas obtener una buena cosecha completamente en marcha. El agricultor tiene que esperar pacientemente mientras que «de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga» (4.28).

Todo crecimiento real tiene que tener lugar de manera lenta, continua y gradual. Sí, la conversión es algo que ocurre con bastante rapidez y decisión. La persona decide creer, dedicarse en arrepentimiento a hacer la voluntad de Dios, confesar que Jesús es el Cristo y se bautiza en Cristo. Es inmediatamente perdonada, justificada, y traída al cuerpo de Cristo. Sin embargo, crecer en Cristo, madurar a la imagen de Jesús, ocurre el resto de su vida. Al final de cada año, podemos mirar atrás a los meses y ver que hemos progresado. Nuestro viaje a la imagen completa de Cristo puede ser un viaje torcido a veces, cuesta arriba y cuesta abajo, a la derecha y a la izquierda. Raramente sigue una línea recta. Lo importante es que el progreso o crecimiento se está dando. Se está llevando a cabo un viaje ascendente de manera constante. Poco a poco, el crecimiento llega; sucede de manera gradual y continua.

3. Después de un tiempo considerable, la semilla ha producido un tallo fuerte y se dirige a *un crecimiento completo y maduro*. El tiempo de la cosecha se acerca. La parábola dice: «... y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado» (4.29). La semilla crece como un tallo hasta que la cosecha completa esté lista para ceder su grano al agricultor. Un cultivo solo puede cosecharse después de que los tallos del grano hayan llegado a su madurez.

Las semillas cumplen su función proporcionándoles alimentos a los hambrientos y

multiplicándose y produciendo otras semillas para otros tiempos de siembra. Dios no hace nada, ni una sola criatura, para que viva sola. Ha puesto suficiente semilla en una manzana para que se reproduzca muchas veces. La manzana vive para producir semillas que crecerán en manzanos y proporcionarán sustento para la vida.

Jesús también se propuso que cada uno de Sus discípulos se convirtiera en un discípulo fructífero. Él enseñó: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto» (Jn 15.2). El Espíritu Santo mora en el cristiano normal, y el Espíritu, con el tiempo, edifica dentro de él el fruto del Espíritu: «...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...» (Gá 5.22, 23).

4. El punto final que ahora tiene que hacerse constituye el principio más importante en la parábola. La semilla manifiesta *un crecimiento divino, enviado por Dios*. La semilla no podría crecer si no fuera por la bondadosa mano de Dios.

La semilla brota y crece sin la ayuda del sembrador, y con un crecimiento que escapa completamente a su conocimiento. La semilla tiene una energía propia divinamente dada, una vida y vitalidad dentro de sí misma; y obedecerá la ley de su vida que Dios ha puesto dentro de ella, para alcanzar su madurez. Es importante que recordemos que la chispa de vida dada por Dios está en la semilla.

Llega un momento en que la responsabilidad del sembrador se ha completado. Tiene que entregarle el trabajo de producir una cosecha a Dios y a la semilla. Los judíos nunca se refirieron al mundo de la naturaleza como lo hacemos nosotros. Ellos atribuían todas las leyes que nos rodean en este mundo a la obra de Dios. La «naturaleza» no causaba la lluvia, según ellos; Dios la causaba. El agricultor, habiendo sembrado fielmente la semilla, tenía que creer en la energía de la vida que estaba en ella, el elemento de crecimiento enviado por Dios que contiene la semilla; y tenía que cumplir con sus deberes diarios y dejarle el crecimiento a Dios. A la semilla se le tiene que dar el tiempo que necesita para crecer. A Dios se le tiene que dar el tiempo que ha elegido tomarse con el crecimiento de una semilla. Puede que la madurez sea lenta, pero será segura. El vástago crece como un retoño, y el retoño se convierte en un árbol fuerte y resistente a la intemperie.

Conclusión: Uno de nuestros desafíos más difíciles en la vida es esperar en Dios, sin embargo, hemos visto en esta parábola que esperar en Dios

se relaciona con la vida. La semilla quiere ser un tallo; pero tiene que esperar, porque los tallos no crecen de la noche a la mañana. El jovencito quiere ser un hombre; pero tiene que esperar, ya que a un niño le lleva años convertirse en hombre.

Dios le dijo a Job al final del libro que lleva su nombre que Él podría decirle por qué los hombres justos sufren; sin embargo, si lo hacía, Job no entendería lo que Él estaba diciendo. Si Dios le decía, sugería Él, Job no podría comprender Su respuesta. La vida es demasiado compleja para eso. A Job le fue dicho que confiara en Dios, esperara en Dios y aplicara los principios de la vida a su situación. Es obvio de lo que se recoge del Libro de Job que este hombre piadoso aprendió su lección e hizo lo que Dios le dijo que hiciera.

La parábola de Jesús sobre el crecimiento de la semilla tiene una poderosa lección para nosotros. Nos recuerda que el proceso de desarrollo de la madurez cristiana es como el crecimiento de una semilla. Es decir, será silencioso y sutil, continuo y gradual, en dirección siempre hacia la consumación y la madurez; y el crecimiento siempre tendrá lugar mediante la chispa de vida que el Espíritu Santo ha puesto dentro de nosotros. El que se convierte en cristiano no camina solo; vive en el poder del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios. Acoge la nueva vida; mediante el poder de la resurrección de Jesús, se mueve «a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil 3.14). La historia de la vida y la historia del cristiano pueden contarse en cuatro palabras: «semilla», «crecimiento», «madurez» y «siega».

De lo más pequeño a lo más grande (4.30–32)

Nuestro Señor tiene que haber captado la atención de Sus discípulos al hacerles una pregunta que seguramente estaba en sus corazones. Les estaba preguntando: «¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?». Le habían oído hablar sobre el reino y estaban conscientes de que era importante para Él. Ahora deseaba que lo entendieran más completamente. Usando figuras y descripciones apropiadas, buscó ayudarles a visualizarlo. Identificando lo que estaba a punto de hacer como una «parábola», procedió a hacer una vívida comparación que les transmitiría a sus mentes una característica clave del reino que se avecinaba.

Estos discípulos tuvieron que haber quedado asombrados cuando su Maestro y Señor dijo: «Es como el grano de mostaza». El grano de mostaza

era considerado la más pequeña de las semillas. ¿Cómo podría el reino ser comparado con algo del tamaño de una mota de pimienta? Sin duda, Jesús captó la atención de ellos. Con esta figura, también capta la nuestra, ¿o no?

Cada parábola tiene solo una lección que busca impartir, aunque pueden extraerse fácilmente puntos adicionales de ellas. En esta parábola, la verdad central es, sin duda, la insignificancia inicial del reino. Mucho antes del ministerio de nuestro Señor, Daniel anunció que este reino sería de duración eterna. Habló de un reino «que no será jamás destruido»; él dijo: «... ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre» (Dn 2.44b). Aquí, ante Sus discípulos, sin embargo, Jesús señaló la pequeñez de su comienzo. «El grano de mostaza», dijo Jesús, aunque «es la más pequeña de todas las semillas», tenía una semejanza con Su reino venidero. Consideremos cuidadosamente este pequeño comienzo para el reino eterno. Jesús pretendía que la parábola fuera alentadora; podríamos llamarla «La parábola de la esperanza».

1. ¿Cómo era este reino? Una característica es que sería *pequeño en notoriedad al principio, pero se convertiría en un reconocimiento mundial*. José y María, los padres terrenales del Mesías, vinieron del pequeño pueblo de Nazaret. Josefo dijo que había 240 ciudades y pueblos en Galilea,⁴⁵ pero no mencionó Nazaret. En lo que respecta al mundo, Nazaret era un lugar desconocido. José y María no eran nadie en el escenario mundial. El nacimiento de Jesús en Belén pasó desapercibido para la mayoría de las figuras principales del Imperio Romano. Jesús fue cuidado por una pareja que no tuvo un verdadero hogar al principio. Después de regresar de Egipto, José y María fueron a Nazaret, donde Jesús vivió de manera desapercibida hasta el comienzo de Su ministerio terrenal.

Al referirse a la semilla de mostaza, Jesús les estaba diciendo a los discípulos: «No dejen que este hecho los desanime. Puede que el reino tenga un pequeño comienzo, pero crecerá rápidamente y algún día influirá en el mundo entero».

Moisés comenzó su liderazgo de Israel de una manera similar. Era solo un pastor desconocido cuando Dios lo llamó para ser un profeta en la zarza ardiente. Sin embargo, Dios lo equipó, lo comisionó, lo capacitó y lo envió a Egipto para hacer una nación de una hueste de esclavos. Cuando salieron de Egipto, podrían haber sido

⁴⁵ Josefo *Vida de Flavio Josefo* 45 [235].

2,500,000 almas.

Parece que Dios tiene el hábito de tomar lo desconocido y convertirlos en figuras de fama mundial que conducen Su pueblo a movimientos transformadores del mundo. Los lleva por caminos intransitados de fe y victoria, guiándoles a estar entre los fieles nombrados en Hebreos 11.

2. ¿Qué clase de reino había de ser? Sería *pequeño en número al principio, pero pronto se convertiría en una familia mundial*. Jesús solo tuvo un heraldo, Juan el Bautista. Su ministerio tenía tal vez un año cuando preparó el camino para el Mesías mediante su predicación. Salió predicando, «¡Prepárense, porque el Mesías está por venir!».

Jesús condujo Su ministerio en el pequeño estado de Palestina. Desde el punto de vista terrenal, tenía pocos seguidores. Aunque se reunieron multitudes a Su alrededor, Su predicación a veces los alejó (vea Jn 6.66). Llamó a doce hombres para que fueran Sus aprendices y se dispuso a ser el mentor de ellos y enseñarles para que pudieran ser parte de Sus planes para Su reino.

No despreciemos el día de las cosas pequeñas. Cuando Gedeón fue llamado a liberar al pueblo de Dios, consideró la invitación como dudosa y poco creíble. Después de aceptar el desafío, reclutó a 32,000 hombres; pero Dios dijo: «El pueblo [...] es mucho». Su ejército fue reducido primeramente a 10,000 y luego a 300 soldados (Jue 7.2–8). Sin embargo, Dios le otorgó una sorprendente victoria a ese pequeño grupo de hombres fieles.

La anterior siempre ha sido la forma de actuar de Dios. Jesús eligió a doce hombres para que predicaran con Él. Con este pequeño comienzo, preparó la venida del reino. Utilizando la metáfora de la semilla de mostaza, Jesús dijo que su reino crecerá y se convertirá en uno de los movimientos más grandes del mundo (4.32a).

3. Al comienzo, este reino sería *pequeño en su naturaleza terrenal, pero se elevaría para ser un reino eterno y celestial*. Al principio, no tenía un ejército, grandes suministros, un tesoro completo ni grandes propiedades. Era solo un hombre (el Hijo del Hombre) que andaba por allí, enseñando Sus principios de vida en el reino a las personas. Después de Su muerte y resurrección, el reino comenzó el día de Pentecostés, cuando tres mil personas se convirtieron en parte del movimiento (Hch 2.41). Desde esa plataforma de inicio, a lo largo de los años, ha crecido hasta convertirse en la entidad transformadora del mundo que es hoy en día.

Conclusión: ¿Tienen los cristianos alguna

esperanza? Jesús nos ha dicho que tenemos esperanza en Su reino. Tuvo un pequeño comienzo, sin embargo, ahora está cubriendo la tierra con la suave y salvadora lluvia del amor de Dios. Daniel dijo que este reino sacudiría el mundo, y lo ha hecho. Sacude el mundo, pero el mundo no lo mueve. Hebreos 12.28 dice: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia».

Todo el que entra en este reino se convierte en parte del reino eterno de la verdad y el amor. Ningún lugar es más seguro, más puro ni más admirable. Dentro de los muros dorados de este reino, las personas y las familias encuentran un lugar de reposo, un refugio de verdadera esperanza y salvación.

El estilo de enseñanza de Jesús (4.33, 34)

Después de que Marcos informó una serie de tres parábolas que Jesús contó por medio de la guía del Espíritu, eligió dar un breve resumen del tipo de enseñanza que impartía Jesús. Dentro de esta descripción de la forma en que Jesús estaba comunicando Su mensaje a Sus discípulos y a las multitudes se encuentran los rasgos distintivos de una de las formas más elevadas de enseñanza. Estas pocas palabras sobre el estilo de enseñanza de Jesús nos desafían a recordar los buenos maestros que han servido fielmente en las aulas de todo el mundo para elevar a las personas a un nivel superior de vida.

Quizás nadie puede tener una mayor influencia ennoblecedora en las personas que los maestros. Pocas personas pueden decir: «Jamás un maestro me ha influenciado». La mayoría de nosotros hemos caído bajo la influencia de un maestro en un momento u otro. En todo el mundo, las poderosas palabras de maestros moldean a las personas para bien o para mal.

Con base en las declaraciones en Marcos 4.33, 34, preguntémosnos: «¿Qué hace a un buen maestro?». Para plantear esta pregunta de otra manera, «¿Cómo se las arregla un buen maestro con la tarea de enseñar para ser realmente eficaz en su labor?». Con respecto a las técnicas de enseñanza, no podríamos tener como meta más alta mirar el estilo de enseñanza de Jesús y usarlo como modelo. ¿Cómo enseñó Jesús y qué tipo de enseñanza debemos tratar de impartir?

1. Marcos comenzó su caracterización de la enseñanza de Jesús señalando Sus *métodos*. Su metodología, dijo Marcos, consistía en usar parábolas: «Con muchas parábolas como estas

les hablaba la palabra» (4.33a). Sin duda, hubo otras ocasiones en que Jesús contó una serie de parábolas a Sus oyentes cuando les enseñó sobre el reino. Esas parábolas, según Marcos, eran similares en materia y forma a las parábolas que Jesús usó en esta ocasión. Simplemente hablando, usó este método en Su enseñanza porque era uno de los mejores enfoques a usar. Los rabinos lo habían usado antes que Él, y Él hizo que la parábola (o ilustración vivida) fuera parte integral de Sus métodos de enseñanza.

Una parábola no solo aclara el pensamiento que se enseña, también hace que la idea clave sea fácil de recordar. Aquellos que estaban en armonía con Sus enseñanzas podrían entender fácilmente lo que estaba diciendo; aquellos que se oponían a Él probablemente no entenderían la idea. Para ellos, el mensaje estaba oculto; sin embargo, para aquellos que buscaban entender la verdad que Jesús traía, la parábola sería reveladora e instructiva. Marcos dijo: «Y sin parábolas no les hablaba» (4.34a). Jesús usó constantemente este método a lo largo de Su ministerio. No podemos pensar en el estilo de enseñanza de Jesús sin pensar en Su uso de parábolas.

Un buen maestro utiliza los mejores métodos posibles disponibles para él en el momento de su enseñanza. Reconoce la comprensibilidad de una parábola, un relato o una ilustración. Su mensaje sin duda incluirá explicaciones y ejemplos. Por lo general, un buen maestro, un predicador eficaz, o un conferencista interesante incluirá parábolas, historias o ilustraciones en sus presentaciones. La sabiduría de la comunicación exige este enfoque de enseñanza. El ministerio del Maestro de maestros confirma esta verdad.

2. Jesús les enseñó «la palabra» en parábolas «conforme a lo que podían oír» (4.33b). Incluyó en Su estilo de enseñanza el gran elemento de la *misericordia*. Aparentemente, siempre manifestó consideración y comprensión para con aquellos que estaban rezagados. No deseaba dejar fuera a nadie. No despreció a los oyentes sinceros que era lentos para comprender.

Jesús no les enseñó parábolas a las personas; más bien, les enseñó a las personas, especialmente a Sus discípulos, usando parábolas. Cuando vio que no entendían el mensaje, disminuyó la velocidad y eligió ilustrar más o hacer más preguntas. Aparentemente, observó de cerca a Sus alumnos para ver si captaban lo que decía. Si notaba que no entendían el punto, haría los ajustes necesarios que le permitieran comunicarse más eficazmente.

Un maestro siempre tiene que estar «centrado en el estudiante». Un viejo dicho para los educadores dice: «Si los alumnos no se presentan, no hay escuela». También podría decirse: «Si los alumnos no entienden, no hay escuela». Un maestro no enseña un libro; él enseña las mentes frescas e inquisitivas de los estudiantes. No enseña una disciplina; él, con consideración y misericordia, lleva al estudiante a esa disciplina. El Maestro de maestros les enseñó a *personas*.

3. Marcos también hizo una referencia especial al hecho de que Jesús mantuvo «la palabra» al frente de Su enseñanza, y escribió: «Con muchas parábolas como estas les hablaba *la palabra*» (4.33a; énfasis añadido). Esta «palabra» era el evangelio, el mensaje del reino, la verdad sobre la vida eterna. Se comprometió a mantener Su énfasis en el *mensaje*. Jesús no se desvió ni a izquierda ni a derecha.

Un rasgo supremo de un buen maestro es que el maestro se mantiene en línea con el verdadero propósito y el tema de su clase. No enseña materias periféricas (aunque a veces deban tratarse); enseña el pensamiento central de la clase. Independientemente de los elementos disuasorios, el buen maestro dirige a sus alumnos de regreso al enfoque central de la clase y los mantiene allí. Se asegura de que los estudiantes consigan lo que necesitan comprender, el núcleo del curso que están estudiando juntos. El Maestro de maestros se centraba en el tema clave, el reino.

4. Marcos agregó un pensamiento final sobre el estilo de enseñanza de Jesús. Dijo: «... aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo» (4.34b). Jesús fue el mejor *tutor* que el mundo haya conocido. No solo les enseñó a los doce apóstoles, también los aconsejó. Fue un maestro encarnado; en Él, el mensaje se hizo carne y caminó entre los hombres (vea Jn 1.14).

Jesús, en efecto, les dijo a Sus apóstoles: «Sígueme, y yo les mostraré cómo enseñar lo que les he enseñado. Además, les mostraré cómo vivirlo y cómo interactuar con los demás con relación al mismo». Estaba cultivando a estos hombres para que fueran líderes en Su reino venidero. Esto, creía Él, tenía que hacerse mediante Su comportamiento y creencias, así como por medio de Sus presentaciones. Por lo tanto, era de suprema importancia que Sus apóstoles entendieran minuciosamente cada parábola dicha por Él. Este hecho hizo necesario que pasara un tiempo especial con ellos. Sin duda aprovechó cualquier momento privado que tuvieron juntos para darles explicaciones más completas de lo

que les había enseñado a las multitudes.

Conclusión: ¿Qué principios se ilustran con la técnica de enseñanza de Jesús? Hemos visto Su *método, mensaje, misericordia y tutoría*. Quien siga este esquema general para la enseñanza ciertamente encontrará algún éxito en el esfuerzo.

Si alguien preguntara: «¿Quiénes son las personas verdaderamente grandes del mundo?», ¿Cómo responderíamos a esa pregunta? ¿Nombraríamos a los doctores de medicina? ¿Mencionaríamos a los predicadores? ¿Hablaríamos de grandes líderes políticos? Probablemente, ninguno de estos vendría a la mente. Probablemente pensemos en maestros buenos y confiables diseminados por todo el mundo que hayan impactado nuestras vidas. Ellos son los que desafían la mente, forman el carácter y transforman vidas. Consecuentemente, entonces, la obra más importante sobre la tierra es la de enseñar de acuerdo con los grandes principios demostrados por Jesús el Cristo.

La grandeza de la enseñanza nos recuerda nuevamente la importancia de la descripción que hace Marcos de las enseñanzas de Jesús. Sus comentarios proporcionan la guía más confiable para la mejor labor que tiene lugar en la tierra.

Más allá del llamado inicial para que vengamos y seamos Sus discípulos, Jesús nos dio el encargo de salir y enseñarles a otros. ¡Qué triste que haya que decir lo siguiente acerca de algunos discípulos: «Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar...» (He 5.12)! Tenemos que aceptar el llamamiento y el desafío, o enfrentamos la crítica. Preguntémoslos: «¿He respondido al llamado a ser discípulo?»; «¿He respondido el desafío a ir y enseñar?»; y «¿Enseño como Cristo enseñó?».

«¿Quién es éste...?» (4.35–41)

Gran parte de Mateo, Marcos, Lucas y Juan deben ser vistos como evidencia de que el llamado «Jesús» no era otro que el Mesías, el Hijo de Dios. Esta prueba concluyente se extiende a lo largo del Evangelio para que la vea cualquier lector. Casi cada página contiene algo de esta evidencia.

Jesús había llevado a su fin un día muy ocupado, y había llegado la noche. Decir que estuvo ocupado es quedarnos cortos. Había sanado a un endemoniado (Mt 12.22), había confrontado la oposición de Sus amigos (Mr 3.20, 21), había respondido a Sus enemigos (Mt 12.24–29), y probablemente había predicado varias otras veces. Cuando Jesús y Sus apóstoles abandonaron la multitud, les dijo que subieran

a una barca y lo llevaran al otro lado del lago.

El texto dice que tomaron a Jesús «como estaba» (4.36b). Aparentemente, no tenía nada con Él en lo que se refiere a suministros. Lo llevaron sin provisiones para la noche o el día siguiente. Llevarían al cansado Cristo durante toda la noche hasta el otro lado del lago. Cuando recibieron Su orden, subieron a una barca, la desviaron hacia la costa este y partieron para un viaje de más de nueve kilómetros. Evidentemente, otras barcas fueron con ellos.

Mientras cruzaban el lago, Jesús encontró un lugar en la popa del barco donde podía reposar Su cabeza, y se durmió. Cuando llegaron al centro del lago, se levantó un viento huracanado. El viento levantó las olas, las elevó y las envió arrasando el lago. Impulsadas por una feroz tempestad de viento, «las olas [se echaban] en la barca, de tal manera que ya se anegaba» (4.37b). El Mar de Galilea era, y sigue siendo, notorio por viciosas ráfagas de viento capaces de zozobrar una barca de este tamaño.

Los doce hombres, estos apóstoles de Jesús, cuatro de los cuales eran pescadores experimentados, percibieron que estaban en serios problemas. Jesús, el Creador del mundo, los vientos y las olas, dormía en la popa. No se perturbó con la tormenta. Desesperados, algunos de los apóstoles lo despertaron y le preguntaron: «Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?» (4.38).

Aunque no había escuchado la tormenta, a Jesús lo conmovió el llamado de los discípulos, y se levantó e hizo algo al respecto: «...reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece» (4.39a). Entonces Marcos, ilustrando el poderoso y divino poder de Jesús, dijo: «Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza» (4.39b).

Jesús no solo reprendió el viento, también se volvió un momento después y reprendió a los discípulos: «Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?» (4.40). Su punto era el siguiente: Sabían que Él estaba en la barca, pero tenían miedo de que la barca se volcara. ¿No se daban cuenta de que Jesús podía calmar el mar en cualquier momento que quisiera?

El episodio contiene evidencia irrefutable sobre quién es Jesús. Tenemos que asegurarnos de verla, internalizarla y actuar en base a ella.

1. El relato de Marcos nos ilustra al *Cristo humano*. Cuando Jesús subió a la barca, estaba tan cansado como cualquiera de nosotros después de un largo y duro día de agotador trabajo. Con la primera oportunidad para descansar, Jesús puso Su cabeza sobre un cabezal y se durmió. Estaba

durmiendo tan profundamente que ni siquiera una tormenta violenta lo despertó. La humanidad de Jesús es difícil de aceptar de manera completa. Decimos: «¿Cómo podría ser totalmente humano y totalmente Deidad?», sin embargo, Su humanidad está claramente retratada en esta narración.

A la luz de lo que los apóstoles habían presenciado, surgió una gran pregunta: «¿Quién es este Jesús?». En el contexto de la tormenta, se da esta respuesta: Él es el Hijo del Hombre. Jesús, el segundo miembro de la Deidad, vino a vivir entre nosotros como uno de nosotros. Es tan hombre como si no fuera deidad en absoluto.

2. Esta narración muestra que Él es Deidad, *el Cristo todopoderoso*. Se levantó durante la tormenta y pronunció la palabra «Calla», y los vientos se calmaron con «grande bonanza» (4.39). La escena de siete versículos dice de manera inolvidable que Jesús es el Señor de la Creación, el Todopoderoso. No solo creó el mar, también lo controla. Su poder, como el Hijo de Dios que es, es obvio.

Dios le ha dado al hombre el encargo de casi todo en Su mundo creado. Sin embargo, no le ha dado la supervisión del clima. Todos los ejércitos del mundo no pueden detener un huracán que se dirige hacia el litoral. Podemos prepararnos para ello, pero no podemos disuadirlo. Solo tenemos poder humano, no poder divino.

Jesús, sin embargo, es el Hijo de Dios. Aunque estaba en la tierra como un ser completamente humano, como absolutamente hombre, también es completa, veraz y eternamente el Hijo de Dios. Con una palabra, Él creó el mundo; y con una palabra, pudo calmar la tormenta. Tiene poder todopoderoso. Él es la fusión perfecta de la Deidad y la humanidad. Él es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

3. El pasaje que nos ocupa también dice que Él es *el Cristo que enseña*. En cada oportunidad, sea en la tormenta, a la luz del sol o en la sombra, estaba enseñándoles a las personas quién es Él. Los discípulos le habían visto hacer otros milagros. Había expulsado demonios, sanado a los enfermos y restaurado a los parálíticos. Eran milagros que ningún ser humano podría realizar. ¿Por qué los apóstoles seguían temerosos de la tormenta cuando Jesús estaba en la barca con ellos? El temor que tenían sofocó su fe.

Decimos que creemos en Jesús y creemos que Él está con nosotros, sin embargo, lloramos desesperados cuando enfrentamos las tormentas de la vida. Cuando surgen dificultades, nos vence el miedo y mostramos nuestra falta de fe. Sin embargo, Jesús jamás nos abandona. Él nos reprende, sí; sin embargo, continúa recordándonos,

enseñándonos y ayudándonos a volver a centrarnos en lo que es verdad acerca de Él.

¿Quién es Éste en la barca? La evidencia nos da una respuesta: Él es el Dios–Hombre que vino a enseñarnos. Él es el enlace entre Dios y el hombre. En Él vemos cómo *debería ser* el hombre, y en Él vemos cómo *es* Dios.

Conclusión: Después de esta experiencia con la violenta tormenta, Marcos informó la reacción de los discípulos a lo que había sucedido: «Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?» (4.41).

Estudiar un evento como el anterior debería obligarnos a decir con estos discípulos: «¿Quién es Éste?». Pese a que sabemos que Él es el Cristo humano, tenemos que confesar al mirar el mar quieto que incluso el viento y el mar le obedecen. Este hecho ofrece pruebas de que Él es el Cristo todopoderoso. Mientras nos reprende por nuestro temor en medio de las tormentas de la vida, vemos que vino a llevarnos a la verdadera creencia. Él no puede hacer Su obra en nosotros a menos que creamos que Él es el Hijo de Dios que vino a salvarnos.

No entendemos (ni creemos) quién es Jesús a menos que aceptemos estas tres características de Él. Él es el Cristo humano que ha caminado por donde estamos caminando; el Cristo todopoderoso, que, como Dios en la carne, puede calmar cualquier tormenta en nuestras vidas; y el Cristo que enseña, que continuamente nos presentará la verdad acerca de Sí mismo. Él nos calma con Su humanidad, nos consuela con Su deidad y nos constriñe con Sus enseñanzas. Estos tres puntos de vista de Cristo se combinan para representarle como nuestro verdadero Salvador, el único que puede conducirnos a la vida eterna.

LAS PARÁBOLAS DE CRISTO EN MARCOS*

El sembrador y los suelos	4.3–8, 14–20
Una luz debajo de un almud	4.21, 22
La semilla en crecimiento	4.26–29
El grano de mostaza	4.30–32
Los labradores malvados	12.1–11
La higuera tierna	13.28–31
Los siervos fieles y los infieles	13.33–37

*Otras «parábolas» son ilustraciones o refranes enigmáticos. Por ejemplo, vea 2.21 (paño nuevo en una prenda vieja) y 2.22 (vino nuevo en odres viejos).

(Viene de la página 2)

situación! Es Su naturaleza, Su corazón. Toda vez que ve a alguien en circunstancias desesperadas, está ansioso por extender Su compasión hacia esa persona.

Cada una de Sus respuestas está dentro de los límites de la voluntad de Su Padre, lo cual permitió (para propósitos divinos) respuestas milagrosas durante Su ministerio terrenal, sin embargo, (por las mismas razones) le restringe a respuestas providenciales en la era cristiana. Jesús todavía responde inmediatamente con un corazón dispuesto y ansioso.

La palabra «compasión» conlleva la idea de «sentir profundamente con». Es como si entrara en nuestros corazones y en nuestros cuerpos y «sintiera» con nosotros cualquier perturbación, enfermedad o temor que experimentemos. No solo atiende nuestra condición; extiende la mano y la toca. Su toque es un toque de sanidad, reconfortante y de reconstrucción. Aunque no sepamos todas las formas como obra, ni las formas como logra lo que hace por nosotros, se resalta una verdad: Él obra en armonía con la voluntad de Su Padre. Podemos atesorar esta verdad en nuestros corazones porque siempre será cierto de Jesús.

2. También se describe en esta narración que *Jesús siempre es perfecto en todo lo que hace*. Este milagro manifiesta la justicia de Jesús. Después de sanar a este hombre, Jesús le despidió, advirtiéndole con severidad: «Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos» (1.44). Jesús hizo lo correcto de la manera correcta. ¡Contemplemos la perfección del Señor!

Jesús vivió bajo la ley de Moisés, y constituía un acto de justicia que Él enviara a este hombre al sacerdote en el templo para que el sacerdote pudiera confirmar que estaba limpio y restaurarlo a su lugar normal en la comunidad. Jesús le dijo, en efecto: «Quiero que sigas la Ley para que lo que hagas sea un testimonio a los demás. Quiero que sepan que vine a cumplir la Ley, no a destruirla. Esta sanidad tendrá lugar de acuerdo con la voluntad de Dios».

Aquí, entonces, hay otra verdad maravillosa acerca de Jesús: Él realiza Sus asombrosas obras de acuerdo con la justa voluntad de Dios. Juan dijo: «... la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Jn 1.17). Quizás una forma como podemos aplicar la declaración de Juan es que nunca encontramos a Jesús haciendo lo correcto de la manera incorrecta o haciendo algo incorrecto por

una razón correcta. Ciertamente Él trajo la gracia al mundo, sin embargo, también trajo la verdad. Sus milagros siempre tuvieron integridad. Sus actos terrenales, como actos justos que eran, fueron guiados mediante principios divinos. Nunca le pediría a nadie que crea en pruebas inadecuadas. Jamás ha invitado a las personas a unirse a Él para hacer lo correcto de una manera incorrecta.

3. Este milagroso evento nos dice algo más. Después de realizarlo, muestra que *Jesús siempre estaba enseñando*. El haber realizado el milagro fue un acto desinteresado. Jesús sabía cuando obró el milagro que el hombre interferiría más adelante con Su enseñanza en las ciudades. Jesús le dijo al hombre que no difundiera la palabra de Su poder sanador. Si lo proclamaba, las personas pondrían esa cualidad del ministerio de Jesús primero en sus pensamientos. Se apresurarían a Él para ser sanados, y no tendría la oportunidad de predicarles. Sabía que sería difícil que este hombre obedeciera el mandamiento de guardar silencio sobre su sanidad.

Jesús podía prever lo que sucedería en esta situación. Podía visualizar al leproso sanado saliendo y proclamando libremente las noticias acerca de Él hasta el punto de que ya no podría entrar en las ciudades e impartir Su enseñanza públicamente. Sabía que tendría que permanecer fuera en las regiones despobladas para predicar. Sin embargo, este hecho no le impidió sanar al hombre. ¿Podría ser que había algo urgente sobre la limpieza de este hombre leproso? Tal vez, de alguna manera, llevaría a la salvación de su alma.

Independientemente de la razón y las exigencias de la ocasión, Jesús decidió hacer la obra en torno a lo que el hombre haría. El último versículo de este pericope¹ habla de la respuesta de Jesús a esta situación:

Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes (1.45).

Él continuó Su ministerio; sin embargo, tenía que hacerlo de manera diferente, bajo un plan diferente.

Los mejores planes de las personas a menudo cambian por una razón u otra. Las personas no actúan ni reaccionan de la misma manera.

¹ Un «pericope» es una sección de un texto literario, en este caso una porción de la Escritura. El presente estudio de Marcos presenta comentarios y aplicaciones en cada pericope, o unidad de pensamiento en el texto.

Las circunstancias que les rodean fluctúan y se vuelven inconsistentes debido a la naturaleza de los seres humanos. Jesús eligió en esta ocasión trabajar con lo que sucedería. Quizás necesitó este milagro particular en este momento particular para propósitos de credibilidad.

De manera similar, cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos en Betania (Jn 11.1-44), sabía que al hacerlo terminaría con Su ministerio terrenal; sin embargo, lo hizo para darle al mundo una clara revelación de Su poder para resucitar a los muertos. Sus seguidores necesitarían recordar esta señal mientras pasaba Sus pruebas y crucifixión. Aparentemente, este era el momento de obrar ese milagro. Levantó a Lázaro de la muerte; y esa resurrección trajo gloria a Dios, a pesar de que puso fin al ministerio de Jesús en la tierra.

Una verdad salta a la vista: Jesús siguió adelante con Su enseñanza a pesar de esta interferencia. Fue al desierto y permitió que las personas vinieran a Él. Este método había funcionado para Juan el Bautista, y funcionó para el Hijo de Dios. Jesús iba a permanecer ocupado enseñando, independientemente de cómo tenía que hacerlo. Recordemos este hecho acerca de Jesús: En Su ministerio terrenal, siempre estuvo ocupado enseñando.

Conclusión: ¿Quién es este Jesús a quien adoramos? Él es el Cristo que está dispuesto, Él es perfecto en todas Sus obras y actos, y Él es el Cristo que enseña. Estas son algunas de Sus cualidades del «siempre». Dondequiera que encontremos al Cristo, lo encontraremos manifestando estos atributos porque es lo que Él es. Él es el Cristo del «siempre».

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).